

1979b

con  
Carmen Alcoreza

**1978: El  
nuevo  
campesinado  
ante  
el fraude**



## CONTEXTO

**E**ste documento, elaborado junto con Carmen Alcoreza, presenta la lectura campesina de las fraudulentas elecciones de 1978, con las que la dictadura de Bánzer pretendió satisfacer al gobierno norteamericano. La nueva política de derechos humanos de Jimmy Carter buscaba acabar la alianza establecida con las dictaduras militares de América Latina y sustituirla por regímenes democráticos.

La convocatoria a elecciones con amnistía restringida provocó, entre otras reacciones, una huelga de hambre de cuatro mujeres mineras que, con el respaldo de más de mil huelguistas en todo el país, arrancó a Bánzer la amnistía irrestricta y debilitó irremediabilmente su régimen. Sin embargo, Bánzer insistió en llevar a cabo elecciones amañadas presentando como candidato oficialista a Juan Pereda Asbún, hasta entonces ministro del Interior. Pereda ganó pero el fraude fue tan evidente que la Corte Nacional Electoral se vio obligada a anular las elecciones. Tal medida disgustó tanto a Pereda que, asumiendo que la mano de Bánzer estaba por detrás, organizó un golpe de estado para deponer a su protector. Cuatro meses después, Pereda fue depuesto a su vez por el general David Padilla.

Los materiales que respaldan este trabajo fueron recogidos mediante encuestas informales repartidas por casi todas las áreas del país.

Muchas personas colaboraron a esta tarea. El texto menciona expresamente a Isabel Arauco, Flora Arias, Jenny Cárdenas, Susana Donoso, Hugo Fernández, Rosa Jalja, Patricia Marín, Yolanda Morató, Eulogia Mejía y Raúl Prada, pero ellos representan sólo una pequeña muestra de la multitud de colaboradores que ha tenido este trabajo.

Cuando el entonces general Carlos Alcoreza Melgarejo, colaborador de Bánzer, ministro del breve gobierno de Pereda y padre de la coautora, pudo leer este texto, comentó: “qué pena que hayan pasado estas cosas”.

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>553</b>
<b>2. UN AÑO QUE CAMBIÓ EL PAIS</b>	<b>557</b>
2.1. HECHOS SOBRESALIENTES	557
2.2. LA CORTE ELECTORAL	564
<b>3. LAS PIEZAS CLAVE DE LA MAQUINITA</b>	<b>571</b>
3.1. LOS GRUPOS FUNDAMENTALES	571
a) Los militares	572
b) Las autoridades locales	575
3.2. LOS GRUPOS DE APOYO	577
a) Los sindicatos oficialistas	578
b) Las instituciones oficiales	578
<b>4. LOS MECANISMOS BÁSICOS</b>	<b>583</b>
4.1. AUTORIDADES GUBERNAMENTALES DÓCILES	583
4.2. AUTORIDADES ELECTORALES DÓCILES	585
4.3. RECURSOS ABUNDANTES	587
4.4. INTENTOS POR LAS BUENAS	588
a) Regalos	589
b) Sobornos	591
c) Donaciones y promesas	593

4.5. O SI NO, POR LAS MALAS	594
a) Impedir el ingreso de la oposición al campo	594
b) Amenazas a los campesinos	598
c) Armas de fuego	599
d) Multas	599
4.6. HISTORIA DE DOS CASOS	600
a) El Norte del Altiplano	600
b) En el Valle Alto de Cochabamba	606
<b>5. LA GRAN SORPRESA: EL NUEVO PODER CAMPESINO</b>	<b>611</b>
5.1. ANTECEDENTES	611
5.2. LA CONFEDERACIÓN TUPAJ KATARI	612
5.3. LA FEDERACIÓN DE COLONIZADORES	616
5.4. EL BLOQUE INDEPENDIENTE	617
5.5. COCHABAMBA Y LOS COMITÉS DE BASE	618
5.6. DESDE PONGUEAJES POLÍTICOS HASTA CANDIDATOS CAMPESINOS	624
<b>6. LAS PROCLAMAS Y CAMPAÑAS</b>	<b>629</b>
6.1. EL DESPLIEGUE OFICIALISTA Y EL REPLIEGUE CAMPESINO	629
6.2. LAS PROCLAMACIONES DE LA OPOSICIÓN	638
6.3. LA PROPAGANDA DE DOBLE EFECTO	640
<b>7. DOS FANTASMAS: INSCRIPCIONES Y MESAS</b>	<b>643</b>
7.1. INSCRIPCIONES FRAUDULENTAS	643
7.2. LAS MESAS ELECTORALES	646
a) Mesas distantes	647
b) Mesas en lugares controlables	648
c) Mesas “fantasma”	650
<b>8. UNA PESADILLA: LAS PAPELETAS</b>	<b>655</b>
8.1. LA FALTA DE PAPELETAS	655
8.2. DECOMISO Y DESTRUCCIÓN DE PAPELETAS	657
<b>9. EL DIA DE LAS ELECCIONES</b>	<b>663</b>
9.1. EL VOTO SECRETO	663

9.2. EL ESCRUTINIO	668
a) Arbitrariedad en la anulación de votos	671
b) Sin escrutinio público	671
9.3. ACTAS Y LACRADO	673
a) Actas eliminadas	673
b) Anforas sin lacrar	675
9.4. LA ODISEA DE LAS ÁNFORAS	677
<b>10. REACCIONES DESPUÉS DE LAS ELECCIONES</b>	<b>683</b>
10.1. REVANCHISMO OFICIAL Y PROTESTA CAMPESINA	683
10.2. UN GRAN CURSILLO DE CONCIENTIZACIÓN	688
<b>11. AMIGOS NO CAMPESINOS</b>	<b>691</b>
11.1. LA ASAMBLEA PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS	691
11.2. LA IGLESIA	693
11.3. EL MAGISTERIO RURAL	696
11.4. INSTITUCIONES DE DESARROLLO RURAL	697
11.5. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL	698
<b>12. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS</b>	<b>701</b>
<b>SIGLAS Y ABREVIATURAS</b>	<b>707</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>709</b>

*“¿Qué se dice?  
Falsedad... Algo así...  
¡Ah! ¡Fraude!”*

(colonizador de Alto Beni)

*“Ya no somos los campesinos de 1952.  
No debemos ser escalera para otros”.*

(dirigente de Tupac Katari)

*“La gente del campo está muy cons-  
ciente de lo que sucede en el país. Los  
campesinos más pobres entienden de  
política. Tienen su propia opinión y  
desean ser tratados como seres adultos  
y no como niños”.*

(observador internacional)

# UNO

## INTRODUCCIÓN

En las controvertidas elecciones de julio de 1978, junto con la experiencia negativa del fraude, hubo la gran lección de la vocación democrática de nuestro pueblo. El campesinado boliviano fue uno de los principales exponentes de este hecho. Sabíamos que ya no era igual al de 1952. Pero además en muchas partes manifestó un deseo de participación independiente y una madurez y hasta astucia muy superiores a lo que muchos sospechaban. Hay un abismo no sólo entre el campesino de 1952 y el de 1978, sino también entre éste y el de 1964.

Esta publicación quiere ser un homenaje a este campesino, y quiere recoger las lecciones tanto negativas como positivas de la pasada contienda electoral en el campo, para que sean utilizadas en futuras oportunidades en el constante caminar hacia una mayor participación de los sectores campesinos y populares.

En los medios oficialistas, y también en las directivas de muchos partidos de la oposición ha persistido hasta hoy la falsa imagen de un campesino atontado o masificado, al que fácilmente se conduce a cualquier parte. Hay que manipularlo porque representa un fuerte caudal electoral. Pero no es preciso escucharlo porque se pliega a lo que se le dice; su opinión no cuenta y además, no está capacitado para comprender

lo que realmente le conviene. Estos prejuicios se han dado también en la izquierda, que los ha mantenido disfrazados bajo frases como “la vanguardia del proletariado” o la metáfora de Marx que comparó a los campesinos franceses del siglo XIX a “un costal de papas”.

Por poco que se hayan seguido las pasadas elecciones en el sector rural, todos los partidos tendrán que revisar su concepción y por tanto sus relaciones con el campesinado. Tendrán que aprender a tomar en serio sus planteamientos y entonces el campesinado les mostrará que ni es ignorante, ni tiene una visión miope, encerrada en su pequeño mundo.

Hace poco ha salido a la luz pública un libro de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, titulado “El Fraude Electoral”, dirigido a mostrar en su magnitud lo que allí mismo se llama “un atentado contra la voluntad popular”. Hay muchos puntos de contacto entre dicha publicación (en adelante la citaremos simplemente DH más el N° de página) y la nuestra. Pero también hay una clara diferencia. La primera enfatiza el aspecto de denuncia y se refiere principalmente al fraude a nivel gubernamental. Este estudio, en cambio, se concentra en el sector rural del país con dos finalidades:

- 1) Analizar desde la perspectiva rural los diversos mecanismos utilizados para el fraude, no tanto para denunciarlos, cuanto para comprenderlos y así prepararse contra intentos futuros, vengan de donde vengan.
- 2) Subrayar en cada punto las reacciones campesinas frente a estos diversos mecanismos.

Desnudamos los mecanismos del fraude para ponerles remedio, y son los mismos campesinos y sus experiencias en uno u otro rincón del país los que nos sugieren mil remedios concretos.

En la medida de lo posible hemos procurado conservar las palabras mismas del campesino y rescatar esta “sabiduría popular” tanto tiempo ignorada y hasta despreciada en menoscabo de todos. Hemos incluido también fotocopias, algunas de ellas oscuras y poco legibles, pero que muestran la autenticidad de los originales, muchas veces escritos en un papel cualquiera y con ortografías concordantes con las dificultades del sistema educativo rural.

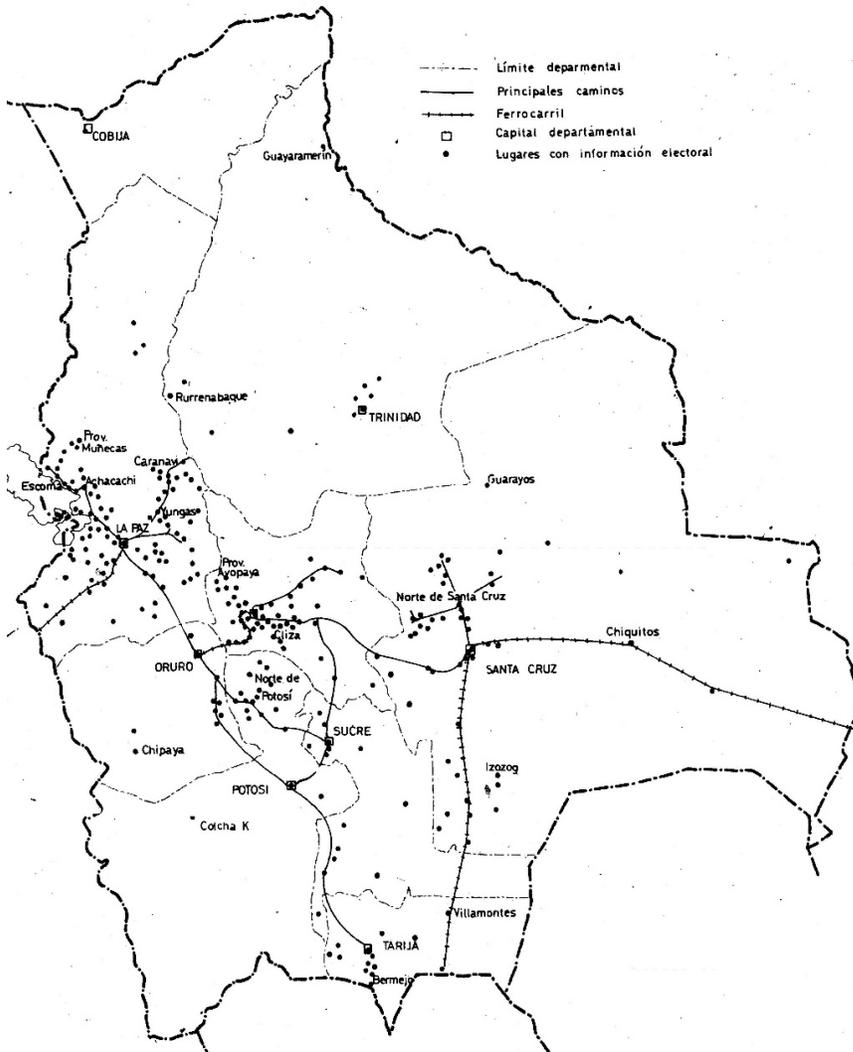
Los datos han sido recolectados de varias fuentes. La Asamblea Permanente de los Derechos Humanos tanto en su sede central de La Paz como en sus filiales ha puesto a nuestra disposición sus abundantes materiales escritos, fotocopiados y grabados. También hemos contado con la colaboración incondicional del Centro de Información y Documentación, CIDOB, en La Paz. Además se hizo una recopilación exhaustiva de las noticias que salieron en los dos principales periódicos de La Paz, *Presencia* y *El Diario*, y en forma más esporádica también de otros periódicos y lugares. En base a la imagen general lograda con estos materiales se elaboró una guía-cuestionario abierto que fue mandado a diversos individuos, instituciones y organizaciones campesinas o que trabajan con el campo, para conseguir datos complementarios. En este sentido nuestro trabajo ha sido sólo el de ordenar e interpretar. En realidad se trata de una obra con cientos de autores y miles de actores campesinos. A todos ellos nuestro más sincero reconocimiento y gratitud.

Aunque los datos provienen de muchas partes del país, no se puede decir que todos los lugares estén igualmente representados. Los departamentos de Pando, Beni y Oruro están menos representados que los demás. En cambio, La Paz y Cochabamba tienen mucha más riqueza de documentación que el resto (ver el mapa en la página siguiente). Por todo ello el estudio tiene sobre todo un enfoque cualitativo, sin haber realizado intentos de cuantificación sobre la mayor o menor frecuencia de un determinado mecanismo de fraude o de defensa contra el fraude, excepto en términos muy genéricos. No pretendemos listados exhaustivos sino ejemplos indicativos que iluminen sobre uno u otro aspecto y, dado el caso, den una mejor idea de la magnitud de una determinada maniobra o reacción.

Las páginas que siguen muestran un paso ya logrado en el largo camino de la participación activa del campesino en la vida nacional. Pero la meta está aún lejana. Se ha dicho que una característica de las elecciones de 1978 fue que mucha gente votó sobre todo contra algo, más que optar con firmeza por alguien. Ello es especialmente cierto en los sectores rurales, donde, una vez clarificado el repudio al continuismo, los votos se inclinaron por un lado u otro según la región y la intensidad de acción pre-electoral de los candidatos. Por eso aquí se encontrarán más

fácilmente caminos para consolidar lo logrado y evitar manipulaciones de cualquier tipo y origen sobre el campesinado. Pero queda por delante el trabajo de llegar a una madurez política más positiva.

### LUGARES SOBRE LOS QUE SE HA RECOGIDO INFORMACIÓN ELECTORAL



# DOS

## UN AÑO QUE CAMBIÓ EL PAIS

En este breve intento de lograr una imagen general del acontecer político y buscar explicaciones correctas a la transformación de la vida del país a causa de las controvertidas elecciones generales del 9 de julio de 1978, sintetizamos aquí los hechos más trascendentales que antecedieron dicho evento. Para complementar la información remitimos al lector al libro DH que narra con detalle y en forma por demás objetiva esta etapa tan significativa del acontecer político boliviano.

A mediados de 1977 aún se mantenía y ratificaba en las altas esferas del gobierno la decisión de constitucionalizar el país en 1980.

Inesperadamente, el 30 de septiembre Bánzer declaraba públicamente que el período previsto hasta 1980 podría acortarse; al mismo tiempo daba inicio a una serie de reuniones y giras por todas las guarniciones militares del país que culminaron con el mensaje presidencial del 9 de noviembre. En dicha fecha se conmemoraban tres años de la aplicación de los decretos que legalizaron el autogolpe y eliminaron toda acción política y sindical en las distintas esferas laborales.

El mensaje presidencial se limitaba a señalar que, después de un estudio de la situación existente dentro y fuera del país, el gobierno había

consultado a las Fuerzas Armadas la posibilidad de acortar el lapso previsto para la constitucionalización del país, fijando de esta manera la convocatoria a elecciones generales para julio de 1978.

Entre las varias causas que motivaron el sorpresivo llamamiento a elecciones, consideramos que fueron dos las principales. La primera, el cambio efectuado por la nueva política norteamericana de la administración Carter, que buscaba introducir cambios políticos en los países latinoamericanos mediante la “democratización controlada” a través de la demagógica defensa de los Derechos Humanos.

La segunda, de orden interno y tal vez la más contundente, consistió en el hecho de que al interior mismo del ejército se dio una pugna entre dos fracciones, una compuesta por militares “institucionalistas” y la otra que mantenía una posición digamos “gubernalista”.

La fracción institucionalista, si bien a nivel formal pretendía el repliegue del ejército a sus funciones específicas, tenía una razón más profunda para mantener el argumento del repliegue táctico. Dicha razón consistía en el hecho de haber constatado dentro de la institución castrense un proceso de desgaste y deterioro políticos a causa de los años de gobierno militar, por lo que consideraba que se debería convocar a elecciones generales a la brevedad posible, dejando así las responsabilidades de gobierno.

El resto del ejército no se resignaba a dejar el poder, pese a estar consciente del desgaste de las FF.AA. y de los síntomas de deterioro económico y corrupción del gobierno que ya empezaban a sentirse.

Las consultas presidenciales culminaron con la decisión de convocar a elecciones, pero con la condición de que fuera nombrado un candidato militar que contara con todo el apoyo del gobierno y las garantías necesarias para que fuese el triunfador de la contienda electoral. De esta manera consideraban que se podía tranquilizar y responder positivamente a la política de la Casa Blanca, y mantener el control estatal boliviano sin estar comprometidos directamente como Fuerzas Armadas.

Así comienza el “proceso de democratización” del país, pero con la aclaración contenida en el mensaje presidencial: “la apertura política que se inicia, entiéndase bien, no es un retorno al pasado”.

Esto era lo que camuflaba la democratización boliviana: La “apertura política” de 1977 estaba prevista para que sólo pudieran participar en ella los partidos e ideologías que no pusieran en riesgo la candidatura oficial.

Estas intenciones se fueron comprobando en la medida que, al no permitir el retorno al país de cientos de dirigentes políticos y sindicales exilados, el gobierno hacía imposible la reorganización política; más aún, impedía una reorganización paralela a nivel sindical. Antes de que se dé el primer paso de tal reorganización, el oficialismo tenía lanzada la campaña electoral de su candidato el general Juan Pereda, para quien se organizó la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP).

Consideramos por ello que las elecciones planteadas y previstas de este modo no implicaban un cambio en el rumbo de la historia boliviana, y correspondían perfectamente al esquema de legalidad y continuismo del régimen, es decir, permitían mantener y alentar el mismo modelo económico, político y social pero “democráticamente”, a través de elecciones.

Pero lo que no estaba previsto fue la gran capacidad de movilización y conciencia política que demostró el pueblo cuando inició la campaña en favor de una amnistía general e irrestricta y del restablecimiento de las libertades sindicales. El 21 de diciembre, el gobierno respondió a dicha campaña autorizando una “amnistía política” que prohibía el ingreso al país a 348 “elementos extremistas”, entre los cuales se encontraban precisamente los dirigentes de los partidos políticos proscritos de la política boliviana, incluidos los partidos que habían compartido el poder con Bánzer al inicio de su gobierno (MNR y FSB). Únicamente fueron puestos en libertad 33 detenidos y otros 19 fueron transferidos a la justicia ordinaria.

Ante la burla y la provocación del gobierno con tal “amnistía”, se desató el conflicto. Cuatro mujeres, esposas de trabajadores mineros

despedidos y detenidos, junto a sus catorce hijos, se declararon en huelga de hambre el día 28 de diciembre. Su decisión era permanecer en la huelga hasta que se concedan sus peticiones:

1. Amnistía general e irrestricta
2. Reposición en su trabajo de todos los trabajadores despedidos por motivos político-sindicales
3. Vigencia de las organizaciones sindicales
4. Retiro del ejército de las minas

El proceso de movilización popular que implicó el desarrollo de la huelga de hambre a nivel nacional ha sido extensamente analizado por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos en el libro “La Huelga de Hambre”. El resultado fue un triunfo que esta vez sí logró transformar la realidad política y cambiar el rumbo de la historia boliviana. Ahora los partidos políticos y las organizaciones sindicales se podían reorganizar, claro que teniendo plena conciencia de la lucha contra el tiempo y de la enorme desigualdad de condiciones que caracterizarían la carrera electoral.

Las opciones políticas, al margen de la opción oficial y la del general René Bernal (Democracia Cristiana), empiezan recién a manifestarse en el mes de abril. Aparece entonces el Frente de Unidad Democrática y Popular (FUDP o UDP), encabezado por el ex-presidente Hernán Siles Zuazo, que aglutinaba al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), al Partido Comunista Boliviano (PCB), una fracción del Partido Socialista (PS-Aponte Burela) y al Movimiento de la Izquierda Nacional (MIN), con la posterior incorporación del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) en el mes de mayo.

Otra coalición era el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) que postulaba a Casiano Amurrio como presidente. Estaba conformado por el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN), el Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML), la Vanguardia Comunista del POR (VC-POR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRTB).

Más adelante se hace pública, bajo el nombre de Alianza Democrática de la Revolución Nacional (ADRN), la alianza electoral del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), que postulaba a Victor Paz Estenssoro a la presidencia.

El 14 de junio se publicó la lista oficial de 13 candidatos para las elecciones del 9 de julio (*Presencia* 14-VI-78).

Pero las alianzas y negociaciones electorales continuaron realizándose y dieron como resultado final 8 fórmulas que aparecen en las hojas de escrutinio. Entre ellas se pueden citar la del FUDP, que había logrado la adhesión de 5 organizaciones más; el FRI; la Democracia Cristiana y la Alianza Democrática de la Revolución Nacional (ADRN), como las principales opositoras al candidato oficialista.

En este lapso de tiempo se fueron intensificando las campañas electorales. Hasta mediados de junio el representante de la UNP, general Pereda, había realizado 93 proclamaciones en las ciudades y poblaciones rurales del país (*El Diario* 15-VI-78). Asimismo, los demás frentes electorales volcaron sus esfuerzos para incrementar la realización de proclamas y de propaganda electoral, especialmente en las áreas rurales.

Las diferencias que existían entre el frente oficialista y los partidos de oposición fueron bastante marcadas en lo referente a la disponibilidad de recursos materiales y financieros; esto se acentuó aún más debido a la parcialización de las autoridades civiles y militares en favor de la candidatura del general Pereda.

Estos hechos fueron denunciados por los partidos opositores en muchas oportunidades, tanto mediante la prensa oral y escrita como por cartas dirigidas a la Corte Nacional Electoral.

Una de las denuncias que causó mayor impacto fue la primicia publicada en IPE el 10 de junio, que daba a conocer las conclusiones de una reunión del Alto Mando Militar realizada en el mes de abril. En ella se demostraba la intención continuista del ejército, que se traducía en dos de los puntos fundamentales:

3. “Vigorizar la candidatura del señor Gral. don Juan Pereda Asbún mediante el apoyo unánime del Supremo Gobierno y de las Fuerzas Armadas de la Nación”.

7. “Que el Supremo Gobierno y el Alto Mando Militar, a través de sus organismos especializados, elaboren un plan de acción psicológica a escala nacional, tendiente a neutralizar a los grupos opositores”. (DH 98)

La vigorización de la candidatura oficialista y la neutralización de los grupos opositores fue una realidad contundente, que se aplicó a lo largo de toda la etapa electoral en sus distintas fases.

Las denuncias de los partidos y frentes de oposición eran tan numerosas como diversas, y se intensificaron notablemente en el mes de junio. Especial énfasis tuvieron aquellas que exigían una respuesta aclaratoria tanto al gobierno como a la Corte Nacional Electoral sobre la publicación de la resolución de las FF.AA.

El gobierno no respondió al respecto, pero subrayó la “relativa normalidad del proceso electoral”, aclarando que no se podía “calificar de fraude algo que todavía no había comenzado” –como declaró el Ministro del Interior al denunciar que el gobierno había detectado un plan preparado por extremistas para crear una situación caótica en el país– (*El Diario* 23-VI-78).

El día 9 de julio la población boliviana fue a las urnas después de 12 años. Los medios de comunicación de todo el país no cesaron de elogiar la profunda madurez política demostrada por el pueblo durante la realización de las elecciones y después de ellas.

El ambiente general del domingo 9 fue de tranquilidad y responsabilidad. Sin embargo, las manipulaciones en favor del candidato oficialista desvirtuaron, tanto a nivel urbano como a nivel rural, este normal desarrollo. En los capítulos siguientes nos referiremos con amplio detalle a los innumerables actos de atropello en el área rural que, pese al encubrimiento y las amenazas, no pudieron ser acallados.

Los días siguientes al 9 de julio se caracterizaron por la incertidumbre y lentitud en el cómputo de votos en todas las Cortes Electorales. Centenas de denuncias matizaban permanentemente la rutina de los

escrutinios electorales. Asimismo eran varios los partidos opositores –UDP, MNR, PDC– que se adjudicaban triunfos en varios departamentos, triunfos que no fueron verificados ni desmentidos.

Las pruebas y anormalidades tuvieron su límite fraudulento el 20 de julio, cuando la Corte Nacional Electoral se vio imposibilitada de seguir encubriendo la pantomima y decretó la nulidad de las elecciones, horas después de que el propio candidato oficialista solicitara dicha anulación.

Al día siguiente, desde Santa Cruz, el general Pereda dio un golpe de Estado al que fuera su patrocinador, el general Bánzer. Esta actitud desesperada contó con el apoyo de una parte de la UNP (la otra se mantenía fiel a Bánzer) y toda la colaboración de la Fuerza Aérea. La justificación fundamental del golpe era que se debía entregar el poder al “justo vencedor” de las elecciones, además de que se pretextaba que la unidad de las FF.AA. estaba en peligro.

El gobierno del general Pereda, además de ser un gobierno de facto, se caracterizó por la carencia permanente del apoyo popular. En los 100 días que duró esta gestión, los partidos políticos, las organizaciones sindicales y el pueblo todo no cesaron de exigir la inmediata conformación de un gobierno de transición que convocara a elecciones a la brevedad posible. A las FF.AA. se las emplazaba a no comprometerse ni propiciar ninguna candidatura oficial.

Este gobierno no sólo buscaba prorrogarse indefinidamente en el ejercicio del poder, sino que trataba de ganar tiempo y mejorar la imagen del continuismo, a través de la derogación de varias disposiciones ilegales y antipopulares como la Ley de Seguridad del Estado, el Servicio Civil Obligatorio y otras impuestas por el gobierno antecesor. Pero, sin duda alguna, la intención última de estas medidas era la de distraer la atención del pueblo de la problemática fundamental de ese momento: la convocatoria a elecciones. A medida que transcurría el tiempo, la presión popular iba en aumento, en tanto que el gobierno continuaba dilatando la incierta situación política, matizada por la ambigüedad e improvisación.

Al amanecer del 3 de noviembre, un grupo de militares institucionalistas, haciendo eco de la impopularidad del gobierno de Pereda y aprovechando la oposición gubernamental a una manifestación que pedía la rápida convocatoria a elecciones, decide tomar el poder.

El nuevo gobierno se constituyó como gobierno de transición, cuya principal tarea fue convocar a elecciones generales para el primer domingo de julio de 1979, con la promesa de que las FF.AA. retornarían luego a sus funciones específicas.

## 2.2. LA CORTE ELECTORAL

A los tres meses del mensaje presidencial anunciando la convocatoria a elecciones, y a los 15 días de la iniciación de la huelga de hambre que ya acumulaba 810 huelguistas a lo largo de todo el país, se posesionó la Corte Nacional Electoral el día 11 de enero de 1978, dándose inicio así al “proceso electoral”. Como se señala más arriba, entonces no existía todavía una real amnistía y no habían podido ingresar al país cientos de dirigentes políticos y sindicales exilados.

Un día antes de la designación de la Corte Nacional Electoral se realizó una reunión de partidos políticos en el Ministerio del Interior para nombrar a sus delegados ante la Corte. Los partidos asistentes fueron 16 y las designaciones recayeron en un militante del PRA (Agustín Camacho) como titular y un militante de la Falange (Humberto Mendiábal) como suplente. La reunión estuvo presidida por el dirigente del PURS Pedro Montaña R. (*Presencia* 12-I-78).

Es notoria la poca representatividad política de estos partidos si tenemos en cuenta que algunos meses después la Corte Nacional Electoral publicó la lista de “52 partidos habilitados para participar en elecciones” (*Presencia* 5-V-78) en la que por supuesto no figuraba el PURS.

En el momento de la posesión y posteriormente a lo largo de los 7 meses de actividad de la Corte Electoral, se reiteraron las promesas

de imparcialidad en el proceso, como también el ofrecimiento de plenas garantías y libertad de acción proselitista para todos los partidos políticos. Sin embargo, hasta la fecha la nominación de dicha Corte respondía plenamente a los intereses que tenía el gobierno militar de “ceder el gobierno pero no dejar el poder” (Marcelo Quiroga, *Presencia* 22-V-78).

A los pocos días de iniciada la inscripción de partidos políticos ante la Corte Electoral se encontraron problemas de identificación de siglas y papeletas de color (*Presencia* 29-I-78). Ésta fue quizás una de las dificultades que se salvó con mayor facilidad. Al final de la carrera electoral se presentaron cuatro frentes políticos que agrupaban en torno a ellos a aproximadamente 21 partidos de los ya inscritos.

La improvisación en la publicación de cifras acerca del número total de votantes en las futuras elecciones –pese a que se contaba con los datos estadísticos del último Censo Nacional de 1976– provocó una contradicción permanente en la etapa preeleccionaria. Así el mes de marzo se dijo que serían 350 mil las personas que votarían por primera vez (*Presencia* 2-III-78). Dos meses después se duplicó prácticamente el número de los nuevos votantes “luego de un estudio y análisis de los datos del Censo de Población y Vivienda”, llegando éstos a la cifra de 750 mil. Se aducía que:

“los cálculos habían sido realizados minuciosamente dentro del Programa de la Corte Nacional Electoral para garantizarse las elecciones más limpias de la historia del país” (*Presencia* 3-V-78).

A estas declaraciones habría que añadir además que dicho “estudio minucioso” no permitió conocer jamás el número real de votantes en todo el país. Este hecho produjo una ola de publicaciones, cálculos, desmentidos y correcciones sobre las cifras de electores que publicaba la Corte misma a nivel nacional, departamental y provincial.

Lo más ilustrativo de esta frecuente modificación de cifras fue la publicación el 7 de julio, un día antes de las elecciones, de listas en las que el número de inscritos superaba al número de potenciales electores en 14 provincias del país.

Las cifras finales del departamento de La Paz se conocieron recién la víspera de las elecciones a pesar de que un mes antes se habían cerrado las inscripciones de ciudadanos en todo el país.

Los partidos políticos de oposición hicieron llegar a la Corte Electoral innumerables denuncias de irregularidades en contra de las autoridades departamentales, provinciales y cantonales de todo el país, tanto civiles como militares, por su notable parcialización con la candidatura del general Pereda, que se traducía en amenazas, violencia, prohibición de hacer propaganda política, etc. Estas denuncias incluían casos de declaración de “zona militar” en varias regiones y bloqueo de caminos y pistas de aterrizaje para impedir las proclamaciones de candidatos opuestos al oficialismo (DH 32-100).

La incapacidad política y física de la Corte Nacional Electoral para frenar estos abusos y garantizar la plena libertad es el dato más frecuente de esta situación. A modo de ilustración: el 15 de junio, la Corte Electoral publicó un artículo que hacía referencia a las sanciones previstas por la ley para aquellas autoridades que se parcializasen políticamente, arguyendo además, que si bien habían recibido varias denuncias al respecto, estaban “sólo a la espera de una denuncia concreta con un mínimo de elementos probables para actuar con la ley en la mano” (*Presencia* 15-VI-78).

Esta incapacidad y limitación en cuanto al cumplimiento de las normas pre-electorales fue corroborada por la declaración del presidente de la Corte al manifestar que:

“No contamos con los medios para que la Corte Electoral imponga coercitivamente sus decisiones (...) en caso extremo se disponen de los últimos recursos que serían la denuncia pública o la renuncia de sus miembros” (*El Diario* 21-VI-78).

Un caso sumamente demostrativo fue la amenaza de renuncia al cargo del jefe de la Corte Departamental de Cochabamba

“como precedente y denuncia pública, ante presuntos abusos que autoridades provinciales estarían cometiendo en el área rural, durante la campaña pre-electoral”.

La acusación era en contra del sub-prefecto de Cliza, My. Juan Carlos Tapia. Se solicitó oficialmente su cambio, pero las autoridades de la VII División de Ejército negaron todos los cargos arguyendo que en el sector rural se gozaba de todas las libertades y garantías para desarrollar actividades proselitistas,

“prueba de ello eran las diferentes proclamaciones que se realizaban en las comunidades y de los distintos frentes políticos” (*El Diario* 5-VII-78).

La organización de la inscripción de votantes, la localización y distribución de los asientos electorales y de las mesas de votación tuvieron también el matiz de la improvisación, más notable aún en el sector rural, facilitando manipulaciones que favorecían al candidato oficialista.

Las autoridades oficiales tuvieron que reconocer públicamente el grado de incertidumbre y mala distribución de funciones en el área rural. El Subsecretario de Asuntos Campesinos hizo conocer en declaración a “*El Diario*” en fecha 7 de junio que:

“a 48 horas de cerrarse las inscripciones electorales, hay comunidades campesinas de colonización donde no existen notarías electorales”.

Se refería concretamente a la zona de Alto Beni. Agregó también que:

“se están realizando gestiones ante la Corte Electoral para que todos los campesinos del país se inscriban para las elecciones de julio”.

Sería sumamente ingenuo pensar que en 48 horas se resolverían estos problemas.

Las elecciones generales se realizaron el 9 de julio de 1979 dentro de este marco de incertidumbre, desorganización y falta de plenas libertades partidarias. Para esta fecha se contaba ya con la presencia de observadores internacionales, invitados por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos o por el mismo gobierno. El pueblo boliviano demostró una gran madurez y conciencia política. El alto grado de madurez de las masas campesinas se tradujo en la utilización de todos los medios imaginables posibles para hacer respetar su voto.

La actuación de la Corte Electoral en los días posteriores a la votación fue extremadamente irregular en cuanto a la recolección de las ánforas,

la llegada de éstas a las capitales de departamento, su apertura pública y el recuento de los votos que contenían.

Sólo a manera de ilustración señalamos que el periódico *Presencia* hasta el día lunes 10, en la ciudad de La Paz, había realizado el cómputo de 401 mesas, logrando la UDP el 45% y la UNP 37,4%. Entre tanto la Corte Departamental sólo había alcanzado a computar 92 mesas o sea el 9% de votos emitidos, siendo los resultados de 43,5% para la UDP y el 38,8% para la UNP.

Hasta la fecha (10 de julio) Siles Zuazo llevaba ventaja en La Paz, Chuquisaca y Potosí; Bernal en Oruro y Cochabamba; Víctor Paz en Tarija; y Pereda en Santa Cruz, Beni y Pando, según resultados preliminares sobre 157.744 votos computados a nivel nacional (*Presencia* 10-VII-78).

El día 11 de julio, la Corte Electoral pidió celeridad en el cómputo de votos. Hasta ese día sólo se tenían resultados del 31,56% de los votos del total nacional. Ya entonces despertó curiosidad el hecho de que los votos del departamento de La Paz registrados un día antes no sufrieran ninguna variación, en tanto que los de los otros departamentos sí lo hicieron, con lo que resultaba más elevado el porcentaje favorable a la UNP.

Durante la etapa post-electoral la Corte tuvo quizás mayor actividad, ya que no sólo se dedicó al recuento de votos y a exigir la celeridad de éstos, sino que tuvo que atender denuncias de todos los partidos implicados y perjudicados por las acciones fraudulentas que se venían realizando. Las Cortes Departamentales eran las más acusadas no sólo por frenar la celeridad del recuento de votos, sino por aceptar los votos de ánforas llegadas en condiciones sumamente irregulares. El silencio y la evasión eran la respuesta de las Cortes Departamentales ante las denuncias de delegados de partidos y de la Asamblea de Derechos Humanos. Tal actitud llevó a que el día 11 de julio, los delegados de la UDP en la Corte Departamental de La Paz abandonaran el recinto del recuento de votos (DH 85).

El 18 de julio, el candidato a la Presidencia por la UDP, Hernán Siles Zuazo, se declaró en huelga de hambre como protesta ante el “gran

fraude electoral”. Fue respaldado por los otros candidatos de la oposición, que simultáneamente contraían el compromiso formal de defender el resultado real de las elecciones del 9 de julio (*El Diario* 19-VII-78).

Poco después 40 campesinos del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) ingresaron en huelga de hambre indefinida demandando la entrega del gobierno a la UDP “repudiando el fraude electoral” (*El Diario* 20-VII-78).

Los hechos acaecidos en los días posteriores a las elecciones, sumados al tenso acontecer político que vivía el país, determinaron que la Corte Nacional Electoral, luego de un análisis de los planteamientos presentados por las diferentes organizaciones políticas, tomara la decisión de anular las elecciones. Al hacerlo la Corte subrayaba que:

“Las tachas sobre la validez de los comicios no se circunscriben solamente a una de sus fases, sino a todo el proceso electoral, en una magnitud tal que su convalidación constituye un funesto precedente en la Historia de Bolivia” (*Presencia* 20-VII-78).

La resolución recomendaba además convocar a nuevas elecciones en un plazo no mayor a los 180 días, la revisión de la Ley Electoral y la utilización de la papeleta multicolor y multisigno.\*

De esta manera la Corte Nacional Electoral dio fin a sus funciones, no pudiendo cumplir el propósito de presidir las “elecciones más limpias de la historia del país”.

\* Este cambio a la papeleta multicolor y multisigno se efectivizó con apoyo de la Corte Electoral y dos equipos de trabajo, uno en La Paz y otro en Sucre.



# TRES

## LAS PIEZAS CLAVE DE LA MAQUINITA

Las irregularidades registradas en la etapa eleccionaria sugieren que no se trata sólo de abusos o fraudes ocasionales, sino que formaban parte de un plan sistematizado. Por ello es preciso desmontar la “máquina”, entender sus piezas y su funcionamiento en conjunto. En este capítulo señalaremos los aspectos que consideramos más claves, siempre con especial referencia al campo, y en otros capítulos posteriores describiremos en mayor detalle su impacto en momentos más precisos dentro de todo el proceso electoral.

### **3.1. LOS GRUPOS FUNDAMENTALES**

Hay dos grupos fundamentales, muchas veces fusionados en un grupo único, sobre los que parece se montó el aparato del fraude, existiendo además otros grupos de apoyo sistemático, subordinados a los anteriores.

Los dos grupos fundamentales son los militares y las autoridades gubernamentales. Su unión es plena en muchos lugares, principalmente en las áreas potencialmente más conflictivas en que los militares han tomado para sí los principales cargos de autoridad. Desde 1971 y más aún desde el autogolpe militar de noviembre de 1974, esta unión es ge-

neralizables a cualquier parte, puesto que el gobierno militar sólo daba cargos importantes de autoridad a gente de su confianza, civiles o militares. Más aún, en el último año, desde que se empezó a planear el proceso electoral, fueron bastantes los lugares del campo en que hubo cambios de autoridades para asegurar que las nuevas serían más adecuadas para los objetivos electorales.

### **a) Los militares**

En el caso de los militares se partía además del esquema del llamado “Pacto Militar-Campesino”, iniciado con Barrientos y que desde entonces era el puntal de la política gubernamental en el campo. Con esa premisa el gobierno militar daba por supuesto que el campo era su parcela, poco menos que intocable. Además, probablemente, muchos de ellos se dejaron llevar por la ilusión de que el campo realmente estaba con ellos, sea por el Pacto, sea por el hecho de que desde la Reforma Agraria el campesinado como conjunto siempre había sido “gubernista”, incluso cuando el general Barrientos había derrocado al gobierno que le había dado la Reforma Agraria. La manera concreta con que muchos militares trataron a los “hermanos campesinos”, más como a hijos que como a hermanos, o a veces más como a reclutas o pongos, sólo es explicable si se suponía que el campesinado era algo ya suyo, no alguien a quien debían ganarse con esfuerzo. A pesar de haber vivido experiencias como los bloqueos campesinos y subsiguientes masacres de Tolata y Epizana, los militares en su conjunto no parecían haberse dado cuenta a tiempo que su vinculación con el campesinado ya no era tan indiscutible como se suponía. Esta fue una enseñanza que se fue aprendiendo a lo largo de la campaña pre-electoral. Pero ya era tarde y ello motivaba más bien desesperación y muchas veces represión más o menos violenta. Ya en abril, en la célebre resolución de las Fuerzas Armadas para apoyar incondicionalmente al candidato Pereda, se introdujo la siguiente cláusula que mostraba creciente conciencia de la situación real:

“3. Reforzar el Pacto Militar Campesino, hasta hoy hábil y sutilmente dividido por los enemigos del nacionalismo” (IPE 10-VI-78; DH 99).

Se recibieron quejas de la manera concreta en que actuaron los militares en prácticamente todas las partes del campo en que había cuarteles y

guarniciones, desde el Oriente, zona casi exclusivamente militar, hasta las punas orureñas, junto a Chile, pasando por las regiones que, por convulsiones campesinas en años anteriores, se habían convertido en más o menos militarizadas, como el Valle Alto de Cochabamba, el Norte de Potosí junto a las minas, o la región de Achacachi, junto al Lago Titicaca, con efectivos regulares y también de la Fuerza Naval. Hubo casos extremos en que ciertas zonas llegaron a considerarse “zona militar” por motivo electoral, como Tarija o Roboré, y el caso digno de antología de Tupiza (Potosí), donde el comandante militar local declaró que el área debía considerarse “territorio privado del general Pereda” (DH 32).

Algunos de los elementos militares llegaron a ganarse una oposición frontal del campesinado por lo continuo de sus intromisiones antes, durante y después de las elecciones, como por ejemplo el mayor Daniel Clavijo, coordinador del Pacto Militar Campesino para todo el departamento de La Paz, el mayor Juan Carlos Tapia, comandante del cuartel de Cliza y subprefecto de la provincia, o el teniente Noel Fernández, coordinador del Pacto en el Norte de Potosí. Son numerosísimas las denuncias que llegan contra ellos en todo el proceso.

Se ha señalado ya que en el caso concreto del mayor Tapia, la interferencia llegó a tal nivel que el presidente de la Corte Departamental amenazó con renunciar por considerar imposible cumplir su cometido (ver 2.2).

La intensidad de las denuncias varía según los lugares y las épocas, aunque, como ya hemos señalado, apenas se salva algún cuartel o guarnición. La frecuencia e intensidad de esas denuncias aumentó notablemente en el momento mismo de las elecciones y sobre todo inmediatamente después de ellas. Es que entonces se creó la psicosis de que todos los despliegues de fondos y acciones no llevaban a nada. Y en la desesperación por un triunfo que se estaba escapando de las manos, hubo que quitarse la máscara, confiscar ánforas y adulterar resultados “a como dé lugar”.

En esa operación se distingue el Oriente, pero otras partes no se libran. El caso mejor documentado es el del departamento de La Paz, gracias al gran despliegue de observadores nacionales, internacionales y de la prensa oral y escrita.

Por la importancia ilustrativa de la interferencia militar en el campo, sintetizamos algunos aspectos más significativos del llamado “Plan de Operaciones Choco” recientemente dado a conocer a través de la reproducción fotostática de varias páginas del manuscrito (DH 163-182). Se trata de un documento fechado a 30 de junio, una semana antes del acto electoral, elaborado en la Prefectura de La Paz, presidida por el mayor Mario Oxa. El manuscrito muestra algún extranjerismo (en vez de “mapa” se dice “carta”) y está en un estilo altamente militar (habla de “operaciones”, “misión”, etc.) y con una mística muy “nacionalista”. Por ejemplo dice que hay que entrar en contacto con los diversos notarios electorales para “auscultar sus pensamientos para luego catequizarlos en favor de la causa”. En el documento se habla de tres fases. La primera, preparatoria, para formar equipos volantes con personal de guarniciones y vehículos livianos y señalar a cada uno itinerarios que en conjunto cubran todo el departamento. La segunda fase es el viaje de ida, inmediatamente antes de las elecciones, para “desplazar a sus objetivos”, dar instrucciones a los notarios, ganándolos “para la causa”; si es preciso, organizar “grupos de seguridad o choque”; limitar a dos las actas para mejor control; completar número de inscritos, etc. La tercera fase, a partir de las 3 p.m. del día de elecciones, es para la recogida de las ánforas, su concentración “en el galpón o cuarto escogido de antemano” para el recuento “modificando si fuera necesario en favor del candidato Juan Pereda Asbún con algunos votos muy reducidos en favor de la oposición”. En el documento se habla de “órdenes de la Corte”, como si se tratara de una guarnición más al servicio de los diseñadores del plan.

Todo se muestra con tanta claridad y hasta ingenuidad, que uno estaría llevado a pensar que se trata de algo fraguado por la oposición para desprestigiar a los militares y oficiales. Pero resulta que llegó a Derechos Humanos una denuncia sobre el plan ya una semana antes del día de elecciones y el manuscrito se obtuvo la noche anterior a las mismas. Y de hecho lo que ocurrió después coincide en detalle con lo que estaba escrito en este manuscrito: el nombre de los oficiales y clases encargados, los recorridos, las instrucciones señaladas para inscripciones, dejar sólo dos actas, reunir y recontar en ciertos lugares, etc. Más aún se llegaron a captar instrucciones por una radio de la prefectura con la voz misma del prefecto, mayor Mario Oxa, llegán-

dose a constatar la identidad de la voz en una entrevista en que éste desmentía el hecho (*Presencia* 10-VII-78).

*“Ya se aproximan las elecciones para que podamos elegir un presidente para que conduzca a nuestro pueblo. Todos los de Arapata y Trinidad Pampa ya sabemos qué tenemos que hacer durante estos días. Ya no somos unos niños para dejarnos llevar por donde quieren, sino que podemos decidir por nosotros mismos. En esos 25 años ya hemos aprendido lo suficiente. Cuando llegue la hora ya no nos dejaremos. Ya no debemos permitir más engaños como en años anteriores, cuando nos encontrábamos obligados a hacer lo que querían los de arriba”.*

(Yungas, La Paz)

## **b) Las autoridades locales**

No nos interesan aquí los niveles más altos de autoridad, que tenían una influencia notable pero sólo indirecta sobre el campo. Nuestro nivel de análisis es más bien el de las autoridades gubernamentales directamente asentadas en el campo: subprefectos, alcaldes, corregidores y otros cargos importantes en los principales pueblos de provincias.

La actividad y consignas gubernamentales para las elecciones rurales se habían montado directamente sobre estas autoridades rurales y ellas son, por tanto, una pieza fundamental para entender lo que sucedió y dejó de suceder en el campo. Prescindiendo del caso nada raro de autoridades provinciales que eran al mismo tiempo militares, caso en que vale el análisis precedente, el otro caso típico es el de autoridades identificadas con el grupo social normalmente conocido como “vecinos del pueblo”, en contraposición al grupo social “campesino”.

En la época del MNR e incluso en la época de Barrientos había sido muy corriente en pueblos rurales el nombramiento de autoridades provinciales “campesinas” como consecuencia del desplazamiento de poder

local hacia estos últimos a raíz de la Reforma Agraria. Muchos de los pueblos se despoblaron de vecinos, que emigraron a las ciudades, y en cambio se repoblaron con gente de origen campesino. Pero en los pueblos principales siempre persistió un núcleo más o menos reducido de vecinos que mantenían muy vivo su tradicional antagonismo frente al campo. Y además se fue consolidando un grupo de nuevos vecinos ligado principalmente con el sector cada vez más fuerte de los comerciantes, en las regiones rurales tradicionales, o con el creciente poder terrateniente y ganadero en el Oriente. Ahora bien, desde el advenimiento de Bánzer a la presidencia estos vecinos, tanto viejos como nuevos, volvieron a consolidar su poder local en los pueblos rurales. La mayoría de las autoridades locales surgió otra vez de este sector social. Son muchos los pueblos rurales en que los vecinos manifiestan que por fin volvieron a “respirar” con el golpe de Bánzer. La contrapartida es que muchos campesinos sintieron que con Bánzer otra vez los “patrones” mandaban en el campo.

Lo dicho hasta aquí fue válido principalmente en los pueblos tradicionales. Pero además la Reforma había estimulado, principalmente en las zonas más pobladas del Altiplano y Valles, el surgimiento de nuevos pueblos “campesinos”. En ellos muchas veces el poder ha estado en manos de comerciantes o sus aliados, también antagónicos al productor campesino. Pero allí más fácilmente ha habido autoridades de origen y vínculos más cercanos al campesino, por lo que es explicable que en esos lugares sean menos las quejas existentes contra las autoridades locales.

En zonas de colonización también han surgido nuevos pueblos. Pero allí nuevamente vuelven a abundar las denuncias contra autoridades locales a lo largo del proceso electoral. Es que allí las autoridades o bien estaban vinculadas con el poder agro-ganadero de las tierras bajas, o bien eran militares, o estaban íntimamente relacionadas con guarniciones militares de la zona.

Desde la perspectiva gubernamental era explicable que se montara la maquinita electoral rural precisamente sobre estas autoridades. Los pueblos de provincia suelen depender muy fuertemente del favor gubernamental para lograr adelantos: fondos de la prefectura para lograr

tal o cual embellecimiento o una casa de gobierno; decisión de uno u otro ministerio para mejorar la dotación escolar o el camino de acceso, etc. Y en la economía misma de las autoridades, éstas necesitan el visto bueno gubernamental para poder llevar adelante sus actividades, no siempre limpias, sin ser excesivamente perturbadas. Es decir, se trata de un grupito social fuertemente dependiente del gobierno de turno y que, una vez asentado en su posición, hará lo posible para mantenerse en ella y desde allí poder mantener los privilegios que el cargo comporta o permite. ¿Qué mejores aliados para extender la campaña electoral hasta los últimos rincones del campo?

Sin embargo, si nos fijamos en la aceptación por parte del campo, era una espada de doble filo. Si muchos militares mantienen una concepción paternal y patronal en sus relaciones con el campo, ello es mucho más cierto con respecto a los “vecinos” con cargo de autoridad. Y a ello se añade la dosis de antagonismo y de resentimiento que caracteriza las relaciones entre vecinos y campesinos en muchas partes del país. El gobierno contaba, pues, con unos agentes dóciles a él pero lejanos al campo sobre el que debían ejercer su campaña. Era una base bien ambigua.

### 3.2. LOS GRUPOS DE APOYO

Los grupos fundamentales, militares y autoridades, contaron con algunos grupos de apoyo casi indiscutible, a partir de los cuales podían ampliar el radio y la intensidad de su influencia. En el caso del campo éstos fueron principalmente el sindicalismo oficialista y las diversas instituciones oficiales que actúan en el campo.

*“Nosotros nos encontramos explotados por los hijos de los que han explotado a nuestros padres. Aún siguen siendo patronos porque nuestros productos estamos entregando casi gratis”*

(Pocoata, prov. Camacho, La Paz)

### **a) Los sindicatos oficialistas**

Por su importancia, y por la importancia que revistió la pugna entre sindicatos oficialistas y no-oficialistas en todo el proceso electoral, este tema será motivo de un capítulo especial (ver capítulo 5).

Aquí sólo queremos subrayar una característica, semejante a la que hemos señalado con relación a las autoridades locales. En realidad el sindicalismo oficialista se manifiesta sobre todo en los niveles superiores de dirigencia: nacional, departamental, provincial, y a veces regional. Pero al nivel de muchísimos sindicatos locales y en varios casos también al nivel de centrales regionales, el sindicalismo campesino sigue más o menos controlado por las bases. Por eso resulta mucho más evidente que el dirigente oficialista en realidad no es nombrado por las bases, sino desde arriba. Y las bases más fácilmente lo perciben como un “vendido”, un “autonombrado” o un oportunista que sirve de “escalera” para otros. Y viceversa, el mismo dirigente oficialista se da cuenta de que su posición privilegiada no se debe tanto a un apoyo incondicional de las bases sino al servicio que brinda a las autoridades. Ello será tanto más cierto cuanto más encumbrada sea su posición. Entonces, al igual que en el caso de las autoridades vecinas, este dirigente oficialista tenderá a ser dócil al gobierno de turno, por ser el principal camino para mantener los beneficios que en forma directa o indirecta le brinda su posición.

Nuevamente, es un buen punto de partida del gobierno para lanzar sus campañas rurales; pero es un punto de partida débil, por la distancia entre el dirigente y sus bases, distancia que en este caso no tiene quizás los antagonismos del “vecino” pero sí las desconfianzas y envidias que surgen entre los campesinos que han ascendido, muchas veces a costa de las bases, y las bases mismas.

En algunas regiones frente a estas manipulaciones las bases campesinas supieron aplicar los mecanismos más sutiles para controlar a sus dirigentes.

### **b) Las instituciones oficiales**

Entran aquí reparticiones oficiales como Desarrollo de Comunidades, otras ramas del Ministerio de Agricultura y Asuntos Campesinos, las ex-

*En la región de Sorata, provincia Larecaja, con sus 200 comunidades, la única campaña abierta y notoria fue la de Pereda. Incluso las autoridades locales sacaron una gran solicitada en la prensa de La Paz, indicando que allí todo el mundo estaba con Pereda.*

*El secretario ejecutivo de la Central Campesina oficialista de la región fue utilizado ampliamente para este fin. Junto con un prominente vecino del pueblo recorrió la mayoría de las comunidades diciendo a las bases que debían votar por Pereda y, en cambio, hablando mal del MNR.*

*Pero cuando ya no faltaba mucho para las elecciones, al pasar por Achacachi de retorno de La Paz, el “central” se encontró de repente en la plaza rodeado por campesinos de Larecaja. Entonces se desarrolló el siguiente diálogo entre campesinos y dirigente:*

–Tú has sido un traidor para el campesinado. Has hablado en contra de nuestros verdaderos líderes. No te atrevas a regresar a Sorata. De repente no saldrás de ahí con vida.

–No. ¡Yo estoy siempre con Uds., con las bases!

–Mentira. Tú has ido por las comunidades a hablar contra Siles y contra Paz.

–No, yo estoy siempre con Uds. Claro, ir, he ido. Pero ¿qué otra cosa podía hacer? Tenía que cumplir una orden del Gobierno. No podía hacer otra cosa. Pero estoy siempre con Uds.

–Ahora veremos si estás con nosotros. Ya has cumplido con el Gobierno. Ahora tienes que cumplir con nosotros y volver a las comunidades para avisar la verdad.

*... Y el “central” en los últimos días volvió a recorrer los mil vericuetos de Larecaja, tras el llampu, para pedir disculpas y “avisar la verdad”. Pereda perdió abrumadoramente ante la sorpresa de los vecinos del pueblo de Sorata. Ganó Siles. Paz no tuvo mucho chance fuera de la feria de Laripata, porque el representante de su partido era otro vecino poco querido en el campo.*

tensiones rurales del Ministerio del Interior (policía), y las diversas agencias y servicios gubernamentales en el campo.

Pero en este caso la forma e intensidad de apoyo a la maquina oficialista tiene diversos matices. El apoyo es indudable al nivel de las autoridades superiores de las varias reparticiones. Y a través de este apoyo se concretaba el acceso incondicionado a una serie de recursos preciosos para la campaña electoral, que iban desde el uso regular de vehículos oficiales para fines electorales, hasta la supeditación de proyectos concretos a estos mismos fines. O bien se condicionaba la aprobación o continuación de un determinado proyecto al apoyo que la población beneficiaria tributara al candidato oficialista. De esta forma el gobierno tenía la sartén por el mango en muchos sectores rurales.

Pero, como detallaremos más adelante, el apoyo ya no resultaba tan evidente a niveles inferiores de la estructura. Allí ya ocurría con mayor frecuencia el dicho que llegó a hacerse popular después de las elecciones: el funcionario público es como una papaya: verde por fuera, pero por dentro anaranjado (o para el caso, rosado, rojo, etc.). Indudablemente fueron muchos los funcionarios públicos de niveles inferiores que en el campo ayudaron a la campaña oficialista. Para muchos de ellos estaba en juego su “pega”. Pero son también muchos los que apoyaron a otros grupos, o que al menos no se brindaron fácilmente a secundar el esquema gubernamental.

Son varios los factores que entran en consideración en este punto. Uno es el grado de dependencia directa frente al aparato estatal. Por ejemplo, era más de esperar un apoyo en funcionarios del Ministerio del Interior, como son todos los policías rurales, que en los miles de maestros rurales, que dependen del Ministerio de Educación pero tienen también muchas quejas por los niveles de salarios y reciben muchas más influencias ideológicas de todo color.

Otro factor relacionado es el nivel de descentralización de la institución. Por ejemplo, instituciones que dependen conjuntamente de algún ministerio pero también de organismos internacionales, como el Banco Mundial, o incluso instituciones privadas, se veían más libres para no

tener que apoyar a un gobierno del que, en última instancia, no dependía la continuidad del proyecto o los puestos individuales de trabajo. En cambio otras instituciones, aparentemente descentralizadas como por ejemplo el Comité de Obras Públicas de Santa Cruz, estaban mucho más ligadas al continuismo de un esquema de gobierno establecido por Bánzer y, por tanto, estaban mucho más lanzadas a apoyar la candidatura oficialista.

En todos los casos era notorio en el campo, incluso más que en las ciudades, el hecho de que la campaña electoral de Pereda se basaba precisamente en aquellos grupos e instituciones públicas que debían su actual posición privilegiada y el futuro mantenimiento de la misma precisamente en continuismo de un esquema elitista como el de Banzer-Pereda. Pero no existían grupos “cívicos” privados en apoyo de dicha candidatura. Y el campesino también veía eso



# CUATRO

## LOS MECANISMOS BÁSICOS

A través principalmente de los grupos analizados hasta aquí la máquina electoral oficialista funcionó por medio de los siguientes mecanismos básicos:

### **4.1. AUTORIDADES GUBERNAMENTALES DÓCILES**

La mayor parte ya lo era. Donde había mayores dudas de la docilidad o de la eficiencia de las autoridades previas, se buscaron reemplazos. Por ejemplo en Tiraque, provincia Arani (Cochabamba), dos semanas antes de las elecciones se cambió al alcalde, sustituyéndolo por un militar.

Hubo alguna excepción digna de alabanza. Por ejemplo, el subprefecto de Quillacollo en persona fue el que frenó el decomiso de ánforas en la región de Suticollo. Él mismo las recogió impidiendo otros intentos. Así cayeron sobre él sospechas de que dirigía el fraude; pero a los tres días entregó a la Corte Departamental las ánforas intactas. Tales excepciones hacen resaltar mucho más el servilismo del conjunto.

Precisamente la eficiencia de esas autoridades locales fue el test de continuidad del cargo después que el general Pereda quiso cambiar

el resultado electoral con la fuerza armada de un golpe. El prefecto de Chuquisaca, Raúl Gutiérrez no sabía cómo explicar el gran fracaso oficialista en Chuquisaca, fracaso que no había podido ser modificado con el fraude. Intentó mantener la confianza del nuevo presidente montando un aparato represivo y de detenciones inmediatamente después del golpe del 21 de julio. Cuando el nuevo presidente Pereda viajó a Sucre, el prefecto incluso pidió públicamente excusas por el pobre resultado local. Pero acabó siendo destituido. En La Paz, Pereda había perdido en forma igualmente rotunda en la ciudad y sobre todo en el campo, donde Siles logró mayorías de hasta el 80%. Pero allí el prefecto, mayor Oxa, al menos había desplegado un vasto plan para cambiar los votos reales y ganar siquiera el escrutinio. Fue él quien dirigió el tristemente célebre “Plan Choco” (ver 3.1 a). Con esas maniobras logró de hecho que la Corte Departamental atribuyera el triunfo departamental a Pereda. Y el mayor Oxa fue confirmado en su cargo por el nuevo presidente.

El súbito cambio del secretario ejecutivo de la Confederación Campesina oficialista, Oscar Céspedes, inmediatamente después del golpe de Pereda y a pesar de haber sido el líder oficialista indiscutido durante toda la era Bánzer, obedece probablemente al fracaso electoral oficialista en el campo. Se suponía que Céspedes lo controlaba...

El ejemplo de Coroico puede ayudar a entender lo que el triunfo o fracaso de “su” gobierno podía representar para las autoridades locales serviles. Allí el alcalde había sido muy activo para lograr el apoyo a Pereda. Pero el resultado fue rotundamente contrario. El lunes después de la elección pudo verse al alcalde en un bar local, borracho, llorando y quejándose en voz alta contra un pobre negro yungueño sentado en otra mesa y que, a los ojos del alcalde, representaba a todo el campesinado silista. El alcalde gritaba llamándole traidor. Lloraba diciendo que Pereda igualmente ganaría, pero que ahora ni él ni Coroico tendrían cara para pedir ningún favor.

Nótese que el gobierno había utilizado con frecuencia el argumento de que Pereda ganaría en cualquier caso y que, por tanto, a las autoridades y dirigentes campesinos les convenía apoyar su campaña, por las pro-

pías conveniencias de ellos. En cierta ocasión el coordinador del Pacto Militar Campesino, mayor Clavijo, se encontró con uno de los principales dirigentes de la Confederación Campesina Tupaj Katari, después de uno de los primeros congresos campesinos que pusieron de manifiesto la debilidad oficialista en el campo. Clavijo le dijo textualmente, delante de otra gente:

“Reflexiona. Tú todavía eres joven y tienes porvenir por delante. No te metas en un callejón sin salida. El general Pereda ganará con toda seguridad... Todavía eres joven. Podemos hablar, en La Paz, en algún lugar. Allí charlamos. Podemos llegar a un acuerdo”.

## 4.2. AUTORIDADES ELECTORALES DÓCILES

Puede asegurarse que este intento se hizo en todas partes, aunque por diversos medios según el nivel.

En el caso de la Corte Nacional Electoral, ya descrito en el capítulo 2.1, se buscó y nombró a gente con reputación de honestidad, pero al mismo tiempo esta Corte tropezó constantemente con obstrucciones y en los hechos se vio que le faltaba poder real para imponer su autoridad. Esta impotencia se vio en casos como el de mantener la papeleta múltiple o el de no sancionar la resolución de las Fuerzas Armadas a favor de Pereda, denunciada por la prensa y los partidos, y tantos otros casos. La anulación final de las elecciones la redimió de estas debilidades y sentó un digno precedente para la historia.

En cambio a todos los demás niveles inferiores ya no puede hacerse un juicio tan moderado. Hay evidencias notorias de parcialización en muchas cortes departamentales: Potosí altera increíblemente sus cifras de la noche a la mañana para que gane Pereda; Cochabamba intenta dejar pasar ánforas evidentemente violadas; La Paz muestra tal extremo de parcialidad en los escrutinios, que los delegados de la oposición se sienten obligados a retirarse para no convalidar la “farsa” con su presencia; los resultados de los departamentos orientales llegaron con tal rapidez y tal modificación de los resultados reales, que denotan unas cortes departamentales plenamente serviles.

Cuando bajamos al nivel de asientos locales, el panorama varía según las circunstancias. Fue más fácil encontrar notarios y jueces honestos en las ciudades y en lugares compuestos exclusivamente por gente campesina. En cambio en lugares sujetos a la influencia de vecinos de pueblo la parcialización por la candidatura oficialista incluso en las autoridades electorales fue evidente. La raíz estaba en el hecho de que estas autoridades fueron nombradas desde arriba, sin consulta ni participación de otras partes interesadas. Y entonces era corriente encontrar a un notario y a un juez íntimamente ligados con la causa peredista. El juez de Caranavi, por ejemplo, era el oficial mayor de la alcaldía; la notario de Punata estaba directamente vinculada con el ejército, y la de Ch'ampa Rancho, junto al aeropuerto de Cochabamba, era pariente del coordinador del Pacto Militar Campesino; en Luquisani y Ayata, al Norte de La Paz, las autoridades electorales, los agentes de la UNP y los vecinos más prominentes eran una misma cosa y recorrían la región en un mismo vehículo.

En algunos lugares llegó a darse el caso de cambio de autoridades electorales, por no aceptar ciertos manejos. Por ejemplo el notario de Ilabaya (Larecaja, La Paz) no estaba de acuerdo en inscribirse en la UNP ni en entregar libros de inscripciones a otros, y fue depuesto.

Al nivel de presidentes y miembros de las mesas electorales hubo ya más casos de imparcialidad, pero tampoco faltaron los casos de parcialidad: Han llegado bastantes denuncias contra presidentes de mesas, que obligaban a determinado voto, violaban el secreto o cometían otras anomalías en muchas partes del país. Sin duda la concentración de mesas en pueblos no-campesinos tenía como consecuencia pretendida el nombramiento de una mayor proporción de presidentes y miembros de mesa con orígenes no campesinos, y más fácilmente vinculados al oficialismo. En muchos casos los nombramientos venían señalados desde arriba incluso a este nivel. Por ejemplo, los presidentes de mesa de la región de Charagua hasta el Izozog, situado a 100 km, fueron vecinos del pueblo nombrados por memorándum que venía del propio Román Vaca, alto dirigente de la UNP en Santa Cruz y futuro ministro de Pereda tras el golpe.

En síntesis, un mecanismo que se consideró importante desde el principio fue el de ganarse a las autoridades electorales para la causa. Era el punto de partida para poder montar todo lo demás: listas manipulables de inscripciones, ubicación de las mesas, manera concreta de llevar a cabo votaciones en cada lugar, recolección de ánforas, oficialización de resultados finales.

### 4.3. RECURSOS ABUNDANTES

En cualquier país el candidato que cuenta con el apoyo gubernamental tiene grandes ventajas en la utilización de recursos, por mucho que haya leyes que prohíban el uso de los medios estatales a favor de ese candidato. Hasta Nixon en Estados Unidos cayó en la tentación de aprovechar ventajas de este tipo. Mucho más fácilmente sucederá esto en contextos como el nuestro, es decir, un país con poca tradición de gobiernos plenamente democráticos y para unas elecciones montadas por una dictadura militar que no deseaba desprenderse del poder.

Debido a ello ningún otro candidato, partido o frente, podía competir siquiera lejanamente con el derroche de recursos de que disponía el candidato gubernamental. Lastimosamente no existen estudios cuantificados sobre el particular pero sí mil indicadores.

En cuanto a recursos humanos, estaba todo el aparato estatal, sus ministerios, instituciones dependientes, la organización sindical campesina oficialista, las fuerzas armadas en sus diversas ramas y toda la administración pública al nivel local. No se trataba sólo de un volumen dado de recursos humanos, sino también del poder detentado por todo este conjunto.

En cuanto a recursos materiales, estaba toda la infraestructura de este mismo aparato estatal: locales, vehículos, incluyendo los aviones y helicópteros de las FF.AA. para las proclamaciones de Pereda, o los tractores para bloquear aterrizajes de Paz Estenssoro en las pistas del Oriente; la posibilidad de regalos (o promesas) a través de proyectos gubernamentales de desarrollo rural, educación, salud o de cualquier otro tipo.

Pero además están las cantidades ingentes de recursos financieros que se dispendiaron para este fin. Las más de cien proclamaciones de Pereda en otros tantos rincones de país suponían también gastos notables. Lo mismo la profusión de propagandas, las decenas de millones de papeletas, las “solicitadas” de prensa y radio, los cassetes a los colectiveros y otras mil actividades que literalmente inundaron el país, ciudades y campo, en los meses pre-electorales. Si el presupuesto de sólo la Corte Electoral, mucho más limitada en su actividad, era de dos millones de dólares, ¿cuánto habrá sido el costo total de la campaña oficial? Muchos se han preguntado, pero nadie ha hecho una averiguación prolija sobre el origen de estos fondos. Es evidente el uso de fondos estatales. A veces se conseguían fondos por otros caminos como un recargo de \$b 5 a las partidas de nacimiento (Santa Cruz), u obligar a vendedoras de un mercado rural a comprar afiches oficialistas por 5 pesos bajo amenaza de quitarles el puesto (Ramada, Cochabamba). Pero sin duda había caminos más rentables. Pero este punto de la financiación de la campaña oficial es un misterio que probablemente nunca será desentrañado. Lo que queda en pie como un hecho innegable es que un factor importante en el mecanismo fue el acceso sobreabundante, al menos con relación a otros candidatos, a recursos materiales y humanos, y también a fuentes de poder.

#### **4.4. INTENTOS POR LAS BUENAS**

Supuesta la abundancia de recursos, la situación de poder y el monopolio que se esperaba tener en el campo a través del Pacto Militar Campesino y del control de las autoridades locales, parece que en bastantes lugares se hizo cierto esfuerzo para lograr que el campesino depositara una papeleta verde, al menos con el nivel de espontaneidad con que lo hizo por el MNR y quizás por Barrientos en ocasiones anteriores.

Así se explica el gran despliegue de proclamaciones de Pereda en muchos lugares del campo, que serán analizadas en mayor detalle en el capítulo 6.

Y, con las proclamaciones o sin ellas, también las diversas formas utilizadas para captarse la benevolencia campesina principalmente a través de regalos de todo tipo, o promesas para el futuro.

## Denuncia de la empresa ante la contraloría

# YFPB pagó más de \$b. 550 mil por jeeps alquilados para la campaña de Pereda

YFPB pagó el año pasado más de 550.000 pesos bolivianos por la contratación de vehículos, en algunos casos con sus respectivos choferes, destinados a la campaña electoral del Gral. Juan Pereda y por pedido expreso del Ministerio del Interior, según señala una denuncia presentada a la Contraloría General de la República por la Gerencia General de la empresa petrolera estatal. La denuncia, presentada a principios de semana, incluye una sugerencia para que se ponga en marcha un proceso que permita recuperar esos recursos, dispuestos "con fines ajenos a las actividades específicas de YFPB".

### ORIGENES

El uso de vehículos contratados por la empresa, pero para utilización al margen de ésta, habría sido conocido a raíz de investigaciones que se realizan dentro de YFPB sobre administraciones anteriores correspondientes a los últimos años, para determinar las causas de la situación crítica por la que atraviesa la empresa.

En virtud de esas investigaciones, se extrajo de los archivos una carta de fecha 23 de mayo de 1978, firmada por el entonces ministro del Interior, Gral. Guillermo Jiménez, al también entonces presidente de YFPB, Ing. Rolando Prada. Con el número Int. SS. N° 458-78, la carta decía: "Por razones de servicio de este Ministerio, rogámonos disponer la entrega de seis vehículos con sus respectivos choferes responsables por un tiempo no mayor de 15 días..." Concluyó indicando el nombre del funcionario del

Ministerio del Interior al que debían ser entregados los vehículos "con las formalidades de rigor". Con el mismo tenor, otra carta del 1 de junio, pedía dos vehículos adicionales, por un tiempo no mayor de 30 días. Los vehículos fueron contratados de las empresas comerciales Kolla Motors y Sabraba, en La Paz, bajo solicitud de la Gerencia Comercial de Yacimientos.

### AUDITORIA

El informe de auditoría realizado por la empresa, a pedido del nuevo Gerente General de Yacimientos, Ing. José Patiño Ayroca, señala que por el alquiler de los vehículos se pagó la suma \$b. \$51.278,44 y que éstos no han prestado servicios para operaciones propias de la empresa, aunque el cargo del gasto ha sido imputado al Centro de Costos del Servicio de Transportes Distrito Comercial La Paz.

La carta con la que se conoce el informe de auditoría recalca que, además, "no se firmaron los contratos respectivos, como se tiene establecido para estas operaciones de alquiler de vehículos de terceros". La auditoría declara según la decisión de la Gerencia General de YFPB, que, los al 87-88bs alquilados "fueron cobrados por el Ministerio del Interior y campaña electoral del Gral. Juan Pereda Asbón".

En base a ese informe, el nuevo Gerente General de la empresa pasó la documentación a la Contraloría "a objeto de que se proceda a la recuperación de fondos y se establezcan las res-

ponsabilidades legales consiguientes".

PRESENCIA, 25 de marzo de 1979

Dentro de ello puede distinguirse toda una gama de estilos desde los más tradicionales y crasos hasta los más modernos y "desarrollistas".

## a) Regalos

La forma más tradicional se basa en este estilo típico electoral de repartir alcohol, chicha, cigarras, coimas, etc. Se ha dado con mayor profusión en todo el Oriente y en las zonas más periféricas de los Valles. En las regiones ganaderas del Beni y Santa Cruz, hasta el Chaco, fue una

práctica corriente de las autoridades, todas ellas aliadas con los grandes ganaderos, la de ofrecer por una u otra ocasión fiesta a los campesinos, en la que se mataba alguna vaquilla y había bebida en abundancia. En éstas y en otras regiones se utilizaba también el recurso de regalar pelotas, camisetas, útiles escolares, bolsas con la figura del candidato Pereda, etc. El caso de Charagua es quizás el más chocante. Allí existe una fiesta anual del pueblo juntamente con el cuartel, conmemorando la retoma de la población contra los paraguayos, en la contienda del Chaco, el 21 de abril. Esta vez, el Regimiento Boquerón con asiento en la localidad, organizó una gran velada a la que asistía masivamente la población. Como entrada había que entregar un cuaderno (los adultos) y un lápiz (los niños) para contribuir, según se dijo, al fomento de la educación en los sectores rurales del contorno. Se dice que este material es el que después distribuyó la UNP entre los campesinos durante su campaña electoral. Ciertamente no consta de otra distribución por parte de los militares.

En el momento mismo de las elecciones son muchos los lugares, principalmente por Santa Cruz, en que los miembros de la UNP repartían algún regalito, más la papeleta verde, a la gente que estaba pacientemente haciendo fila junto a las mesas. En San Lucas (Cinti, Chuquisaca) una señora prominente del lugar, junto con la papeleta verde, repartía cuadernos, lápices y salteñas; en Cotoca, Santa Cruz, junto con la papeleta verde se entregaba un ticket para poder recibir un almuerzo; en la zona de colonización de Mineros los campesinos recibían agradecidos el refresco y papeleta que les obsequiaban personeros de la UNP, pero en su mano ya llevaban ostensivamente la papeleta rosada.

Es indudable que regalos y promesas tienen su efecto. En San Ignacio de Moxos, en el Beni, para garantizar el monopolio oficialista, los campesinos fueron acuartelados para el voto, pero también fueron festejados con una buena comida y bebida. Esta mezcla de presión y de agasajos por parte del comandante local dio su resultado: la vaquilla carneada y el trago se convirtió después en una gran mayoría de votos verdes, sin necesidad de cambiar ánforas. En Palca Cancha (provincia Linares, Potosí) los campesinos reconocen haber votado verde porque antes les entregaron escuela y les regalaron pelotas. Y como esos, son

varios los lugares del campo en que el voto verde acabó imponiéndose en agradecimiento por algún favor recibido, sin necesidad de fuertes coerciones y amenazas. Pero en general prevaleció el sentido pragmático del campesino que por una parte aceptaba el don sin mayores remilgos y por otra votaba por quien realmente le interesaba.

*“Yo soy campesino de El Torno. Me llamo NN. Soy de Q. y vivo ya siete años en Santa Cruz. Los de Pereda vinieron por aquí y nos dieron una vaquita para comer, con la condición de votar por la verde. Nosotros comimos y chupamos, pero votamos por Víctor Paz”.*

*En Tarabuco, Chuquisaca, los oficialistas habían regalado platos, tazas, pelotas. Pero después estaban indignados porque esta región campesina había votado por Siles. Y se dedicaron a recoger lo anteriormente regalado.*

*Los campesinos ya no esperaban que se lo pidieran. Cuando les veían llegar dejaban los objetos en la puerta de la casa, o los arrojaban por las ventanas.*

*¿Habrán visto la película boliviana YAWAR MALLKU en que sucede algo semejante con las prendas de ropa regaladas por el “Cuerpo de Amistad”?*

## **b) Sobornos**

No podían faltar denuncias de sobornos. En este caso, aunque las denuncias abundan más contra el oficialismo, existen también contra-denuncias oficialistas frente a otros candidatos y, en algún caso, también de un grupo de oposición frente a otro. Un soborno no es tan fácilmente detectable como un regalo hecho de frente, y puede revestirse de mil formas camufladas. La que parece haber sido más corriente es la de entregar una cantidad variable de plata a las personas clave, autoridades,

dirigentes oficialistas o vecinos, o hasta autoridades electorales, para garantizar que hagan “un buen trabajo”. Una parte de la plata habrá sido utilizada para la campaña misma, pero otra fue directamente a bolsillos particulares como premio. Las cantidades involucradas varían. Hablando sólo de pueblitos y áreas rurales, hemos escuchado cifras desde 200.000 pesos para la región de Ayata (provincia Muñecas, La Paz), cantidad que en su mayor parte habría quedado en manos de vecinos; hasta 3.000 pesos para un notario electoral secundario en Saipuni (Norte de Potosí).

En cuanto a otros partidos, ha habido acusaciones como la de Sacaba (Cochabamba), donde el mayor Rubén Sánchez de ALIN (parte de UDP) habría iniciado contactos con dirigentes campesinos de la región, pero después los habría perdido ante las ofertas económicas de 30 a 50.000 (según las versiones) que éstos habrían recibido del candidato Bernal. También en Cochabamba, la UDP se queja de que camiones de campesinos que se dirigían a una proclamación de Siles fueron desviados hacia Punata, donde se proclamaba a Bernal, gracias a haber pagado algunos centenares de pesos extra a los choferes cuando llegaron a la tranca-desvío hacia esta última población. La UDP tampoco se libró de la acusación de querer ganar con pagos a dirigentes campesinos, al menos después de las elecciones y en el departamento de La Paz.

En varias ocasiones se ha mencionado la “compra” directa de votos por 50, 100 o más pesos, sea para Pereda, sea para otros. Pero no parece probable que sucediera mucho por no ser un método muy rentable. En una población con 10 mesas de 300 votantes cada una, a 50 pesos cada voto, implicaría 150.000 pesos y sería muy difícil controlar el voto real. Tal vez sucedió alguna vez esporádica. En Sorata cuentan que un sobre contenía junto con la papeleta verde un billete de 10 pesos. Según parece era el voto de una viejita, que no entendió bien lo que debía hacer con la coima.

En las áreas rurales donde el dinero en efectivo es un objeto precioso y deficitario, el simple pago de “viáticos” a dirigentes para su movilización, a choferes o incluso a campesinos de base para su asistencia a actos y proclamaciones, es ya algo que puede funcionar como soborno.

Como en cualquier gobierno de turno, desde las concentraciones que popularizó el MNR, éste ha sido uno de los elementos utilizados en la campaña electoral principalmente por el oficialismo, que contaba con mayores recursos, pero también en algunos casos por la oposición.

### **c) Donaciones y promesas**

El estilo “Barrientos” de donaciones directas y hasta pomposas en efectivo tampoco estuvo ausente. Cuando el general Pereda fue proclamado en Tiraque, Cochabamba, aprovechó la oportunidad para dar a la población la grata noticia de que se acababa de confirmar la aprobación de 78.000 pesos por parte de CORDECO para varias obras locales. Pero en este caso hubo una diferencia. Barrientos también había hecho donaciones ostensivas. Pero él mismo en persona, durante la concentración, entregaba grandes fajos de billetes a alguna persona de confianza del lugar; en el caso de Tiraque, al cura. Pero esta vez los vecinos de Tiraque, meses después de la subida de Pereda, se quejaban de que la plata todavía no había llegado. Otras veces la plata sí llegó a destino a tiempo y logró sus réditos electorales. En Aiquile, por ejemplo, en el colegio medio Simón Rodríguez, los alumnos de la “Promoción General Pereda” recibieron 30.000 pesos, por lo que agradecidos se inscribieron para las elecciones para poder apoyar a su titular, a pesar de ser menores de edad.

Hacer promesas ha sido un estilo típico de cualquier campaña electoral en cualquier país. Promesas de obras, promesas de “pegas” a los colaboradores, promesas de políticas futuras a favor del grupo visitado. El pueblo de Charagua recibió la visita de un promotor de la causa peredista. El ganadero más influyente de la zona comprometió el apoyo del pueblo (que no fue consultado) a cambio de que el nuevo presidente prometiera un proyecto local de irrigación. Ante el campo, el esquema era distinto. Les prometió:

“Sus hijos tendrán escuelas y van a ser ingenieros o doctores como yo”

Y como prenda del futuro mejor les repartió lápices, cuadernos (¿los de la velada de la retoma?) y material deportivo.

#### 4.5. O SI NO, POR LAS MALAS

Mucho más documentada está la táctica contraria de la campaña oficialista. Siempre es más fácil recopilar material sobre abusos que sobre cariños. Pero la abundancia de la documentación muestra que, además, fue un hecho mucho más corriente, sobre todo en el sector rural. Ello se debe a que, por una parte, tanto en las autoridades locales no-campesinas como en la mayoría de los militares destacados al campo, prevalece hasta hoy la actitud patronal y de superioridad frente al campesino (léase “indio”) “ignorante y rudo”. Y, por otra, al ver que tal campesino no era tan rudo ni ignorante y que se “alzaba” en un momento en que su apoyo a la causa era numéricamente crucial, en muchas partes los representantes de este conjunto de autoridad-militar-peredista perdieron sus estribos y quisieron imponer su punto de vista por la vía represiva. Hay que reconocer, con todo, que en algunos lugares más céntricos y más expuestos a reacción pública nacional y hasta internacional, el miedo a esta reacción funcionaba como un constante freno, que producía una innegable tensión. Y de hecho algunos casos de represión en sitios céntricos, como por ejemplo en Tiwanacu, Achacachi o Ucureña, produjeron más daños que beneficios a la campaña oficialista por convertirse enseguida en objetos de debate público.

No es posible aquí hacer un recuento ni siquiera sumario de las acusaciones conocidas en las diversas partes del campo. Remitimos a la lista, tampoco completa, publicada por Derechos Humanos, que reúne casi 300 casos sólo de denuncias anteriores a las elecciones, hechas hasta el 6 de julio y sólo de los casos públicos que habían podido ser bien documentados (DH 136-162). Nuestra tarea es más bien la de mostrar los diversos mecanismos, incluyendo ejemplos ilustrativos.

##### a) Impedir el ingreso de la oposición al campo

En las principales ciudades se tuvo mayor cuidado para guardar cierta apariencia de contienda electoral democrática aunque también allí puede hablarse de “parcelas privadas” como la TV boliviana. En el campo la cosa era distinta. Allí la hipótesis inicial era casi siempre la de “parcela privada” y, por tanto, lo corriente fue que,

cuando partidos no oficialistas hicieron intentos de entrar, eran sacados violentamente de esta propiedad privada.

Los partidos políticos afectados fueron quienes se encargaron de denunciar a la opinión pública, a la Corte y a la Asamblea de Derechos Humanos las múltiples obstaculizaciones encontradas. Por esto el presente aspecto está sumamente documentado, sobre todo para los tres principales grupos de oposición, MNRH, UDP y PDC, y también bastante para el FRI. Los ejecutores de esta forma de represión eran los diversos grupos señalados en el capítulo anterior.

Santa Cruz, la ciudad y aún más el interior del departamento (junto con Beni y Pando), se lleva la palma en la noción de “parcela privada”. Víctor Paz, que después venció en la votación real aunque no en el escrutinio, llegó a la capital oriental recibido por miles de seguidores. Pero su proclamación acabó en gases lacrimógenos. Después sus giras a otras partes del Oriente se vieron con frecuencia bloqueadas por los militares locales. En Guayaramerín se le dijo que era imposible garantizar su estancia, que se fuera; en Cobija el ejército puso tractores en plena pista para que su avión no pudiera aterrizar. En cuanto a la UDP, Siles llegó a presentarse en Trinidad, en medio de amenazas de los partidarios de la UNP. Pero tuvo que cancelar toda visita a Santa Cruz ante la intimidación de los oficialistas, apoyados por la declaración del Ministro del Interior, general Jiménez Gallo, que dijo:

“existe un empecinamiento del Dr. Siles por hacerse presente en Santa Cruz” y si viaja podrían surgir “hechos que lamentar” y “un proceso muy dañino para el país” (Presencia 28-VI-78)

Si así estaba el ambiente en la ciudad, ¿qué sería en el campo? Existe un informe a la Corte Departamental de Santa Cruz sobre el intento de campaña de un candidato a senador por la UDP por Concepción, San Ignacio de Velasco, San José de Chiquitos y Roboré (ya no pudo seguir más allá), que parece una versión moderna de la Odisea. Ya en la primera etapa, en el avión, su equipaje se pierde “misteriosamente”; su campaña es un *viacrucis* de comando en comando, de notificación en notificación para abandonar inmediatamente cada lugar; sufre arrestos; recibe consejos de silencio a punta de metralleta y acaba retornando sin

haber logrado su cometido. Otro colaborador suyo, a los cinco minutos de haber llegado a Concepción fue arrestado y persuadido de irse. El subprefecto le consiguió pasaje en el TAM y al subir le decomisaron toda la propaganda. Víctor Paz sentó denuncia de que todo el Oriente era emporio exclusivo de los militares sintetizando así toda la situación.

Las amenazas no eran sólo amenazas. En las afueras de Santa Cruz el cuarto de un militante de la UDP fue ametrallado, y otros fueron secuestrados y llevados al Canal Isuto, amenazados de muerte si no se iban de la zona; sus documentos personales fueron destruidos, se les quitó el dinero que llevaban encima y la ropa, dejándolos completamente desnudos. En Guayaramerín el líder juvenil del MNRH de Paz fue secuestrado por efectivos de la Fuerza Naval y poco después fue encontrado ahorcado en un árbol.

Ante tal situación de amedrentamiento, no había más que renunciar a hacer campañas abiertas de la oposición y buscar otros caminos ocultos para llevar papeletas. Lo irónico del caso es que en todo el Oriente también ganó la oposición, en este caso Paz. Según confidencia de un alto miembro de la Corte Electoral Departamental, en la ciudad misma de Santa Cruz, bastión del oficialismo, éste apenas sacó un 30%.

El control fue más estridente en zonas apartadas de los departamentos orientales, pero se dio también en los otros lugares y departamentos, tanto antes de las elecciones como durante las mismas.

He aquí un telegrama llegado de otra parte rural del país:

“Este mensaje se manda por interpósita persona desde Oruro razón existir censura absoluta esta zona Norpotosí tras presente viaje prov. Charcas fue imposible hacer labor política por atropellos intimidaciones caminos bloqueados por elementos embriagados fuertemente armados oposición no tiene ingreso a grandes zonas norpotosinas donde reina terror protagonizado por coordinadores militar-campesinos autoridades gobierno escapé milagrosamente ileso atentado en Banduriri y lugar tranca donde pretendieron secuestrarnos.

Sánchez, sub jefe Nal. MNR”

Además, en bastantes casos se pasó también a los hechos. Un delegado del FRI fue enviado a Aiquile con propaganda. Además de perder toda la propaganda, fue golpeado y tuvo que escaparse en paños menores. Allí mismo dirigentes de la DC sufrieron igualmente la confiscación del material por parte de un grupo armado de la UNP que incluía un oficial de aviación. Uno de los dirigentes fue brutalmente golpeado y debió ser internado en el hospital de Cochabamba.

He aquí otro relato de dos campesinos del MNRI sobre lo que sucedió en Quime (provincia Inquisivi, La Paz):

“Pretextando la calumnia vilmente elaborada de que nosotros habíamos difamado la honorabilidad del Gral. Pereda diciendo que es de origen chileno, luego el agente de la D.I.P. procedió con la detención y arresto en el calabozo, hasta hrs. 11 de la noche, luego en combinación de ... introduciéndonos a una movilidad de un Rip manifestándonos, revólver en mano, que son órdenes del Ministerio del Interior, para conducirnos a esta Ciudad, si en caso que nosotros intentaríamos escapar, que nos victimarían de inmediato, amenazándonos revólver en mano, conduciéndonos en un Rip, haciéndonos llegar a las 3 de la mañana más ó menos, depositándonos en las celdas del Ministerio del Interior instruyendo que nos tengan incomunicados...”

Al día siguiente fueron liberados diciendo que “era una equivocación”. Al nivel de la capital tal vez lo era; pero al nivel del campo, no. Los interesados enseguida fueron al comando departamental del MNRI y llenaron la denuncia de la que hemos transcrito una parte.

Ni siquiera la patria chica de algunos candidatos de origen rural se libró de problemas. Bernal, oriundo de Caracollo, Oruro, no tuvo mayores problemas en su tierra y más bien tuvo allí una de sus primeras proclamas. Los candidatos del diminuto partido indigenista MITKA tampoco tuvieron problemas en su propia tierra, el cantón Rosario de Pacajes (aunque sí sufrieron golpizas en Caranavi y en Palcoco, La Paz). Los escrutinios de ambos candidatos les fueron favorables en su lugar de origen, sin interferencias. Pero el candidato Amurrio del FRI no tuvo la misma suerte. Antes de llegar a Arbieto (Tarata, Cochabamba), su tierra, la comitiva fue rechazada a tiros, provocándose varios heridos (*Presencia, El Diario, Los Tiempos* 10-VI-78). Y en San Luis, patria chica de Víc-

tor Paz, los delegados de su partido no fueron aceptados por el control oficialista y los resultados de los votos fueron cambiados, dando 300 a Pereda y sólo 2 a Don Víctor, el hijo predilecto del lugar: “Ni siquiera logró los votos de su propia familia” (DH 81). Tampoco San Luis se había librado de algo que fue muy corriente en el departamento de Tarija.

## **b) Amenazas a los campesinos**

El punto anterior era algo sistemático y diseñado. En cambio esta otra forma de amedrentamiento era algo espontáneo que dependía más del estado de ánimo, de la prepotencia o del nerviosismo de ciertas autoridades, sobre todo en momentos en que perdían el control y el monopolio. Por eso ocurrió más fácilmente en momentos en que resultaba más evidente el eco de la oposición entre los mismos campesinos, como por ejemplo en proclamas de la oposición o en oposiciones a las proclamas oficialistas, o en la creciente tensión vivida inmediatamente antes o en el momento mismo de las elecciones y los escrutinios locales.

Donde las autoridades eran más prepotentes, como en el Oriente, en el Norte de Potosí y otras regiones alejadas, las amenazas vinieron desde antes en forma crasa. Una denuncia campesina procedente de Wat’aya (provincia Camacho, La Paz) dice textualmente:

“La gente que maneja la papeleta verde nos ha dicho que si nosotros entramos ‘les voy a meter del culo’. Así nos ha insultado”.

En Palca (La Paz) el subprefecto y el notario, dedicados al decomiso de papeletas, amenazaban con prisión y con expulsión a Chile. Una forma común era amenazar con futuras represalias y pérdidas de ciertos bienes y beneficios si no votaban por Pereda. En el Valle de Cochabamba el capitán Galindo, coordinador del Pacto Militar Campesino, intimidaba a los campesinos diciéndoles que, si no votaban por Pereda, se les quitaría las tierras y serían llevados a Colonización. El subprefecto de Colquechaca (Potosí) amenazaba con quitar tierras, decomisar o victimar ganado y aún llevar presos a los campesinos que no votaran verde. Los oficialistas de Capinota (Cochabamba) decían lo mismo, aunque los campesinos comentaron:

“Pero nosotros no tenemos miedo. Sabemos por quién votar”

En otras partes del Norte de Potosí, donde los profesores rurales eran los aliados del oficialismo, otra amenaza eficaz por lo realista era la de *quitar escuelas o ítems de profesor*. Donde los campesinos eran jornaleros de algún oficialista, la amenaza obvia era *expulsarlos del trabajo*. Así amenazaba, por ejemplo, el patrón de Sapitos (provincia Ñuflo Chávez, Santa Cruz). No hay que presumir que fueran sólo amenazas. En Pulquina, cerca de Comarapa (Santa Cruz), un campesino reclamaba por la inexistencia de otras papeletas que no fueran verdes en una mesa rural. Fue llevado preso por el corregidor y capitán policial de Comarapa y despedido de su trabajo en la hacienda de José Mendoza.

### c) Armas de fuego

Una segunda forma bastante común era el amedrentamiento directo con *armas de fuego*, o bien con disparos prepotentes al aire exhortando así a votar por Pereda o bien, en casos más aislados, haciendo sufrir directamente las consecuencias. En Melga (Cochabamba) era el coordinador del Pacto quien disparaba al aire; en Vacas, en el mismo departamento, era el corregidor, que además gritaba “los bernalistas debe morir”; en Betanzos (Potosí) se habla además de gases lacrimógenos; en Pucarani (La Paz) el subprefecto, el telegrafista y un candidato por la UNP no sólo dispararon armas y dinamitas, sino que además persiguieron en un jeep a los delegados del MNR, haciendo disparos con arma corta y metralleta, como en las películas del Oeste. En Montero, Warnes y varias colonias del Norte de Santa Cruz eran las mismas autoridades, los candidatos por la UNP y los presidentes del Comité pro Santa Cruz y de la Asociación de Cañeros, junto con los rangers, los que usaron la violencia, quitaron credenciales, expulsaron delegados, rompieron papeletas y después confiscaron ánforas. La situación general de amedrentamiento que se vivía en las colonias de Yapacaní puede observarse en las denuncias reproducidas en las fotocopias adjuntas.

### d) Multas

La cuarta forma más corriente, sobre todo con ocasión de proclamaciones del candidato oficialista, ha sido la amenaza de *multas* a los que no asistieran al acto cívico “obligatorio”. También algún delegado de partido fue alejado de las mesas electorales a través de sanciones pe-

cuniarias. Así lo hicieron, por ejemplo, en Jesús de Machaca (La Paz) con un delegado del MNR, al que exigían 100 pesos que no tenía, o a un delegado de la UDP en la colonia La Calzada (Sud Yungas, La Paz).

Cuando llegó el momento mismo de las elecciones uno de los aspectos que más impresionó a los observadores internacionales que se habían desplazado al campo era la presencia masiva de las Fuerzas Armadas por todas partes. Uno de ellos, que visitó el Norte de Santa Cruz, comentaba:

“La plaza de Portachuelo parecía tomada por el ejército”

Otro, que recorrió el Valle Alto de Cochabamba, sufrió incluso el seguimiento y control por parte de un camión con soldados del regimiento de Cliza y del mayor Tapia, y fue además reprendido por el comandante del regimiento de Colomi. He aquí un fragmento de las grabaciones hechas por el observador internacional en Colomi:

“¿De qué reclaman, a ver, de qué reclaman?... Tienen miedo los campesinos; por eso no han venido. Ahora, ¿qué culpa tenemos nosotros?”

Puede generalizarse que, dondequiera había destacamentos militares, éstos hicieron su despliegue de fuerza el día de las elecciones. La razón aducida era la de guardar el orden. Muchas veces, empero, la función ejercida fué asegurar el continuismo del “orden, paz y trabajo”, como veremos en los capítulos correspondientes.

#### **4.6. HISTORIA DE DOS CASOS**

En la imposibilidad de dar una cobertura total de lo que implicó para el campo la política del amedrentamiento, hemos seleccionado dos casos sobre los que había mayor información para poderlos seguir con cierto detalle. En ello podrá observarse el sentido de continuidad del esquema, junto con la creciente pugna por parte de un campesinado que no se deja.

##### **a) El Norte del Altiplano**

Es la tierra que décadas atrás había visto uno de los principales movimientos campesinos y sindicales del país (Albó 1979). Pero ahora

Yapacani Villa Bussch 15 de Junio 1.978

Señores:

A quien corresponde nuestros reclamos, los constantes atropellos y opresiones a nuestros dirigentes campesinos de la colonia Yapacani. Por parte de Juan Pereda Asbum.

1. Como primero emos salido a proclamar a Juan Pereda Asbum en los primeros meses de este año reclutando como omisos hasta las empleadas de las chicherias, por los soldados Ranger y por orden del capitán Landivar hasta la tranca del Km. 5 cuyos soldados estaban disfrazados de sivil pero con botas de militar y vien armados con metralletas y portando letreros que no emos llevado que desian venseremos al enemigo, muera los ucapos.
  2. Posterior mente fue apresado el secretario egecutivo Emilio Apta que hasta la fecha no savemos porque fue apresado.
  3. Luego tambien fue apresado el compañero Juan de Dios Diaz tambien dirigente de la sentral campecina quien fue detenido por dos semanas
  4. El dia de oy el dirigente Juan de Dios Diaz Al estar yendo a notificar asu vasa a horas 9 de la mañana en el camino de la faja norte de Yapacani fue brutal mente golpeado por los partidarios de Juan Pereda Asbum los señores ( Glover Maldonado y Diego Padilla). Diciendo que el repartia las papeletas y propagandas de Ernan Siles Suaso y Casiano Amurio.
  5. Por ultimo estamos saliendo apreclamar a Asbam casi ala fuerza por evitar que no motoneen a nuestros dirigentes en estos dias, tambien nos afirmaron que Pereda entra al poder con los votos sinoes con los votos con las armas. Por otra parteno emos logrado nuestrastarejetas de sufragio la ves votaremos en blanco si no ay libertad en las elecciones pero menos por Asbum
  6. Por tanto pedimosque se organise los derchos humanos en Yapacani para saver si ay libertad en Yapacani o no ay. zora savemos que no ay libertad de politica peor amnistia general
- ES TODO LO QUE PODEMOS DECLARAR POR PARTE DE LA VASE  
 FIRMADO POR COMITE DE VASE.

*[Handwritten signatures and notes at the bottom of the page, including names like "Glover Maldonado" and "Diego Padilla" and a date "15 de Junio 1978"]*

Montero 9 de Julio 1978

Mesa # 4434 en los Tamarindos

A horas 11 y 5 de la mañana del día Domingo 9 de Julio. Fue interrumpido nuestro trabajo, por el candidato Miguel Miéres al entrar precipitadamente y romper las papillitas rosadas y color anaranjado que estaban en su existencia, al mismo tiempo un delegado del F.S.B. arrebato del seno el credencial de la delegada del M.N.R.H. de Victor Paz. y al mismo tiempo darle un Revés (golpe) En esta misma hora el presidente dio orden de no continuar la elección

A horas 12 y 15 de nuevo fue interrumpida al entrar el candidato Francisco Gonzalez y revole a ~~los delegados que~~ y sacarlos a los delegados que se encontraban contrastando juntamente con nosotros los del jurado a esta misma hora el presidente de mesa de nuevo proscribió la elección.

A horas 17 se dio apertura al escrutinio en presencia del público. abiendo salido el resultado en esos que continuará

A horas 18 y 30 llegó el Sr. juez y capitán del ejército sello un acta y luego ordeno que la anfora la llevara al camión y q' la lleve y la recché al camión donde se encontraban unas 15 anforas mas aproximadamente en este camión se encontraban 8 soldados armados con ametralladoras.

estaba bajo pleno control. Una de las primeras actividades rurales del régimen de Bánzer había sido reprimir incluso con tanquetas algunos chispazos de acción campesina surgidos en 1971. Y con ello se reforzaron los contingentes militares del Regimiento Lanza asentado en Achacachi. Más al Norte está el cuartel de la Fuerza Naval, en Chawayá, junto a la mina Matilde. El coordinador del Pacto Militar Campesino para todo el departamento de La Paz era el mayor Daniel Clavijo, original de la provincia Camacho, ya junto a la frontera peruana. Es hijo de un hacendado de Italaque que, precisamente unos meses antes de las elecciones, fue a su vez nombrado subprefecto de la provincia. El coordinador departamental del sindicalismo campesino oficialista era Pedro Surco, natural de Escoma, en la misma provincia. Es medio campesino medio vecino, dedicado al comercio en esta zona fronteriza y, según denuncias de campesinos (11 de abril de 1978), involucrado además en el negocio de la cocaína.

La primera sorpresa y la primera represión vinieron por el camino sindical. La Confederación Tupaj Katari organizó uno de sus primeros congresos precisamente en la provincia Camacho, en el nuevo pueblo de Umanata. Surco y los Clavijo, padre e hijo, pensaron que lo podrían controlar fácilmente por desarrollarse en su “parcela”, y fueron en persona al congreso desde la víspera para dar las debidas consignas. Pero se equivocaron. Ante un millar de campesinos Surco fue desconocido y se lanzaron mueras al Pacto. En su irritación Surco y Clavijo con un puñado de campesinos se robaron una movilidad que estaba en el lugar y además prepararon una emboscada a los dirigentes Tupaj Katari a su paso por Escoma. Por suerte la rápida intervención de una comisión de Derechos Humanos, que había sido llamada al congreso, y del párroco de la localidad, impidió que hubiera golpes o quizás linchamientos.

Quizás para compensar el primer revés, una de las primeras proclamaciones de Pereda en el Altiplano fue precisamente en Escoma. Campesinos del área denunciaron a la prensa que Surco y Clavijo amenazaban con colgar a los que no acudieran a la concentración (*Presencia* 17-III-78). Pero ésta ocurrió sin conflictos. Pereda acudió en un helicóptero de la Fuerza Aérea y fue proclamado en medio de numerosos campesinos.

Pero ya resultó difícil hacer lo mismo en otras partes del área por el ambiente que se iba formando. Otra denuncia dice:

“Existe terror en la región. Muchos civiles y militares amenazan al campesinado con cárcel, golpizas, multas, etc. Un joven fue baleado en la mano por el notario de la localidad (Escoma) por haber hecho propaganda de la UDP...”

En Achacachi, más al Sur, el oficialismo intentó una nueva proclama de Pereda para el domingo 21 de mayo. Para la oportunidad habría adelantado la inauguración de un deseado hospital. Al darse cuenta de la doble finalidad del acto, los campesinos se opusieron a la proclama y se armó un tumulto en que resultó un muerto y varios heridos, debido a la reacción de efectivos del cuartel de la localidad. Esta vez el helicóptero de Pereda ya no se animó a despegar del cercano pueblo de Huarina. En represalia dos semanas después, cuando la radio local pasó propaganda para una proclamación de Siles, el director de la radio y otros individuos fueron detenidos y golpeados en el cuartel, por órdenes del comandante del regimiento Lanza.

El mayor Clavijo también intentó una proclamación en su pueblo natal, Italaque, y para ello pidió por segunda vez la colaboración de un dirigente oficialista que le había ayudado para la anterior proclamación en Escoma. Pero el dirigente, que se daba cuenta de cómo andaba evolucionando la situación, ya no quiso:

“Una vez me fumas, pero dos ya no”.

El campesinado de su propia tierra se le iba de las manos. Y con él quizás también algunas vinculaciones comerciales y otros negocios en la región. Sólo así puede comprenderse por qué se aferraban tanto a un esquema y a unos dirigentes y vecinos que se sabían impopulares.

El conflicto que surgió desde febrero con la parroquia y el hospital puede aclarar este último punto. Pedro Surco contaba con fuertes aliados entre los vecinos del pueblo, alguno de ellos bien conocido por sus prepotencias con campesinos y campesinas y hasta con el cura, al que golpeó en una ocasión. El conflicto se hizo tan agudo en meses pre-electorales, que los curas y monjas decidieron abandonar Escoma mientras

no hubiera garantías. Llegaron a conseguir una orden de arresto para uno de los vecinos más abusivos vinculado con el grupo de Surco y lograron traerlo preso a La Paz. Pero sorprendentemente casi de inmediato el preso fue liberado por orden expresa del ministro de Asuntos Campesinos, coronel Natush Busch. En cambio, en el vespertino oficialista *Voz del Pueblo* (23 de marzo) salió la noticia:

“Curas extremistas calumnian a dirigente campesino de Escoma... en forma poco religiosa y apelando a la calumnia y a la difamación”

Al llegar las elecciones el nerviosismo oficialista debía estar en aumento. El notario de Escoma reconoció tener órdenes terminantes y explícitas de que, cualquiera fuera el resultado, trajera ánforas con papeletas verdes, lo cual estaba muy en consonancia con el ya mencionado Plan Choco de la Prefectura de La Paz.

El mayor Clavijo con dos acompañantes quiso hacer un último recorrido de la región para asegurarse de que todo estaba en orden. Al llegar a la comunidad campesina de Tajjani había un bloqueo parcial de camino, según dicen los campesinos, ordenado por el propio dirigente oficialista Pedro Surco. El bloqueo permitía el paso de vehículos previo control local. Eran más o menos las 7:30 de la noche anterior a las elecciones. El jeep militar bocineó. Salieron dos personas a las que los militares preguntaron por quién pensaban votar en el lugar. Dijeron que votarían por Pereda. Clavijo contestó “Muy bien, hijos”. Pero entonces salió de su casa otro campesino del lugar, llamado Domingo Salcedo Mullisaca, que trabajaba como profesor rural en Turrini. Estaba con algunas copas y gritó “¡Viva el MNRI!” Sin que mediara mayor diálogo el acompañante que estaba al lado derecho de Clavijo, un oficial llamado Ricardo Monzón, disparó su arma larga de calibre 30. La primera bala fue a la mano del infortunado Salcedo. La segunda le dio en el pecho y salió cerca del cuello. Salcedo llegó a dar aún una vuelta junto al jeep y cayó en la puerta de su casa. El jeep se fue de inmediato sin luces. Al día siguiente junto a la puerta de su casa alguien había pintado:

“Domingo Salcedo, matado a balazos por el mayor Daniel Clavijo”

Enseguida se supo la noticia, hubo comunicados de protesta, dirigentes campesinos y del magisterio rural en forma simultánea pidieron justi-

cia. Pero Clavijo y los suyos fueron recogidos de su refugio en Italaque por una religiosa peredista, que los condujo a la base militar de Chawaya. Bánzer y Pereda intervinieron para que se salvara a Clavijo, la viuda recibió una oferta del ministro de Asuntos Campesinos por valor de 100.000 pesos, y todo quedó en nada. Unas semanas después la prensa daba una versión oficial de los hechos, que no tiene nada que ver con lo realmente sucedido, y el juicio quedó en nada (ver las dos versiones en los recortes de prensa adjuntos). Después del golpe de Pereda, el mayor Clavijo recibió un nuevo cargo en el Servicio de Inteligencia del Ministerio del Interior.

La relación que antecede se basa principalmente en grabaciones y fotografías recogidas en el mismo lugar de los hechos casi de inmediato. El hijo de Salcedo fue testigo impensado de los hechos. Se había escapado de su padre que le exigía algunas tareas y, desde atrás de un tapial, presencié todo el drama. Véase además *Presencia* II, 14, 16, 21 y 27 de julio de 1978.

## **b) En el Valle Alto de Cochabamba**

El Valle Alto es la cuna de la Reforma Agraria de 1953 y del sindicalismo campesino (Dandler 1969, 1975). Ya en esa década empezó a recibir grupos y guarniciones militares como resultado de luchas intestinas entre facciones campesinas. La pacificación del Valle lograda por Barrientos llevó a que allí el “Pacto” tuviera desde un principio cierta imagen de control militar. En 1974, ya en la era Bánzer, fue allí donde tuvo características más graves el bloqueo de caminos y la subsiguiente masacre de casi un centenar de campesinos en Tolata (Justicia y Paz 1975). Desde entonces las autoridades de las principales poblaciones del Valle han sido militares y además en Cliza se ha consolidado la presencia del Regimiento Ustáriz. El campesino valluno ya vivía bajo el miedo desde años antes de las elecciones. Quizás por eso mismo decidió por una parte repudiar la fórmula continuista de Pereda, pero por otra calculó fríamente que la única manera eficaz para hacerlo era votando por el otro candidato militar, Bernal.

La figura más denunciada en esta región es el mayor Juan Carlos Tapia, que además de sus funciones militares retenía para sí el cargo de sub-

PRESENCIA 27 de Julio de 1978

# a la justicia militar caso icidio de un maestro rural

En el caso del maestro rural Saucedo Mullaca murió víctima de tres disparos de revólver. La vida y hechos del suceso señalaron como autor del hecho al My. Clavijo Ortiz, Coordinador del pacto militar-campesino, se iniciaron querrela criminal ante la justicia ordinaria.

La Fiscalía comisionó al fiscal Julio Sivilla para que realizara las diligencias de policía

Judicial. En la tarde de ayer, el fiscal dio a conocer su informe en conclusiones, según el cual los campesinos de Tajano, entre ellos el difunto, bloquearon la carretera construyendo un muro de piedras, para impedir el tránsito de vehículos.

Dice el informe que el My. Clavijo Ortiz, el Suboficial Ricardo Monzón y el Coder Jaime Espinosa estaban comisionados por el pacto militar-campesino para "coordinar las labores publicitarias en las Provincias Omasuyos y Camacho". Sigue el informe: iban en un jeep azul y se dieron cuenta de que la carretera estaba bloqueada. Bajaron sus ocupantes y discutieron con campesinos.

# n algunos excesos José de Chiquitos

PRESENCIA días y a veces acciones se han excedido en los, a 200 ferrovía al udad. eral Juan amplias

Se sabe que por instrucciones del Capitán Alvarez, efectivos armados, en días pasados, han sido citados al cuartel algunos ciudadanos, entre ellos Aldo López, Alcibíades Heredia, Gil Pérez, inclusive el colaborador de "PRESENCIA" en esa región Jaime Pericón Encinas.

El hecho fue puesto en conocimiento del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de Santa Cruz, cuyo organismo sindical emitirá en las próximas horas un voto resolutorio pidiendo a las autoridades del departamento que se cumplan las instrucciones del General Juan Pereda y se concedan plenas garantías a la libertad de prensa.

### EN SANTA CRUZ

Las autoridades representativas del gobierno y de la Policía han vuelto a reiterar que no existen detenidos políticos en la ciudad. Requeridas sobre algunas detenciones en las provincias del Norte, se aseguró que, de acuerdo a las órdenes del Ministerio del Interior, todos los detenidos de tipo político "si los hubiera" serán puestos en libertad en las próximas horas.

El fiscal afirma que hubo forcejeos entre el suboficial Monzón y el difunto Saucedo y "se produjo un disparo fortuito, presumiblemente sin intención".

Con estos argumentos el fiscal emitió el siguiente requerimiento:

"En mérito a los extremos expuestos en el memorial de fs. 40., y, en razón de encontrarse involucrados en el presente proceso los señores My. Daniel Clavijo y Sof. de aviación Roberto Mosana, miembros de la Fuerzas Armadas de la Nación en actual servicio y en estricta aplicación del Art. 1º, inciso 1º, del Libro Primero del Código Penal Militar, con concordancia con los Arts. 9, 11, 12 y 13 del Código de Procedimiento Penal Militar, remítase elevada al Tribunal Permanente de Justicia Militar, con nota de atención.-Firmado.- Dr. Julio Sivilla Denzies.-Fiscal de Partido en la Pesa".

PRESENCIA preguntó al fiscal si el hecho podía considerarse un delito militar o común. Sivilla respondió: "Los militares involucrados estaban en ejercicio de misión castrense y caen dentro de las precisiones del Código Penal Militar".

Aclaró, sin embargo, que la remisión del expediente a la justicia militar se debe a la necesidad de esclarecer la participación del Suboficial Monzón.

# Denuncias sobre anomalías en elecciones y de hecho de sangre

Numerosas denuncias han sido hechas sobre anomalías registradas en el acto electoral del domingo, presentadas por organizaciones políticas y personas, que se refieren, en la mayoría de los casos, a incorrecciones observadas en el funcionamiento de mesas receptoras, existencia de solamente papeletas verdes en asientos electorales de provincias, irregularidades en los libros de actas de las mesas, falta de firmas de los delegados de partidos y otros.

Un elector de la mesa 1894 instalada en INCOS, no pudo ayer cobrar un cheque debido a la falta del sello de sufragio en su cédula electoral. Afirma no tener la culpa de esa situación, ya que la presidencia de la mesa de sufragios o no tenía el sello o no lo usó después que él emitió su voto.

En la región de Chuapaguillo, un delegado del PDC se retiraba de la escuela "Zamora", donde funcionaban mesas de sufragio, con las chamarras cerradas y abultadas. El delegado obligó a esas personas a abrir las chamarras, debido de los papeles encontrados papeletas de color café, del PDC, que las habían retirado para impedir su utilización. La denuncia fue hecha por ese partido.

En Oruro funcionaron nuevos asientos electorales, autorizados por un decreto supremo que solo fue entregado en la Corte Electoral el día anterior a las elecciones, según denunció el PDC.

En Villa Adela, el señor Pablo Gonzales actuó de presidente en una mesa y su esposa de secretaria, siendo al mismo tiempo secretario de otra mesa. Esas mesas electorales son las números 10033 y 1179, según denunció el PDC.

El mismo partido hizo conocer que en el cantón Tajani, de la provincia Camacho, el sábado 8 a las 20 horas, se produjo un hecho de sangre. Un militante campesino de ese partido denunció que el My. Clavijo victimó con tres disparos al campesino Domingo Saucedo Mullaca por haber vitoreado al MNH. El mismo campesino denunció que el victimario es coordinador en el Ministerio de Agricultura.

Este hecho de sangre fue denunciado también por autoridades y vecinos del pueblo de Tajani a la Asamblea de Derechos Humanos, en la forma que se describe.

Se añade que el campesinado de esa zona vive horas de angustia por la falta de garantías y los constantes abusos que "cometen elementos del gobierno y del Ejército".

El PDC denunció también que las anforas de Puerto Acosta, Pumanata, Escorna, Tajani y Parajachi fueron llevadas por gente uniformada, luego de ser retiradas de una notaría.

Dirigentes de la UDP presentaron también similares denuncias. Una gran parte de las mismas se relacionan con las anomalías y atropellos que aquellos elementos habrían

causado durante el día de las elecciones. Como prueba, fueron exhibidos copias de numerosas actas electorales de diversas regiones provinciales y rurales de La Paz, en las que se demuestra que su fórmula ha resultado ampliamente ganadora en los comicios, pero que, al decir de los denunciantes "han sido cambiadas, al igual que los votos, en favor de la candidatura del Gral. Pereda.

### Informe oficial

# En las pro P. 11-1 problemas

Si bien es la mayoría de las provincias del Departamento de La Paz el proceso electoral se desarrolló con normalidad, en algunas hubo problemas, manifestó a PRESENCIA el Prefecto del Departamento Mario Oza.

Dijo que, de acuerdo a los partes informativos provenientes de las diferentes provincias, hay normalidad. El parte de Patacamarca, cantón Characa, expresa que el día de las elecciones (doming 9), gente de Siles asaltó las anforas, matrándolo a los responsables de los documentos electorales "votamos que escapar para proteger nuestras vidas. Las anforas quedaron en propiedad de los secuestradores".

De acuerdo a la versión del Cnl. Oza, en esa zona no se realizaron las elecciones. Consultado sobre si la Prefectura hubiera brindado alguna facilidad para que las anforas provenientes de las provincias lleguen a la Corte Electoral, el Prefecto Oza dijo: "La Prefectura no tiene atribuciones para hacer ese trabajo. La Corte Departamental es la única que puede brindar facilidades y protección para ese traslado previa presentación de credenciales", expresó.

Hizo notar su desagrado por las declaraciones del Dr. Siles Zuazo, que reprodujo

PRESENCIA

P-11-VII-78

prefecto de Cliza. Paradójicamente, la represión se dirigió allí precisamente contra el otro candidato militar y sus adictos.

Ya en abril llegan denuncias contra Tapia, por haber agredido a un campesino de Toco que llevaba afiches de Bernal. El agredido tuvo que ser internado. El mes siguiente Bernal fue a Ucureña para una manifestación y sufrió una serie de contratiempos: impedir la llegada de campesinos poniendo tachuelas en el camino e incluso bloqueándolo con volquetas del ejército; destrucción de una lápida conmemorativa a la Masacre de Tolata.

A principios de junio los grupos de choque atacaron la casa de un dirigente campesino en Chulpas:

“He sufrido un atentado en mi hogar, anoche a horas 11 y 30 de la noche, por el prefecto de Cliza mayor Tapia con varios de sus milicianos o agentes. An apedreado y an rodiado mi casa ...”

Las denuncias contra Tapia fueron en aumento hasta el punto de que el día 4 de junio el presidente de la Corte Departamental Electoral amenazó con renunciar por falta de garantías (*El Diario* 5-VII-78).

La renuncia no se cumplió. Pero Tapia tampoco se enmendó. La víspera de las elecciones persiste la tensión. A la una de la madrugada se oyó una explosión, hecho reconocido por Tapia ante el observador internacional. Pero la esposa del dirigente que sufrió el atentado es más explícita:

“Han llegado en la volqueta muchas gentes. La volqueta era de la alcaldía, y el alcalde estaba ahí... Y a los pocos minutos ha hecho explotar. Ese hombre que ha puesto, con el subprefecto (Tapia) camina todos los días”.

Durante el acto electoral el control militar fue intenso. Un pequeño incidente que hubo por un motivo de delegados y papeletas fue la ocasión para que se intensificara este control. Ya vimos cómo Tapia siguió con un camión de soldados incluso al vehículo del observador internacional. Con todo Bernal ganó en el área. Vino entonces el golpe de Pereda y la gente de Tapia fue de nuevo a buscar a dirigentes bernalistas. La casa del dirigente de Chullpa fue otra vez uno de los objetivos: Un pe-

lotón de soldados, con Tapia y un suboficial fue al lugar, reunieron a la comunidad preguntando por el dirigente. Nadie sabía. Los pusieron a todos en fila, les hicieron vivir a Pereda y empezaron una búsqueda casa por casa. Hubo denuncias acompañadas de parte médico de que en esa búsqueda algunos soldados se aprovecharon y violaron a dos chicas del lugar.

\* \* \*

Basten los dos ejemplos. El Norte de Potosí, el Norte de Santa Cruz y las regiones tradicionales del Oriente podrían dar materia para otros casos detallados de una presión continuada “por las malas” para la campaña oficialista.



# CINCO

## LA GRAN SORPRESA: EL NUEVO PODER CAMPESINO

Cabía esperar que después de más de dos décadas de manipulación y de siete años de represión, el campesinado hubiera quedado suficientemente “domesticado”. Sin embargo no sucedió así. Una de las grandes sorpresas de la apertura electoral fue constatar la vitalidad e independencia que seguía teniendo el campesinado para volver a crear sus propias organizaciones.

El análisis de este fenómeno requeriría un estudio especial que aún no se ha realizado. Pero esperamos que los rasgos aquí presentados bastarán para mostrar esta vitalidad, a pesar de las lagunas actualmente existentes en nuestra información, sobre todo fuera del departamento de La Paz. Para comprender el conjunto será preciso remontarnos a algunos antecedentes previos a la apertura electoral.

### **5.1. ANTECEDENTES**

La era del MNR vio el nacimiento de una organización sindical campesina en la mayor parte de la República, pero vio también cómo esta organización fue perdiendo su carácter “sindical” de lucha independiente para conquistas de clase y, en cambio, vino a ser en gran parte absorbida y manipulada desde arriba.

Tanto en la época del MNR, a través de facciones dentro de la organización oficial, como después del MNR, hubo varios intentos para ganar la independencia del sindicalismo campesino: el Bloque Independiente, UCAPO, la Federación de Colonizadores, y los intentos de infiltración y retoma de la organización oficial. En los párrafos siguientes nos referiremos a algunos de estos intentos en forma más específica.

Pero el golpe de Bánzer en 1971 barrió con todos estos intentos. Muchos dirigentes fueron encarcelados, perseguidos y tuvieron que pasar al exilio o a la clandestinidad. Sin embargo, por ser más manejable, la organización campesina no fue plenamente destruida sino coadaptada al sistema banzerista. Para ello se dio plena vigencia al llamado “Pacto Militar Campesino” creado por Barrientos después de la caída del MNR.

Se consolidó la Confederación Sindical oficialista, con dirigentes impuestos en forma vertical y dependientes de los “coordinadores” militares del Pacto, que siguieron mostrando su prepotencia en muchas partes hasta el momento de las elecciones (ver fotocopia). De esta forma se esperaba consolidar el monopolio político del campo.

Por todo ello las masas campesinas experimentaron un repliegue, aunque no total. El Manifiesto de Tiwanaku de 1973, firmado por varias organizaciones campesino-indigenistas del Altiplano, y los bloqueos de caminos en protesta por el alza de precios, en 1974, reprimidos brutalmente en lo que se ha llamado la Masacre del Valle, son ejemplos de una vitalidad latente. Esta vitalidad se hizo plenamente manifiesta a fines de 1977.

## **5.2. LA CONFEDERACIÓN TUPAJ KATARI**

En los días finales de Torres, el 2 de agosto de 1971, se había realizado en Potosí el VI Congreso Nacional Campesino, mucho menos controlado por el oficialismo que otros anteriores. Allí fue nombrada una directiva encabezada por Jenaro Flores (provincia Aroma, La Paz) que casi de inmediato tuvo que pasar a la clandestinidad de resultados del golpe de Bánzer. Por el mismo tiempo se formó en La Paz el Centro

Campesino Tupaj Katari que, si bien tenía una orientación culturalista, sirvió de catalizador para que no llegaran a morir muchas inquietudes del campesinado aymara, y mantuvo intenso contacto con las bases a través de programas radiofónicos. Por éste y otros canales fue posible ir estructurando poco a poco una organización campesina bien arraigada en las bases pero clandestina en su directiva.

Por eso fue posible que a los pocos días del mensaje presidencial convocando a elecciones, el 15 de noviembre de 1977 se llevara a cabo una masiva concentración campesina en Ayoayo, conmemorando como en años anteriores el aniversario de la muerte de Tupaj Katari, el héroe aymara que da nombre al movimiento. Pero esta vez en la concentración se desconoció a la Confederación oficialista y en cambio se exigió que la directiva elegida en el Congreso Nacional de Potosí en 1971 reasumiera sus funciones para encabezar y continuar el proceso de reorganización. Un mes después, el 15 de diciembre de 1977, esta dirección hasta entonces clandestina de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos Tupaj Katari (CNTCTK) convocó una conferencia de prensa para comunicar públicamente que reasumía el mando.

De inmediato la CNTCTK hizo sentir su peso e influencia real. Una primera oportunidad fue la célebre Huelga de Hambre por 4 mujeres mineras y sus 14 hijos el 28 de diciembre (ver capítulo 2). El secretario ejecutivo Jenaro Flores en un comunicado hizo público el apoyo de la Confederación Tupaj Katari a los puntos planteados y cuatro directivos se sumaron a la huelga el 3 de enero (cuando eran aún pocos los grupos en huelga). Dos días después se les unían directivos del Centro Tupaj Katari, vinculados a la Confederación. El 14 de enero, en vista de que el gobierno seguía resistiéndose a solucionar satisfactoriamente las demandas de los huelguistas, la Confederación amenazó con la incorporación de otros 80 campesinos de las 18 provincias del departamento a la huelga, al mismo tiempo que instruía a campesinos exiliados a sumarse a las huelgas y movilizaciones en el extranjero.

Estas acciones y apoyos solidarios neutralizaban una corriente de manipulaciones de sectores oficialistas que pretendían mostrar al campesinado como contrario a los huelguistas, apelando para ello incluso al recur-

so de disfrazar a agentes gubernamentales con ponchos y *ch'ulus* para que aparecieran como campesinos en los asaltos a lugares de huelga.

Simultáneamente se realizó, todavía en forma semi-clandestina, el IX Congreso Departamental Campesino de La Paz en la localidad de Qollana los días 16 y 17 de enero. Allí se confirmó el apoyo a la huelga (que por fin triunfaría al día siguiente), se eligió a la nueva directiva departamental y se emitieron 17 resoluciones, entre las que citamos como más sobresalientes el desconocimiento del Pacto Militar Campesino y de los caciques oficialistas a sueldo, el reconocimiento de la vigencia de la COB (aún proscrita) como organización matriz de todos los trabajadores y el apoyo a los sectores populares por las conquistas democráticas. Con referencia a las próximas elecciones de julio, la Federación planteó la necesidad de una participación organizada del campesinado con capacidad de elegir sus candidatos y negociar “en igualdad de condiciones” el apoyo masivo de este sector. Se empezaba a manifestar la nueva actitud campesina.

A continuación se sucedieron una serie de congresos provinciales en La Paz y también departamentales en Oruro, Cochabamba y Chuquisaca y congresos provinciales en partes de Potosí y Santa Cruz.

Estos congresos se convertían en un claro desafío al monopolio del oficialismo en el campo. Por eso requerían toda la habilidad de los dirigentes para que fueran concentraciones masivas y al mismo tiempo lograran escabullir la represión oficialista. Ya hemos mencionado los incidentes que siguieron al primero de estos congresos provinciales en Umanata (provincia Camacho, ver 4.6 a y Albó 1979). En Aroma, Pacajes y Omasuyos también ocurrió algún problema.

De todos modos el ritmo de congresos continuó hasta el 27 y 28 de marzo, en que se realizó en La Paz el VII Congreso Nacional de Campesinos Tupaj Katari. Se lo numeró VII reconociendo la continuidad con el VI, en 1971 en Potosí, y desconociendo en cambio los congresos realizados por los dirigentes oficialistas durante el régimen de Bánzer en Sacaca (donde se consolidó al ejecutivo Oscar Céspedes, ex-policía y dirigente de Barrientos) y en Tarija (donde se propuso a Bánzer como

candidato campesino). Al congreso asistieron observadores de organizaciones sindicales, que de esta forma le dieron garantías morales.

En este VII Congreso se aprobó una Tesis Campesina que en su parte más sobresaliente señala la posición asumida frente a las elecciones:

“Lucharemos por conseguir elecciones democráticas en las que participaremos sin comprometernos servilmente a ningún partido político ni a ningún interés ajeno al campesinado... Las organizaciones campesinas nos mantendremos lejos de proclamaciones presidencialistas... No podemos proclamar a nadie. Esa no es nuestra función. Nuestros Congresos no pueden ser reuniones partidarias”.

El sentimiento de esta tesis y de todo el congreso era demostrar la capacidad organizativa con que se contaba y resaltar que se estaba construyendo un sindicalismo independiente tanto del oficialismo como de cualquier partido político.

Pero independencia no es lo mismo que antipartidismo. Entre las decisiones que tomó este Congreso Nacional cabe citarse la constitución de un Comité Político, cuyos objetivos eran los de asesorar y orientar a la Confederación en el tratamiento de problemas políticos, como el de una posible participación en algún frente político electoral en un marco de igualdad y manteniendo siempre la independencia partidaria.

En abril hubo un paso más. Se formó un partido campesino, el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK), distinto de la Confederación Sindical del mismo nombre, pero relacionado sin duda con ella a través de la simpatía y militancia de varios de los directivos de la Confederación.

Finalmente en mayo el MRTK decidió ingresar en el frente de la UDP y la Confederación también dio apoyo público al candidato de dicho frente, Hernán Siles, pero haciendo sentir siempre su independencia política y lo coyuntural del apoyo: El mismo mes, en Achacachi, en una de las proclamaciones que Siles pudo hacer en el campo, uno de los dirigentes campesinos de la CNTCTK dijo claramente delante del candidato que lo apoyaban a él porque de momento el campesinado no estaba suficientemente preparado para tener mejores alternativas. Pero

que no se trataba de un apoyo incondicional sino temporal, en la esperanza de que así podrían ir avanzando hacia el nivel de preparación necesario para tener a su propia gente. El rompimiento post-electoral con la UDP muestra la importancia dada por estos nuevos dirigentes políticos y sindicales campesinos al mantenimiento de su línea sin manipulaciones ni imposiciones.

También en abril tomó cuerpo otro partido “indio”, el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA), al que nos referiremos en la sección 5.6.

### 5.3. LA FEDERACIÓN DE COLONIZADORES

La problemática especial que tienen los colonizadores con respecto a otros sectores campesinos del país llevó ya en 1970 a la formación de una federación especial que logró plena consolidación en su I Congreso Nacional en La Paz del 17 al 20 de febrero de 1971. En los meses siguientes esta Federación había logrado intervenir varias instituciones públicas de fomento agrícola, que servían deficientemente a las colonias, y logró tener también dos miembros adscritos en la Asamblea Popular del régimen de Torres que estaba entonces en el poder.

Pero la represión que siguió al golpe del 21 de agosto cortó una vez más estos intentos de independencia y afirmación campesina. Bánzer persiguió y encarceló a sus dirigentes, deshizo unas filiales y dejó las otras en manos de sus coordinadores.

Pese a este descabezamiento, la organización volvió a ponerse en marcha en los primeros meses de 1978: el 11 de marzo en Sapecho se realizó el VI Congreso Regional de Colonizadores de Alto Beni (La Paz); el 29 de abril hubo otro en Chimoré (Cochabamba) y el 11 de mayo un tercer congreso para todo el departamento de Santa Cruz. Finalmente, el 20 de junio, tres semanas antes de las elecciones, se llevó a cabo también en Chimoré el II Congreso Nacional.

En unos meses, y pese a que los coordinadores oficialistas seguían en sus puestos, muchas veces apoyados por guarniciones militares, los co-

lonizadores habían logrado reestructurar su federación independiente. En este caso la Federación de Colonizadores se restringió aún más claramente a una línea estrictamente sindicalista, dejando plena libertad para que sus diversos dirigentes y afiliados asumieran la línea electoral que les pareciera más oportuna. Y de hecho los colonos de Caranavi y Alto Beni apoyaron a Siles, los del Chapare y Chimoré a Bernal y Siles, y los de Santa Cruz a Paz.

#### 5.4. EL BLOQUE INDEPENDIENTE

Cuando hacia 1967 Barrientos quiso imponer en el campo el llamado “impuesto único”, surgió el primer intento orgánico campesino de librarse de la tutela oficial. Era el Bloque Campesino Independiente. Inicialmente surgió por la unión de dirigentes campesinos vinculados a diversos partidos de izquierda, principalmente en el departamento de La Paz y en sectores rurales de Oruro y Potosí cercanos a los distritos mineros. El Bloque hizo oír frecuentemente su voz y fue adquiriendo fuerza pública, principalmente en los regímenes de Ovando y Torres. Pero no llegó a tener un fuerte arraigo popular entre las bases campesinas, no sólo por la eficacia de los aparatos estatales sino también porque varios de sus directivos eran ex-dirigentes que ya habían perdido el apoyo de sus bases. Pero, por otra parte, el Bloque estrechó sus vínculos con la COB, que lo reconoció como su rama campesina, y llegó a tener cinco miembros titulares en la Asamblea Popular.

Como en los otros casos, el Bloque Independiente fue perseguido y desapareció públicamente durante el régimen de Bánzer, sin que se escuchara de él por varios años. Entretanto, en el exilio o en la clandestinidad sus dirigentes entraron en contacto con otra organización surgida en tiempo de Torres e igualmente destruida, UCAPO (Unión de Campesinos Pobres), que había actuado principalmente en Santa Cruz y mantenía vínculos con el PC-ML de orientación china. De esta forma se fusionaron en una única organización que siguió llamándose Bloque Independiente, cada vez más dependiente de dicho partido político. Aunque sin identificarse públicamente, tuvo cierto activismo esta

vez principalmente en Cochabamba y el Norte de Potosí, de donde provenían sus principales dirigentes, y también en el Norte de Santa Cruz.

Cuando se produjo la apertura pre-electoral y sindical, después de la Huelga de Hambre, volvió a aparecer públicamente, enfatizando siempre su vinculación con la COB. Organizó también ampliados y congresos que culminaron en un Congreso Nacional en la ciudad de Cochabamba el 8 de abril de 1978. Desde su fundación se incorporó plenamente a las actividades del Frente Revolucionario de Izquierda, FRI, dentro del que el partido PC-ML ejercía un papel de liderazgo. Más aún, su principal dirigente, Casiano Amurrio, de Arbieta (Cochabamba), fue escogido por el FRI para candidato presidencial, al lado de la minera Domitila Chungara.

Lamentablemente a lo largo de todo el proceso se fue agudizando un defecto que tuvo el Bloque desde sus principios: su alejamiento de las bases campesinas. En realidad ha sido cada vez más un grupo relativamente elitista muy aferrado a ciertos principios ideológicos y a las consignas de un partido. En cambio ha descuidado el análisis y consulta de las necesidades y prioridades señaladas por los campesinos, aspectos que siempre deberían enriquecer y mejorar los planteamientos de cualquier partido. Este distanciamiento resultó especialmente notorio en el Congreso Nacional llevado a cabo en Cochabamba en abril, el cual en vez de ser una oportunidad de mayor consulta y ampliación de bases, fue más bien motivo de alejamiento de campesinos llegados al evento, debido al motivo arriba señalado. Esta puede ser también una de las explicaciones del bajo resultado electoral logrado en el campo por la candidatura que presidía y apoyaba el Bloque. Pese a esta limitación, hay que reconocer que entre sus dirigentes se encuentran algunos de los campesinos mejor preparados para comprender la realidad nacional en su globalidad.

## **5.5. COCHABAMBA Y LOS COMITÉS DE BASE**

Es imprescindible dar una rápida perspectiva histórica para comprender la forma especial que tomó el resurgir campesino en Cochabamba durante la época electoral de 1978.

Cochabamba había sido desde 1935 la cuna del sindicalismo campesino y en 1952 logró mantener su línea relativamente independiente frente a las imposiciones del nuevo gobierno del MNR (Dandler 1975). Pero se convirtió en el foco principal a partir del cual se consolidó en el campo un sindicalismo masivo prácticamente obligatorio, que a su vez fue quedando progresivamente coadaptado al oficialismo. Por lo mismo desde entonces en los Valles de Cochabamba el canal regular para las diversas peleas político-sindicales del campesinado ha sido este sindicalismo único más o menos oficialista. Pugnas como las existentes entre pazestenssessoristas, guevaristas o lechinistas, giraban todas en torno a la toma del poder de “la” Federación Campesina. Podía haber temporalmente federaciones paralelas cuando la pugna no llegaba a decidirse, pero en principio no se ha cuestionado apenas la validez del esquema instaurado en 1952. Este planteamiento es claramente distinto del propuesto, por ejemplo, por el Bloque Independiente.

Otro factor histórico importante para comprender la situación de 1978 es la triste experiencia de faccionalismos internos que en el caso de la llamada “guerra” entre Cliza y Ucureña llevó a centenares de muertos en la época final del MNR. Esta crisis crónica fue superada por Barrientos, con su popularidad y sus tropas. De esta forma en los Valles de Cochabamba el Pacto Militar Campesino nació ligado a la llamada “Pacificación del Valle” y junto con un mal sabor de boca de las últimas fases del MNR. Barrientos puso entonces su sello personal al sindicalismo campesino oficialista, el único imaginable y por tanto no cuestionado, a través de su estilo de contactos personales, compadrazgos y dádivas a los principales dirigentes y a numerosos grupos de las bases. Se fue imponiendo un estilo de tutelaje-compadrazgo entre dirigentes y ciertos miembros más populares de las Fuerzas Armadas. En este acercamiento Barrientos iba acompañado por su ministro de Asuntos Campesinos, René Bernal Escalante.

Por todo ello el advenimiento de Bánzer no supuso una ruptura tan fuerte como la que había ocurrido en La Paz con Tupaj Katari y el Bloque Independiente, o en Santa Cruz con UCAPO. Inicialmente Bánzer se apoyó en Willy Román y otros dirigentes activos desde los tiempos de Barrientos.

Los intentos de renovación se hicieron bajo el esquema valluno de tomar el poder dentro de la Federación oficialista, hecho que en el Valle Alto se había logrado en parte a principios de 1974. Precisamente entonces ocurrieron las medidas económicas y repentinas alzas de precios decretadas por Bánzer, que afectaron especialmente al campesino valluno, y fueron estos nuevos dirigentes oficialistas quienes organizaron los bloqueos de caminos que desembocaron en la brutal masacre de enero de 1974 (Justicia y Paz, 1975) y el subsiguiente nombramiento de militares para todos los cargos importantes en los pueblos del Valle. De militares barrientistas compadres se pasó a militares banzeristas represores. El hecho hizo perder la fe popular en el Pacto y en cambio implantó el miedo. Pero no llegó a borrar la imagen del militar amiguero tipo Barrientos. No debe olvidarse que entre los que apoyaban el bloqueo de caminos y dialogaban amigablemente con los campesinos también había militares.

A partir de la masacre de 1974 aumentaron los intentos organizativos del campesinado valluno, siempre en forma clandestina debido al fuerte control militar de la zona. Previo a la apertura electoral cabe señalar los siguientes intentos:

- El Frente de Unidad Revolucionaria Campesina (FURC), formado a raíz de la masacre por algunos de los que dirigieron el bloqueo, entonces perseguidos, y el grupo clandestino del Bloque Independiente, llegó a adquirir fuerza en el Valle Alto, donde consiguió ganar algunas elecciones del sindicalismo oficialista.
- La llamada Confederación Clandestina, dirigida por Willy Román (de Ucureña) y Clemente Alarcón (de Oruro). Estos dirigentes habían estado anteriormente con Barrientos; después apoyaron el golpe de Bánzer en 1971, pero fueron enviados al exilio en 1972 por haberseles encontrado implicados en un intento golpista; en Argentina tuvieron contactos con el general Torres; finalmente después de la masacre regresaron e intentaron recobrar liderazgo aprovechando el descontento popular.
- Algunos militares opuestos al esquema Bánzer. El mayor Rubén Sánchez, jefe de PRTB vinculado con ALIN, retornó del exilio, y se afirma que desarrolló intensa actividad entre dirigentes campesinos del Valle. Posiblemente otros que habían tenido cargos en el Valle y que ahora se estaban distanciando del esquema Bánzer mantuvieron también sus contactos.

En estas circunstancias llega la convocatoria a elecciones y la apertura democrática de 1978. Hubo entonces dos estilos distintos de acercamiento al campo, cuyo resultado diverso se entiende mejor a la luz del anterior resumen histórico.

En Cochabamba, llama la atención que, a diferencia de los casos anteriores, se trata sobre todo de acercamiento de los partidos y candidatos al campo, más que de organización de las bases campesinas con ocasión de la coyuntura electoral.

El primer estilo es el de los grupos que pretenden extender sus organizaciones al campo *al margen* de la organización sindical masiva ya existente. Fue el estilo de toda la oposición, excepto Bernal.

En el caso de partidos y organizaciones relativamente jóvenes la adopción de este estilo es más explicable, por su poca fuerza o por su inexperiencia sobre el campo cochabambino. Por ejemplo, el Bloque Independiente, que en el momento electoral se convirtió en la rama campesina del FRI, en vez de consolidar los logros conseguidos a través del FURC, quiso monopolizarlo rígidamente y en la práctica fue disminuyendo así su base de apoyo, de modo que el FURC prácticamente se deshizo y muchos miembros apoyaron a Bernal o a otros. Incluso la Confederación Tupaj Katari, que en La Paz y Oruro seguía un esquema más masivo y cercano a las bases, en Cochabamba (donde realizó también un congreso) no llegó a éstas sino sólo a unos cuantos líderes poco insertados en la organización sindical única pre-existente. Además es posible que algunos de sus enfoques más adaptados a las bases altiplánicas encontraran menos eco en el campesino valluno que está más "criollizado". Más sorprendente resulta la ineficiencia de los dos grandes frentes vinculados al viejo MNR (la ADRN de Paz y Guevara, y la UDP de Siles) para llegar masivamente al campo, como hicieron en el resto del país, muchas veces a través del sindicalismo local. Puede ser el mal sabor de boca y el anti-MNRismo que dejaron sus épocas finales, con las luchas intestinas entre campesinos a las que nos hemos referido antes. Pero al menos en un caso, el del MIR, miembro de la UDP, parece que positivamente prefirió formar cuadros propios al margen del sindicalismo masivo ya existente.

En contraste, tanto el oficialista Pereda como el general Bernal montaron su campaña sobre este sindicalismo ya existente, aunque con resultados opuestos. Pereda fue rechazado, como en otras partes del país y por las mismas razones, a las que en Cochabamba se añadía sin duda el recuerdo de la masacre de 1974. Pero Bernal, en cambio, logró una respuesta popular indudable, superior a la de los demás grupos de oposición. Creemos que ello se debe a que supo comprender mejor las características peculiares del “*qhochala*”. Como hemos dicho antes, Bernal fue ministro de Asuntos Campesinos de Barrientos, el pacificador del Valle. Fue también el comandante de la VII División con asiento en Cochabamba en los primeros años de Bánzer y desde esta posición junto a los coordinadores militares del Pacto afianzó sin duda sus lazos. Dejó el puesto precisamente unos días antes de la masacre, con lo que se escapó de la odiosidad antimilitar que ésta desató. Cuando empezaron los bloqueos se había expresado en los siguientes términos:

“Las Fuerzas Armadas están con su pueblo, siendo extracción de él... Confiad en vuestro Ejército y en nuestro Gobierno” (*Justicia y Paz* 1979:15).

Pocos días después la metralla apagó esta confianza, pero Bernal estaba lejos y no quedó directamente implicado. Más tarde ya en plena campaña, después de su proclamación en Ucureña, se trasladó a Tolata para colocar una lápida recordatoria de los caídos, lápida destruida al día siguiente por los peredistas.

Bernal usó el estilo Barrientos en su campaña. Desde aquellos años en que colaboró a dicho presidente, Bernal tenía numerosos compadres y ahijados vallunos, por ejemplo en las regiones de Sacaba, Totorá y Arani. Ahora podían darle rédito político. Se dice que él mismo en persona entregó por lo menos 30.000 pesos a dirigentes de Sacaba para que movilizaran a los campesinos para su causa. Indudablemente no se trata de un hecho aislado sino del estilo de su campaña. Como Barrientos, también Bernal habla quechua, tiene una contextura física popular y sabe mezclarse con la gente. Como él, triunfó más en el Valle y en su tierra que en ninguna otra parte.

Pero no basta una explicación de tipo personalista. En la campaña de Bernal jugó también un papel muy importante la organización de los

llamados Comités de Base. El lector recordará que desde después de la Masacre de 1974 en Cochabamba empezó a actuar la llamada Confederación Clandestina de los ex-barrientistas y ex-banzeristas Clemente Alarcón y Willy Román. Por su carácter de ex-dirigentes oficialistas caídos no por un repudio de sus bases, sino por coyunturas políticas nacionales, estos dirigentes tenían aún entrada a muchos otros dirigentes locales. En esto su situación en Cochabamba (y probablemente en Oruro, patria de Alarcón) era comparable a la de los directivos del Congreso Nacional de Potosí que montaron la Confederación Tupaj Katari (ver 5.2). Y Bernal supo aprovechar esta coyuntura para su campaña. La clandestina Confederación dio paso a los abiertos Comités de Base, que se formaron en diversas partes del país pero tuvieron fuerza especialmente en Oruro y Cochabamba.

Alguna fuente nos ha indicado la sospecha de que, al menos a los principios de la campaña electoral, Bernal habría sabido capitalizar para sí el trabajo previo de militares disidentes en el Valle. En lo referente al aprovechamiento del trabajo de Rubén Sánchez habría indicios como los siguientes: Las vinculaciones de Alarcón y Román con Torres y su gente en Buenos Aires durante su exilio en 1972-1974; unos volantes atribuidos a Sánchez y que apoyaban a Bernal, distribuidos durante una misa-aniversario por los caídos en Tolata en enero de 1978. Pero, ¿era Sánchez apoyando a Bernal, o éste que aprovechaba para sí el trabajo previo de Sánchez? La compra por parte de Bernal de dirigentes sacabeños antes trabajados por Sánchez inclina hacia la segunda hipótesis. En todo caso, cuando avanzó la campaña, los grupos ALIN y PRTB vinculados a Sánchez pasaron a integrar la UDP, no a Bernal; pero para entonces ya habían perdido gente en el Valle.

Con las peculiaridades y la dependencia explicadas, los Comités de Base se erigieron principalmente en Oruro y Cochabamba como una cuarta organización campesina relativamente fuerte y opuesta a la organización sindical oficialista. Estos Comités, al igual que la Confederación Tupaj Katari en La Paz y en algunas partes también la Federación de Colonizadores, se insertaron en los niveles inferiores de la organización sindical oficialista, niveles ya menos controlados desde arriba que llegan hasta la organización básica de cada rancho y comunidad, y así lograron

penetrar hasta las comunidades en forma masiva aprovechando cierto sentido de opción colectiva que aún tienen muchos campesinos de base.

Cuando hacia fines de la campaña electoral Paz Estenssoro decidió por fin presentar su propia candidatura, aprovechó también la estructura organizativa de los Comités de Base. Al menos en Santa Cruz logró escindir un grupo numeroso liderizado por Miguel Trigo y con ellos formó sus Comités de Base Revolucionarios, que trabajaron para su candidatura.

## **5.6. DESDE PONGUEAJES POLÍTICOS HASTA CANDIDATOS CAMPESINOS**

Estos son los principales puntos del resurgimiento campesino pre-electoral. Lamentablemente no tenemos informaciones más detalladas de otros departamentos, aunque no parece que allí el surgimiento tuviera tanta fuerza organizativa en manos campesinas.

El panorama precedente, así como el conjunto de los resultados electorales, nos muestra un campesinado muy distinto del que regularmente se nos pinta. Hubo lugares aislados en que con o sin fraude el campesinado optó por la fórmula verde de Pereda. Por ejemplo, en Vallegrande, en San Ignacio de Moxos y otras partes del Oriente tradicional, o también en las alturas de Ayopaya en Cochabamba. Pero en conjunto el campesinado se resistió a ser manejado por el oficialismo. Ya se han superado los esquemas electorales de la época del MNR y de Barrientos.

En muchas partes el campesinado, aún cuando optó por algún grupo de oposición, lo hizo sin romper plenamente con esquemas previos de dependencia frente a determinados líderes. Tal es en nuestra opinión el caso de los Comités de Base de Cochabamba y probablemente también el de muchos de los apoyos a los dos frentes del antiguo MNR en otras partes del país.

Pero el punto quizás más novedoso de las elecciones de 1978 fue el surgimiento de organizaciones, partidos y hasta candidatos campesinos.

Los casos más notorios son probablemente la Confederación Tupaj Katari en La Paz y la Federación de Colonizadores. En la coyuntura concreta electoral ambos optaron por apoyar a otros candidatos en vez de presentar los propios, que habrían tenido pocas chances. Pero, a diferencia del caso anterior, ya no se trataba de grupos campesinos tele-dirigidos desde arriba para apoyar a tal o cual candidato, sino de organizaciones surgidas desde la base que, haciendo un análisis coyuntural, decidieron una u otra táctica electoral.

Otros grupos, en cambio, optaron por presentar su propia candidatura. Ya hemos mencionado el caso del campesino Casiano Amurrio, máximo dirigente del Bloque Independiente, que fue nombrado candidato presidencial del FRI, al lado de una minera como candidata vicepresidencial. Ha sido la primera vez que ello ha sucedido en Bolivia y por lo mismo el hecho pasará a la historia como símbolo, tal como se habían propuesto el FRI y la COB que lo apoyaba, conscientes de que no tenían mayores posibilidades y hasta escépticos frente a todo el teatro electoral. Pero la candidatura del campesino Amurrio no nacía de grupos campesinos, sino de una decisión tomada por un frente en el que había ciudadanos de toda condición social.

El último caso es más genuinamente campesino. Se trata de MITKA, el Movimiento Indio Tupaj Katari. Sus antecedentes organizativos están en el Centro Campesino Tupaj Katari, la organización cultural formada en 1971, que sirvió también para catalizar la Confederación del mismo nombre en sus momentos iniciales. Su raíz estaba en el potencial sentimiento indigenista y hasta racista que tienen ciertos grupos de origen altiplánico aymara (ver Albó 1977) sobre todo al confrontar el racismo anti-indio de la ciudad. Alguno de los futuros fundadores de MITKA tuvo la oportunidad de entrar en contacto con organizaciones indígenas y también con instituciones pro-indigenistas de tipo más filantrópico de América del Sur y del Norte y también de Europa. Asistieron a varios congresos indígenas, algunos exiliados o becados tuvieron la oportunidad de estudiar a fondo la ideología indigenista y de conseguir algún financiamiento. En momentos iniciales tuvieron alguna participación en la Confederación Tupaj Katari pese a divergencias de enfoque. Finalmente en un congreso celebrado en Ciudad de Piedra (Pacajes) en

abril consolidaron su propia organización, con una línea mucho más centrada en lo “indio” como problema y como solución. En vísperas de cerrarse el plazo, inscribió a sus propios candidatos, Luciano Tapia (de Pacajes, La Paz) e Isidoro Copa (de Nor Lípez, Potosí). Su énfasis se puso no tanto en que eran candidatos campesinos, sino indios. Era otra primicia y otro símbolo para la historia.

A la hora de los escrutinios ni Amurrio del FRI ni Tapia de MITKA consiguieron muchos votos. Los datos oficiales, que en este caso no tenían por qué ser alterados, quedan confirmados por los resultados de un estudio independiente de la Facultad de Sociología de la UMSA sobre el departamento de La Paz (ver DH 69, 183-186). El FRI obtuvo 22.739 votos (1,2%) y MITKA obtuvo 13.281 (0,7%) de los que 11.555 correspondían a La Paz. En el campo de La Paz MITKA habría logrado el 2,7% según la Corte, o el 3,4% según el estudio muestral de la UMSA, mientras que el FRI habría logrado del 0,5% al 0,6%.

Vale la pena detenerse un instante para estudiar las posibles causas de estos bajos resultados.

Un primer grupo de causas, evidente en sí mismo, es que ninguno de los dos grupos contaba con fondos abundantes, comparables a los de otras fórmulas incluso de oposición y que ninguno de los dos candidatos eran figuras previamente conocidas. Tampoco tenían un gran aparato organizativo y en muchas partes les faltaban delegados y papeletas. Todo ello se aplica principalmente a MITKA, nacido en vísperas de elecciones y carente del apoyo de partidos tradicionales.

Pero en nuestra opinión esto explica sólo una parte. Creemos que además otro factor importante es la actitud del presunto votante campesino: su realismo y pragmatismo electoral. La candidatura del FRI era claramente simbólica, aunque sus proponentes pensaban que serían más los votantes que expresarían su simpatía por este símbolo. La candidatura de MITKA era simbólica y además quería expresar un sentimiento que se consideraba presente en el campesinado; y sin duda sus proponentes pensaban también que serían más los campesinos indios que expresarían su rencor contra el racismo blanco, votando por MITKA.

Pero no sucedió así y en muchas partes donde existían las respectivas papeletas, éstas no llegaron a ser escogidas para el ánfora. ¿Por qué? Probablemente, porque el campesino no buscaba expresarse por medio de símbolos irrealistas, sino buscaba soluciones viables y realistas a sus problemas, aunque fueran menos simbólicas o implicaran candidatos menos campesinos. Una delegación de Pacajes (La Paz) expresó claramente este punto:

“A nosotros nos gustaría que subiera el FRI, porque es de nosotros. Son trabajadores como nosotros. Pero todavía no es posible que suban. Por eso hemos votado anaranjado, para que más tarde el FRI tenga más fuerza y ya pueda subir”.

Además en algún caso funcionaron también ciertos mecanismos expresados en frases como las siguientes, que muestran la interiorización de un esquema de dependencia o incluso de envidia por los mayores logros de un igual:

¿Cómo vamos a votar por N.? ¡Si es igual que nosotros! Lo que pasa es que se le han subido los humos”.

“¿Cómo N. va a ser presidente? ¡Si no sabe inglés! ¿Cómo va a hablar con los presidentes y visitantes de otros países?”

En medio de las diversas estrategias electorales, unas más adecuadas que otras, persiste el hecho de que el campesinado, por primera vez en la historia, quiso ser él mismo y ya no un simple pongo político de otros que decidían por él. Éste es el gran avance.

Pero no debemos tampoco sobrevalorar lo logrado. El nivel de vitalidad y de movilización campesina fue impresionante. Pero fueron todavía esfuerzos sólo parcialmente coordinados. Surgieron varias organizaciones y hasta partidos a veces en clara competencia. Para llegar a un movimiento campesino que sepa pelear por sus intereses en forma unificada, aún queda mucho camino por andar. Para llegar a un movimiento unido de trabajadores del campo, de las minas y de la ciudad, todavía es mayor el trecho.



# SEIS

## LAS PROCLAMAS Y CAMPAÑAS

El país entero fue invadido por la propaganda electoral oficialista que demostró amplia utilización y disponibilidad de recursos humanos, económicos y materiales en contraste con los frentes de oposición. La realización de proclamas en el sector rural permitió resaltar esta diferencia.

### **6.1. EL DESPLIEGUE OFICIALISTA Y EL REPLIEGUE CAMPESINO**

La candidatura oficialista estuvo presente en casi la totalidad del territorio, incluyendo localidades muy alejadas y de difícil acceso geográfico. La utilización de aviones y helicópteros de la Fuerza Aérea fue importante para llegar a estas regiones.

Sin embargo, las proclamaciones organizadas por el oficialismo, más de cien, se caracterizaron por la utilización de métodos arcaicos y verticales que denotaban un notable desconocimiento de las actuales bases socio-políticas del agro, pese a los años de existencia y predominio del Pacto Militar Campesino y al trabajo desplegado en el sector rural por todas las instituciones estatales, tanto de fomento agrícola como de promoción social.

El despliegue de recursos, la utilización sistemática de estos entes estatales y la complicidad ya demostrada de las autoridades a lo largo de todas las zonas rurales del país, funcionaban perfectamente como partes del engranaje puesto en marcha desde la etapa previa a las elecciones. Fueron distintas y probadas las manipulaciones que, con el objeto de preparar las proclamaciones del candidato oficialista, se desarrollaron en el Altiplano, Valles y Llanos de todo el territorio, con las características propias de cada región.

En algunas ocasiones se utilizaron las inauguraciones de nuevas escuelas, hospitales y otras obras realizadas con el trabajo comunitario, en cooperación con Acción Cívica de las FF.AA. o Desarrollo de la Comunidad, para atraer asistentes y participación campesina y convertirlas a último momento en proclamaciones electorales. En algunos casos este recurso dio resultado; en otros, dio ocasión a los campesinos para hacer sentir su voz de protesta.

En Achacachi (La Paz) se quiso cambiar la inauguración del hospital por una proclama de Pereda, lo cual no pasó de ser un intento, ya que el candidato oficialista, al tener conocimiento de los violentos acontecimientos provocados por la maniobra, se quedó en Huarina (ver 4.6, a y fotocopia).

En la provincia Arani, en Cochabamba, se aprovechó el acto de inauguración de la represa de “Laguna Robada” para concentrar gran cantidad de campesinos (ver fotocopia). Pero éstos, al regresar en los camiones del sindicato de transportistas, movilizado fielmente al servicio del oficialismo, vivaban a Bernal y a Siles demostrando así su adhesión política verdadera.

Fiestas campesinas o ferias regulares, que normalmente aglomeran cantidades considerables de asistentes, fueron también transformadas en proclamaciones. En Tiraque (Cochabamba) llegó un helicóptero con el candidato un viernes, por tradición día de feria en la región, y aterrizó en medio del lugar de la feria. Allí mismo se realizó la proclamación, evitando así que Pereda llegara a la plaza del pueblo y leyera los slogans opositores pintados la noche antes.

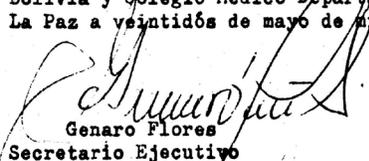
La CONFEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA, TUPAJ KATARI, la FEDERACION DEPARTAMENTAL DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE LA PAZ y la CENTRAL DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE LA PROVINCIA DE OMASUYOS denuncian los siguientes hechos ocurridos en Achacachi el día 21 de mayo:

"Que los compañeros campesinos han sido convocados a través del Sub-prefecto Carlos Cuentas, del coordinador Paulino Quispe, del Oficial del Registro Civil Asensio Quispe, del profesor de escuela Lázaro Mamani, del agente del Ministerio del Interior José Rojas, del Notario electoral Francisco Ramos a la concentración de Achacachi para inaugurar el hospital campesino. Llegado el momento dijeron que era para proclamar al Gral. Pereda Asbún como candidato a la Presidencia de la República. Conociendo esta decisión de los gestores arriba mencionados, los campesinos han decidido en su totalidad rechazar la maniobra oficialista y rechazar la candidatura de Juan Pereda Asbún. Este rechazo se manifestó en la ruptura de los carteles y pancartas que hacían alusión a la candidatura del General, ya que se han sentido engañados al ver como se quería manipular nuevamente sus personas para los intereses de una pequeña minoría. Ya el viernes se había lanzado un comunicado advirtiendo que los campesinos iban a rechazar al Gral. Pereda y que en consecuencia su presencia era rechazada. Ante la negativa de los campesinos de Omasuyos a doblegarse, los agentes respondieron con ráfagas de ametralladoras, fusiles hasta el extremo de llegar a disparar los morteros de gran potencia. Ante estos hechos muchos campesinos fueron heridos, en número superior a treinta, estando los más graves internados en la ciudad de La Paz. Otros compañeros han preferido llevar a sus hermanos a sus comunidades para a tenderlos ellos mismos personalmente.

Este acontecimiento no es el primero que ocurre, anteriormente ya han sido fusilados dos compañeros campesinos por el solo hecho de salir en defensa de los intereses del campesinado en el mismo Achacachi hace unos años. Es necesario advertir de que el campesinado de la Provincia de Omasuyos ha decidido pedir la renuncia total de las autoridades provinciales que trabajan en pro de la candidatura oficialista que solamente busca la división de la clase campesina. De no cumplirse esta solicitud han dispuesto el bloqueo de caminos en todas las vías de comunicación de Omasuyos y además han pedido que los compañeros campesinos que se encuentran detenidos sean puestos en libertad en forma inmediata. Asimismo se ha decidido de que el Gobierno debe indemnizar a los compañeros campesinos que se encuentren muertos, heridos y otros han sido desvestidos y despojados de bienes como radios, dinero y otros.

Finalmente han decidido que se forme una Comisión investigadora de los hechos conformada por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, la Corte Nacional Electoral, Iglesia Católica, dirigentes de los trabajadores de la Prensa, Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia y Colegio Médico Departamental.

En La Paz a veintidós de mayo de mil novecientos setenta y ocho

  
Genaro Flores  
Secretario Ejecutivo

  
Pedro Mamani  
Representante de Omasuyos

**SERVICIO NACIONAL DE DESARROLLO DE LA COMUNIDAD**  
COCHABAMBA - BOLIVIA

Teléfonos:  
Central 2 - 8300 - 2 - 9722

En respuesta sírvase citar  
Arch. Gral. N° \_\_\_\_\_

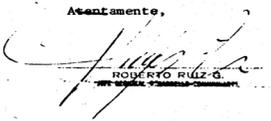
I N V I T A C I O N

Para Tiraque  
Represa Coari

Se invita a todos los usuarios de la Represa de Coari para la inauguración de la Represa de Laguna Robada.

Se pondrá 10 camiones a disposición de todos y se entregará 240 quintales de alimentos por el Sr. Presidente de la República.

- Día 2 de Julio viaje a La Paz a recoger alimentos, 240 quintales.
- Día 3 de Julio recoger alimentos en La Paz.
- Día 4 de Julio regreso de La Paz.
- Día 5 de Julio a la Represa de Laguna Robada, donde el Presidente entregará alimentos.
- Día 6 de Julio reparto de alimentos en Tiraque.
- 10 camiones para todos los usuarios, 2 turriles de chicha para los que vayan.

Atentamente,  
  
ROBERTO RUIZ G.  
M. S. N. C. - Cochabamba - Bolivia

Por lo anecdótico del caso copiamos íntegra una nota periodística lograda en Tarabuco, Chuquisaca:

“El domingo 12 de marzo de 1978, cuando estaba a punto de comenzar en el pueblo de Tarabuco la tradicional fiesta folklórica de los campesinos del Valle de Yamparuez, muchos de estos se vieron sorprendidos cuando en el cielo completamente despejado apareció un helicóptero blanco y se posó en un canchón a pocos metros de la Plaza Principal. El candidato oficialista a la Presidencia de la República, Juan Pereda Asbún, acababa de llegar acompañado por el Ministro de Asuntos Campesinos, Natush Busch, y el dirigente campesino oficialista Oscar Céspedes. Mientras los campesinos de más de cincuenta comunidades se dejaban ya llevar por el ritmo martillante del baile, levantando polvo con sus zapatos de madera y sus espuelas, los recién llegados se instalaban en la plataforma de la pequeña estación ferroviaria al lado del cura que iba a officiar la misa. Hubo que hacer verdaderos esfuerzos para que los campesinos adoptaran una actitud

ceremoniosa y dejaron de bailar para escuchar la misa y el sermón. Entre tanto, algunos hombres del oficialismo distribuían alcohol en cantidades. Esto, lejos de provocar en los campesinos alguna manifestación en favor de Pereda, los introdujo más profundamente en el único interés que tenían en ese momento, la fiesta. Al acabar la misa aparecieron algunas pancartas de caracteres muy poco espontáneos en las que se leía la proclamación de Pereda. Algún dirigente oficialista del lugar entregó a Pereda, Natush y Céspedes atuendos típicos de los Yamparaez y las cosas no fueron más lejos. Cuando se trató de dar la palabra a Pereda y de proclamarlo, los campesinos, viendo que la parte ceremonial había terminado, rompieron de nuevo a bailar con más brío que antes, completamente ajenos a la manipulación política de que estuvieron cerca de ser objeto. Pereda, sin embargo, consiguió un sitio de preferencia durante el desfile folklórico que tuvo lugar en la plaza principal. Pero no por ser candidato, sino por haberse hecho nombrar “pasante” de la fiesta, por influencia, seguramente, del Ministro de Asuntos Campesinos que había sido “pasante” el año anterior. En su calidad de “pasante” Pereda estuvo en el centro de la fiesta, comiendo, bebiendo y bailando con la ñusta, participando en la manifestación folklórica al margen de toda connotación política. No se escucharon ni proclamaciones, ni vivas. Y cuando el helicóptero blanco partió con su carga oficialista a cuestas, ningún campesino se molestó en levantar la cabeza. La fiesta continuó con o sin pasante, con o sin candidato”.

En muchas proclamaciones preparadas con anticipación por las autoridades civiles y militares, además de enviar y distribuir fuertes sumas de dinero para pagar el transporte de campesinos y para premiar a las “buenas autoridades” a cambio del trabajo realizado, se enviaban memorandos de invitación a las autoridades cantonales y provinciales con el objeto de que éstas llegaran a las proclamaciones secundadas de la mayor cantidad posible de campesinos, caso contrario se los amenazaba con multas (ver fotocopias).

Los dirigentes sindicales de varias zonas fueron obligados a realizar y distribuir propaganda para Pereda, forzando además a sus bases a la asistencia de los actos proclamatorios. En muchas localidades, los dirigentes estaban acompañados de los coordinadores del Pacto Militar Campesino para realizar esta labor. Pero no faltaron casos en que incluso los dirigentes oficialistas cumplían su “obligación” a desgana y por debajo actuaban en forma contraria.

Se cita al compañero Dirigente y Lede su base de .....  
 hombres y mujeres para el día viernes 21 del presente mes para horas 12 del  
 día para recibirlo el candidato Nacionalista General Juan Pereda Azbún y su  
 comitiva también está el Coordinador Militar Eduardo Gallardo, para proclamarlo  
 presidente de la República de nuestra Patria que es Bolivia, en caso de incum-  
 plimiento serán drásticamente sancionados con una multa de 200 \$bs. cada com-  
 pañero que no haga caso a este orden.

Les saludamos Atte.

Tiraque 17 de Abril de 1.978

Raymundo Minojeza  
 Sirio General Central Tiraque

Eulogio Araoz  
 Sirio de Relaciones

Luis Balderrama Rojas  
 Alcalde Municipal

**CITACION**

El suscrito Corregidor Territorial ciudadano Victor Copa cita a una reu-  
 nion de secretarios Generales de Nucleos Agrarios para el dia sabado a ho-  
 ras 10 de la mañana en este corregimiento, con motivo de tratar recibimient  
 y proclamacion presidencial general Juan Pereda Azbun en la capital Inqui-  
 sivi en fecha 19 del presente mes.

Caso de incumplimiento a la presente citacion seran sancionados con una  
 multa pecuniaria.

Licoma 9 de Mayo de 1978.

“Toda nuestra campaña fue clandestina, para que no se dieran  
 cuenta los militares y los dirigentes oficialistas”

(campesino de colonización)

*En Caranavi uno de los principales dirigentes oficialistas  
 apareció de repente el día de las elecciones con el brazalete  
 anaranjado. Recién entonces los oficialistas se dieron cuen-  
 ta que por debajo había conducido otro tipo de campaña,  
 más cercana a los deseos de las bases.*

En Tiraque, cuando los dirigentes fueron obligados a invitar a sus bases a asistir a la proclamación de Pereda y a votar por él, aprovechaban el mínimo descuido del coordinador del Pacto Militar Campesino para decir lo contrario, disuadiendo de asistir a la proclamación y desanimando de votar por la papeleta verde.

Son varias las proclamaciones que fueron “llenadas” con reclutas de los cuarteles que, además de asistir a la proclamación del candidato oficial, tenían como tarea la de intimidar a la población y obligar de esta forma a que los campesinos gritaran vivas en favor de Pereda.

En Tiwanacu, en ocasión de la proclama de Pereda, un soldado del cuartel dijo:

“en el cuartel nos han invitado a que vengamos a proclamar al General Pereda... Way de nosotros si no veníamos”.

Se camufló a los soldados vistiéndolos de civil, pero la población los identificó fácilmente:

“Clarito se nota cuando son del cuartel de Guaqui, porque están “*murukullos*” a causa del servicio militar” (un campesino).

“Para que no les reconocieran que son soldados de la PM (Policía Militar) algunos se ponían ‘*lluchus*’” (una señora).

Esta vez, al igual que otras tantas, el campesinado aprovechó la ocasión para hacer escuchar su voz de protesta ante las manipulaciones y abusos que se cometían con el pretexto de las proclamaciones políticas, y en plena manifestación gritaron:

“No queremos ser manejados por el Pacto Militar Campesino como ovejas, como antes”.

Pero la respuesta que obtuvieron fueron golpes, amenazas con armas de fuego y numerosos apresamientos de campesinos que luego fueron llevados al cuartel de Guaqui y golpeados.

En Yapacaní, Santa Cruz, para la proclamación de Pereda, los colonos fueron llevados por la fuerza, resguardados por soldados vestidos de civil, pero fuertemente armados de ametralladoras.

En las zonas orientales (Charagua, El Torno, Samaipata, etc.), las proclamaciones se hicieron en un marco de fiesta y jolgorio popular, caracterizado por las generosas donaciones de los adeptos a la UNP, interesados en lograr el continuismo político. Si bien en estas regiones las reacciones fueron más sutiles, sin actos de violencia ni golpes, no se llegó a comprometer ni obtener el voto campesino al momento del escrutinio.

En otras ocasiones se llegó a pagar dinero a cambio de la asistencia al acto cívico, como en el caso de San Julián, San Juan de Rosario y otras localidades de Santa Cruz.

Los grandes despliegues del potencial de recursos del oficialismo pueden verse en la gira de Pereda por el sur del país. Por ejemplo, para la proclamación en Villamontes (Tarija) se pusieron a disposición del candidato 3 aviones y, a disposición del público, un tren especial, gratis, desde Yacuiba. Había comida gratis. Los ganaderos de la zona donaron varias vaquillas y hubo pescado y vino en abundancia, este último logrado mediante decomisos en la aduana de Yacuiba.

Para la proclamación en Yacuiba las movilizaciones en tren fueron igualmente masivas y generosas, pero en dirección a esa localidad.

En Camiri los camiones de transporte estaban prohibidos de salir del pueblo, en espera de la orden de las autoridades para ir a recoger a los campesinos de la región para que asistan a los actos preparados.

Pese a las enormes demostraciones de poder y a la cantidad de dinero gastada, la población de toda la zona Sur votó... rosado.

La intimidación, las amenazas y la aplicación de multas estuvieron presentes en todas partes del país, tanto en el acto mismo de la proclamación como también en forma de instrumentos de presión para obligar y asegurarse el voto campesino.

Pero el campesinado no se amedrentó y estuvo alerta desde los principios de la campaña. A veces sospechaba hasta de cosas mínimas. En el ambiente olfateaba que se le quería usar, y estaba al tanto para defenderse.

*En Caranavi, por represalias a abucheos que recibió Pereda en una proclamación, el teniente Hugo Suárez, el dirigente oficialista Dionisio Apaza y otros habían golpeado a varias personas, incluyendo a un profesor en la colonia Santa Fe. Entonces los colonos del lugar cambiaron de táctica. Temiendo que a última hora les quitaran asientos electorales, llenaron las paredes de su centro urbanizado con papeletas verdes y otras propagandas. Hasta última hora crearon la apariencia de fervor oficialista, manteniendo hermético silencio sobre su preferencia hasta el momento del escrutinio. Ni siquiera al observador internacional dejaron entrever cuál era su opción electoral. Recién en el escrutinio se constató la abrumadora victoria de Siles, ante los aplausos de los asistentes.*

*En Yotala, Chuquisaca, antes de las elecciones, un candidato a senador por la UNP fue recibido con bombos y platillos, y con gran pompa como 'hijo predilecto de Yotala'. A la hora de la verdad, la UNP tuvo una de las derrotas más aplastantes del departamento.*

Muchas de las denuncias que llegan del campo demuestran este estado de alerta. Frente al monopolio de la campaña oficialista se dio la táctica de prepararse en silencio y por debajo.

Los idiomas aymara, quechua, guaraní y también otros idiomas orientales, que en otras ocasiones han sido considerados como causa de estigma social, han funcionado en ésta como un eficaz sistema interno de comunicación que está más al alcance del oprimido que del opresor. Al menos en el caso del quechua y del aymara ello ha sido válido incluso al nivel de las radios.

En algunas zonas de mayor madurez y conciencia política, los campesinos, pese a las acciones y presiones del oficialismo, optaron por demostrar su repudio y no someterse a las manipulaciones de las proclamas. Así ocurrió en Achacachi, Tiwanaku, Coripata, Caranavi y otros lugares.

## 6.2. LAS PROCLAMACIONES DE LA OPOSICIÓN

Los partidos y frentes opositores no contaban con los amplios recursos ya detallados de la candidatura oficialista. Pero además debían encarar la doble tarea de la campaña electoral y de su propia reorganización partidaria, ya que los dirigentes de la oposición acababan de llegar del exilio y recién se empezaba la democratización general en todos los niveles de las organizaciones sindicales y políticas.

La oposición tuvo una maratón contra el tiempo, contra la escasez de recursos, contra las manipulaciones del oficialismo, que se traducían en amenazas, persecuciones y detenciones de sus delegados, destrucción de propaganda electoral y, lógicamente, boicot al mínimo intento de proclamaciones electorales.

Esta política, aplicada a nivel nacional, impidió la realización de actos públicos incluso en varias ciudades del país (Santa Cruz, Riberalta, Tarija). En el sector rural el panorama era aún mucho más sombrío, ya que el Pacto Militar Campesino intentaba mantener a toda costa su monopolio político y la hegemonía del sindicalismo oficialista.

Un día antes de la proclamación de Siles en Ucureña (Cochabamba), el mayor Tapia (ya varias veces mencionado) había recorrido toda la región entre Cliza y Punata disparando armas de fuego, aterrorizando a la población y amenazando incluso con quitarles la vida a los que se

*Durante las elecciones en Chipaya, junto al salar de Coipasa (Oruro), había doce soldados del cercano cuartel fronterizo de Huachacalla. Los Chipayas les mostraron deferencia en todo momento. Pero entre ellos se pasaban sus propias consignas y consejos en idioma puquina sobre la manera concreta con que debían comportarse en las elecciones. Al contar los votos, Bernal sacó el primer puesto, Siles el segundo. Pereda, un tercer puesto bastante distante.*

*En Coripata asistió muy poca gente a la proclamación de Pereda, lo que motivó una reprimenda de éste al alcalde. Un mes después de las elecciones, Coripata fue el centro de una de las principales protestas populares contra el fraude. Grupos populares bloquearon caminos y se apoderaron de la alcaldía. La protesta adquirió dimensiones nacionales e internacionales. Por fin una comisión del nuevo gobierno de Pereda, presidida por el ministro de Asuntos Campesinos, se apersonó en el lugar para asistir a un “cabildo abierto” en la alcaldía. Esta vez el lugar se hallaba abarrotado de gente. El mayor Oxa, prefecto de La Paz antes y después del golpe de Pereda, no pudo menos que recordar su anterior visita a Coripata y exclamó:*

*“¿Y dónde estaba toda esta gente el día de la proclamación del general Pereda?”*

atrevieran a asistir a dicha proclamación. Al día siguiente, el pueblo estaba rodeado de efectivos militares. Se percibió también la presencia de agentes civiles y una volqueta con campesinos ebrios. La proclamación se realizó a puerta cerrada, y a continuación los miembros de la UDP tuvieron que huir del lugar.

Si bien en algunas oportunidades las intimidaciones y boicots tuvieron éxito, en otras los campesinos no se dejaron amedrentar y reaccionaron en forma espontánea y violenta logrando imponer sus derechos de libres electores.

En Aniceto Arce, departamento de Chuquisaca, en tanto se proclamaba al candidato de la UDP, se lanzaron gases para atemorizar a la gente, pero ésta en vez de huir se trasladó del lugar a la plaza 25 de Mayo, donde se reunió aún más gente y se continuó la proclamación.

Ya se ha mencionado el caso de Cliza (Cochabamba) en que el oficialismo desató una ola de violencia al tratar de impedir una masiva concentración campesina en la que se proclamó a Bernal (ver 4.5, b). El bloqueo de caminos con volquetas del ejército no pudo impedir el paso de los campesinos.

*En Licoma (La Paz), cuando los campesinos se dirigían a proclamar a Hernán Siles, el camión que los conducía fue perseguido por un jeep con miembros del Pacto Militar Campesino, los que realizaron varios disparos de armas logrando un impacto en la llanta trasera del camión. Ante este hecho, los campesinos no se amedrentaron y reaccionaron enfrentándose a los soldados con piedras y palos mientras se cambiaba la llanta reventada, logrando finalmente llegar a la proclamación.*

En el mismo departamento, en la localidad de Arbieto, tierra de origen de Casiano Amurrio, antes de realizarse la proclamación de este candidato, un grupo de exaltados atacó a la delegación del FRI con palos y piedras, ocasionando varios heridos, entre ellos una niña de tres años. La delegación, en compañía del candidato, tuvo que huir sin poder realizar la concentración.

### **6.3. LA PROPAGANDA DE DOBLE EFECTO**

Esta serie de manipulaciones, presiones y prepotencias de las autoridades civiles y militares en favor de la candidatura de Pereda con el objetivo inicial de lograr adeptos al oficialismo y consolidar su apoyo mediante el voto masivo el día de las elecciones, en la práctica no hizo otra cosa que acrecentar el rechazo ya latente de las masas campesinas al régimen militar y acentuar el no masivo, no sólo al continuismo, sino a las manipulaciones del gobierno a través del sindicalismo oficialista y del Pacto Militar Campesino.

Según una ley psicológica, cuando una propaganda afirma algo con excesiva insistencia, el efecto puede ser el contrario al pretendido. Sin duda la campaña electoral oficialista tuvo este defecto, mucho más evidente por lo monopólica que fue. En el campo ello ocurrió por partida doble, primero por ser el único grupo libremente representado en muchos lu-

gares; segundo, por la sistemática presentación de otros como “malos”. Ello creó la reacción contraria, sobre todo cuando era evidente que los otros no eran tan malos. Pero incluso en casos en que no había manera de comprobar directamente esta evidencia, como en el ejemplo de la cita.

La oposición supo capitalizar a su favor el descontento y la desconfianza que por sí misma producía la propaganda oficialista. Simultáneamente, caía por su propio peso la ilusión de los dirigentes del Pacto Militar Campesino sobre su pretendido dominio político del campo. La prepotencia del oficialismo no hizo más que facilitar la labor de oposición.

He aquí como ocurrieron las cosas en una zona rural quechua, alejada, a la que entran muy pocos vehículos:

“¿La oposición? Ausencia casi completa. Solamente tres semanas antes de las elecciones vino un señor, a pie, discretamente. Era del MNRI. Era uno de aquellos que 25 años antes había distribuido las tierras al campesino. La gente le conoció y le hacía confianza. Su discurso se redujo a muy pocas palabras. Ni siquiera tuvo que razonar contra el voto oficialista. Bastaba ver quiénes eran los que hacían propaganda en este sentido: los vecinos más odiados. ¿Por qué no convenía votar rosado ahora? Porque Paz ya no era del lado del campesino: se había vendido al gobierno del general Bánzer. Nuestro candidato es ahora Hernán Siles... Pero la mayor preocupación del visitante no era hacer propaganda por la anaranjada, sino evitar el fraude. Buscó gente para ser delegados de mesas del MNRI. Se quedó una sola noche y se volvió de nuevo.

Tres días antes de las elecciones regresó, cargando un q'epi lleno de papeletas anaranjadas, lo suficiente para este sector. Mandó comisiones a todas las estancias, y llegaron delegados de muchas. Algunos

*“Pensábamos que los comunistas eran malos. Pero si los militares hablan tanto contra los comunistas, de repente quiere decir que los comunistas no son malos”*

(Pacajes, La Paz)

llegaron a media noche, de una distancia de tres y cuatro horas, para regresarse con la luna a las tres de la madrugada.

En estos días que faltaban se hacían reuniones en cada estancia, donde se discutía en común el asunto de las elecciones. Los líderes de mayor influencia podían aconsejar lo suficiente y en el acto distribuir la papeleta anaranjada, con recomendaciones de que cada uno guardara la suya bien oculta hasta el momento dado.

Los últimos días la presencia oficialista fue aún más imponente que antes. Ya no se distinguía a la corte electoral de la UNP. Era una misma cosa. El campesino miraba sumisamente. Pero en su interior ya sabía qué quería hacer”.

# SIETE

## DOS FANTASMAS: INSCRIPCIONES Y MESAS

### 7.1. INSCRIPCIONES FRAUDULENTAS

Una de las formas más “rentables” de fraude era la de crear centenares si no miles de mesas y, por tanto, votos fantasmas. Tanto la publicación reciente de Derechos Humanos (1979) como numerosas solicitadas de los diversos partidos de oposición en la prensa, antes y después de las elecciones, documentaron el asunto hasta la saciedad. Por supuesto la mayoría de estas mesas fantasmas estaban señaladas como lugares rurales. Una publicación con excelentes fuentes de información, *Latin America Political Report* (7-VII-78), llegó a estimar que con este mecanismo el gobierno disponía de aproximadamente 400.000 votos “fantasma” a través de los cuales podía manipular el resultado final. Por si esta cifra fuera insuficiente, en las últimas horas antes del sufragio se crearon 359 nuevos asientos que fueron objeto de una denuncia conjunta de los tres principales partidos opositores. Implicaban 107.700 nuevos votos “fantasma”. Donde tal tipo de abultamiento se hizo más corrientemente fue en los departamentos orientales. Uno de los observadores internacionales conocido por su serenidad y, si vale el término, conservadurismo, Lord Eric Avebury, viajó al departamento del Beni y allí pudo constatar que en una lista de 70 asientos electorales casi 50 tenían más inscritos que personas censadas. Uno de los lugares, Nieve, tenía ahora 600 ins-

critos a pesar de que tal lugar ni siquiera figura en el censo (en realidad se trata de una hacienda con unos dos o tres peones cerca de Trinidad). Al consultar con las autoridades electorales de Trinidad, el Lord recibió la increíble respuesta de que últimamente (es decir desde el censo de 1976) el lugar había recibido un fuerte flujo inmigratorio.

El aumento de votos mediante la inscripción irregular de ciudadanos se realizó de diversas formas:

En varios casos se inscribió a conscriptos. La Ley Electoral en su artículo 61 establece explícitamente la nulidad de tal procedimiento. Sin embargo se puede citar al respecto los casos del Regimiento Pérez y el Cuartel de Uncía en Potosí. En Tarija, los notarios de Campo Pajoso y Campo Grande recibieron órdenes del Juez Electoral de Yacuiba para inscribir a los conscriptos del Regimiento Aroma (*El Diario* 16-VI-78).

En Villa Amacarí (La Paz), el notario inscribió a 300 conscriptos vestidos de civil por orden del Comandante de la Fuerza Naval, acantonada en Tiquina.

De manera similar se inscribió a *menores de edad*. En Cochabamba, en la localidad de Aiquile se denunció que la promoción “Juan Pereda” del colegio local fue registrada en su totalidad para votar (ver 4.4).

En las zonas algodonerías de Santa Cruz, se llenaron varios libros con la inscripción de menores de edad y, en varios casos, se duplicó la inscripción de votantes apuntados en estas regiones –de flujos migratorios temporales a causa de las cosechas– a personas que ya se habían inscrito en sus lugares de origen antes de incorporarse como trabajadores eventuales.

En Yacuiba, para legalizar la inscripción de menores, se los consignaba como casados.

En San Juan del Rosario (Santa Cruz), para realizar la inscripción electoral, se reunió a toda la población en la plaza del pueblo, la que fue anotada en un libro, mientras que en otro se apuntaba a los difuntos.

Pero el método más corriente fue probablemente el de añadir listas de nombres inventados a los libros que quedaban medio vacíos, o simplemente añadir libros completamente nuevos. Ya hemos visto los casos del Beni constatados por un observador internacional.

Las denuncias rurales sobre inscripciones ficticias son muy numerosas y muestran la sensibilidad campesina para no dejarse engañar fácilmente. Muchos casos pasaron inadvertidos, porque fueron fraguados

*En Caranavi el control de campesinos y observadores impidió que un buen grupo de conscriptos llegara a votar. A última hora un conocido peredista del pueblo iba recorriendo mesa por mesa con un grupo de jóvenes rapados buscando la oportunidad, pero siempre encontraba vigilancia cívica, y tuvo que quedarse con las ganas. Otros soldados sí votaron. Uno de ellos, al depositar el voto no acertaba la ranura: se abrió el sobre y se vio una papeleta... naranja.*

*En los cuarteles altiplánicos de Achacachi y Chawaya también se inscribió a conscriptos. Pero en el momento de hacer recuentos las autoridades militares constataron con sorpresa que el número total de votos verdes era muy inferior al total de oficiales y conscriptos. Los soldados del cuartel de Achacachi se ganaron una "chocolateada". Los de Chawaya, se ganaron algún día sin almuerzo y algún domingo sin "franco". Incluso en unldades más importantes, junto a la ciudad, sucedió algo semejante. En El Alto de La Paz hubo tensión entre la Base Aérea (obviamente partidaria de su compañero de arma, Pereda) y el regimiento Tarapacá en el que ganó la oposición. En este último lugar un soldado afirmó que recibió la recomendación de votar por la UDP de labios de uno de sus oficiales.*

directamente en las ciudades, a pesar de utilizar nombres de asientos rurales. Pero los casos más burdos, en que la comedieta siguió su curso local hasta el día mismo de las elecciones, fueron más fácilmente descubiertos y denunciados (ver recuadro; ver 7.2 c).

## 7.2. LAS MESAS ELECTORALES

La designación de mesas electorales fue también algo muy anterior al mismo acto electoral. Pero varias deficiencias en tales designaciones recién pudieron detectarse en el momento mismo de las elecciones. Aquí señalaremos algunos aspectos que, si pudieran prevenirse de antemano, llevarían a un mejor desarrollo en ocasiones futuras.

*En Tiraque (Cochabamba) en plena elección los campesinos descubrieron que dentro de la alcaldía existían tres mesas fantasmas, con libros en que estaban inscritos individuos de nombres parecidos a los de la región, pero que en realidad no existían. Los campesinos enseguida se pusieron en movimiento. Acudieron a la parroquia, donde el párroco era observador de Derechos Humanos. Todos juntos fueron a la alcaldía y acabaron obligando a la alcaldesa a que anulara las tres mesas.*

*En Changolla (provincia Arque, Cochabamba) ocurrió algo semejante en la casa del corregidor. Los campesinos obligaron en forma semejante, pero no se contentaron con lograr la anulación de la mesa fantasma. Temerosos de que a última hora el corregidor se saliera con la suya, se reunieron los presidentes y delegados de las tres mesas auténticas y escribieron un "acta de repudio" con sus firmas y sellos, la cual hicieron llegar a la ciudad de Cochabamba.*

### a) Mesas distantes

El artículo 5 de la Ley Electoral, dedicado especialmente a los campesinos, establece que la ubicación de las mesas debe tener en cuenta la “población, medios de transporte y características geográficas de cada región”. Sin embargo, en el campo el procedimiento utilizado muchas veces no se ha ajustado a este criterio, a pesar de contar últimamente con la valiosa información proporcionada por el último censo, incluyendo sus mapas, para establecer densidades demográficas, distancias y facilidad de caminos.

Puede decirse que ha sido corriente en sectores rurales que los votantes hayan tenido que recorrer distancias de 15 y 20 km más el retorno. Pero en algunas regiones, como el Izozog y El Espino en la provincia Cordillera de Santa Cruz, las distancias han llegado hasta 50 y 60 km (100 km o más, ida y vuelta). ¿Qué votante de una ciudad como La Paz o Cochabamba estaría dispuesto a desplazarse a tanta distancia sólo para cumplir un deber cívico y participar en la designación de sus gobernantes? El hecho de que miles y miles de campesinos sí lo hicieron, a veces desde el día antes, para formar filas largas y lentas desde antes de las 8 de la mañana, muestra su alto espíritu cívico. En el km 14 de la carretera a Santa Cruz, incluso pudo observarse a una mujer campesina sin piernas que, arrastrándose en su cuero de oveja, acudía puntual a cumplir con su voto.

En los lugares donde había facilidad de movi­lidades y a precios módicos, o donde ya existe el hábito semanal de acudir al centro más poblado el día domingo para asistir a la feria y hacer compras, un desplazamiento no representaba un gran sacrificio (aunque las distancias semanales suelen ser más cortas que las exigidas en esta ocasión de las elecciones). Pero ello no era siempre el caso, y el mismo hecho de ofrecer o no camión para ir a votar podía ser ocasión para manipulaciones. En San Julián (Santa Cruz) camiones del Instituto de Colonización se encargaron del traslado. Pero, después del escrutinio en que ganó Paz, uno de los choferes se negaba a retornar a los colonizadores. Éstos presionaron, protestaron, hasta ofrecieron plata, y por fin lograron que a regañadientes el frustrado chofer peredista los devolviera a sus colonias. En

la región del Chaco hemos escuchado casos de latifundistas ganaderos que llevaban a peones con tal que votaran para Pereda. En el Izozog se estableció un servicio especial a cargo de charagueños peredistas. Pero allí hubo casos de campesinos que prefirieron ir a pie antes que comprometerse. Allí mismo hubo camiones que se ofrecieron pero para fines lucrativos. En esos casos a un campesino chaqueño cumplir su obligación electoral podía llegar a costarle hasta 120 \$b., si se tiene en cuenta un doble viaje de ida y vuelta, primero para inscribirse y después para votar. Es una nueva muestra de la madurez cívica del campesino boliviano, precisamente en los rincones más abandonados del país. En la colonia Ch'ojña de Caranavi hubo una mujer que hizo todo el viaje desde Cochabamba; llegó a las tres de la madrugada a Coroico y de allí siguió varias horas a pie hasta llegar a Ch'ojña, donde se había inscrito... Y todo para que, llegando ahí se encontrara con que no había ánfora, según parece porque las autoridades decidieron que se trataba de una región muy silista y que no había ayudado a la proclamación de Pereda.

Pero no todos son capaces de hacer sacrificios extraordinarios. La distancia de hecho ha impedido el voto de muchos, o bien porque no llegaron a abrirse registros en sitios que lo requerían y hasta lo habían tenido en elecciones anteriores, o bien porque los registros previstos quedaron distantes. Carecemos de datos estadísticos, pero es indudable que un resultado inmediato ha debido ser la disminución del número de inscritos y de votantes reales con relación a los potenciales. Debido al cúmulo de inscripciones fraudulentas, este hecho en muchos casos no ha sido tan visible, al comparar con las cifras del censo nacional.

## **b) Mesas en lugares controlables**

Si la única causa para una ubicación inapropiada de mesas en sectores rurales fuera simplemente la magnitud de la tarea, en un país de población tan desparramada como es Bolivia, todos estaríamos más dispuestos a resignarnos. Tenemos conciencia de que la tarea no es nada fácil.

Pero persiste la sospecha de que, al menos en varios casos, la ubicación de las mesas se debía también a razones de tipo político. Se establecían en los pueblos de vecinos, porque allí más fácilmente podían ser con-

troladas por autoridades o vecinos adictos al régimen. El fraude entonces no se realizaba sólo en el momento de cambiar votos en el local de la alcaldía. Empezaba en forma incipiente ya en el momento de escoger las autoridades electorales y los lugares para sufragio. Y viceversa: no se establecían mesas en lugares donde podía preverse un claro triunfo de la oposición. Ello podía suceder ya desde el principio prohibiendo la inscripción de opositores o bien no otorgando asientos electorales. Hay, por ejemplo, una queja en la provincia Florida de Santa Cruz (región de Samaipata) mencionando cinco lugares con unas 700 familias a las que, sin embargo, se les niega asiento. Es difícil no ver mala intención en el hecho de no poner asiento electoral en la mina Atorama, con unos 600 electores, a medio camino hacia Viloco, de modo que éstos tuvieran que ir a votar a Caxata, a unos 60 km.

Pero en otros casos ocurrió simplemente porque a última hora no se entregaron las ánforas. Por ejemplo, en la colonia Ayacucho (provincia Ichilo, Santa Cruz) o en las colonias Ch'ojña y Ch'alla en Nor Yungas (La Paz), cada una de ellas centro de un grupo numeroso de colonias. Estos últimos casos fueron más documentados porque pudieron ser entrevistados directamente al día siguiente de las elecciones por uno de los observadores internacionales.

En Ch'ojña y Ch'alla los frustrados votantes primero esperaron pacientemente. En uno de los lugares empezaron a sospechar del presidente de mesa y a pensar que él o su señora (conocidos comerciantes y rescataores) habrían escondido las ánforas porque sabían que allí ganaría Siles. Se formaron tumultos e incluso hubo amenazas de incendiar el camión de este comerciante si no hacían aparecer las ánforas. Por fin, convencidos de que él no era el culpable, organizaron juntamente con él una comisión que fuera a Caranavi para pedir explicaciones al juez electoral. Los del otro asiento electoral hicieron otro tanto enviando una comisión con 40 campesinos a Coroico. Ni unos ni otros tuvieron éxito. En Caranavi el juez se había hecho humo. Allí encontraron un camión con 26 ánforas vacías (posteriormente llenadas para el fraude post-electoral), pero no consiguieron autorización para utilizar las que ellos necesitaban, ni siquiera llamando por radio a la Corte Departamental de La Paz. Los que fueron a Coroico sí lograron entrevistarse

con el juez electoral. Pero éste les pedía la suma de 1.000 pesos para trasladarse en el mismo camión hasta el lugar. Al no tenerlos, simplemente les entregó el sello y tampo para que ellos mismos sellaran sus libretas electorales como si realmente hubiesen votado. Así aseguraba votos nulos, en vez de anaranjados. Resignados a medias, los campesinos fueron retirándose, haciendo sólo un pequeño bloqueo por si pasaba algún vehículo de la Corte. Algunos se contentaron con tener su libreta sellada, evitando así futuros problemas legales. Pero otros expresaron más abiertamente su disgusto:

“Lo peor es que no nos consideran ciudadanos. Nos consideran ciudadanos de segunda categoría. Nos discriminan al no dejarnos expresar nuestra voluntad y nuestro voto... Estaba premeditado. Seguro. Porque aquí tenían la seguridad de perder. El alcalde de Coroico había dicho: ‘Para ustedes no hay ánforas, porque son silistas nomás’”

Al día siguiente sentaron denuncias en la prensa y radio.

El hecho de centralizar toda la elección en los pueblos de vecinos también tuvo con frecuencia efectos contrarios a los pretendidos. En la provincia Muñecas (La Paz) todo el voto fue masivamente a Siles. El principal argumento contra la candidatura oficial era: Basta ver quiénes la fomentan: Don XX, vecino del pueblo es el notario electoral; don YY, vecino del pueblo y comerciante, es juez electoral, etc. Por tanto no puede ser nada bueno para los campesinos. Esta reacción sin duda ocurrió en muchísimos lugares. A veces ocurrió también en contra de determinados candidatos de oposición igualmente ligados a vecinos de pueblo, claramente contrarios a la clase campesina (ver 3.1 b).

### **c) Mesas “fantasma”**

En la mayor parte de los casos el campesinado ni siquiera llegó a enterarse de esta forma de fraude, semejante al de inscripciones ficticias. Era algo que se cocinaba directamente en las altas esferas. Pero en varios casos el sistema de mesas fantasmas se ejecutó más a la criolla, y en estas oportunidades fue posible enterarse. Solía tratarse de la adición de uno o más libros y ánforas, o la complementación de libros, mesas y ánforas reales con un porcentaje variable de inscritos y papeletas

*En Ascensión de Guarayos (Santa Cruz) el grupito local de poder, formado principalmente por la alcaldesa, el cura, el jefe del DIC, los dueños de aserraderos y otros “patrones”, había organizado toda la campaña electoral para Pereda. La UNP organizó grandes proclamaciones con fiesta, banda, turriles de alcohol. Los “caciques indios”, nombrados por el cura, proclamaron al general. Pero llegó el escrutinio y la sorpresa. Paz obtuvo unos 600 votos y Pereda sólo 16:*

*El comentario del delegado de la UNP oficialista:*

“Bastó que unos sinvergüenzas se pusieran a repartir por las casas papeletas rosadas, para que estos indios ignorantes se volvieran en las elecciones y perjudicaran así el destino del pueblo”

*Y el comentario de los indios guarayos, que nada tienen de ignorantes:*

“¿Usted cree que nosotros hemos votado rosado porque somos pazestensoristas? No se equivoque. Hemos votado rosado porque era la manera más concreta de rechazar a la pandilla (del pueblo) que nos explota y nos humilla. Si esa pandilla fuera pazestensorista, hubiéramos sido capaces de votar hasta por Pereda.”

ficticias. Hemos conocido denuncias campesinas a este proceder en prácticamente todos los departamentos. Aquí señalaremos sólo alguna reacción campesina ocurrida cuando se supo de este fraude el mismo día de las elecciones.

En la colonia Hardeman (Norte Santa Cruz) tres mesas habían empezado regularmente pero en la otra el presidente no dejó ver claramente si el ánfora estaba realmente vacía al principio del acto electoral. Los campesinos empezaron a protestar. Algunos dijeron que habían visto que ya estaba medio llena con sobres. Se armó una discusión. El presidente llevó el ánfora a la casa del notario donde se encerraron ambos. Los campesinos afirman que por la ventana vieron cómo se depositaban tres paquetes de sobres bajo el colchón y recién mostraron el ánfora vacía. Pero entonces anularon la mesa, dejando sin voto a campesinos

Atendamos a lo que sigue

yo como Delegado de la mesa declare  
las siguientes Antropías que pasan el  
día Domingo ~~en la~~

7: como Delegado de Mesa N.º 1

~~en la hora~~ 9.10 de la mañana nos fuimos  
barruntando todo los delegados a la mesa  
a la mesa El Presidente de la mesa  
dijo <sup>para la Antropía</sup> antes que ~~Operaríamos~~ la Confesión  
todo los delegados ~~con~~ nosotros los  
delegados. Según las leyes artículo N.º 126  
Entonces teniendo una discusión con El Presidente  
de la mesa que ~~Abra~~ la Confesión por que  
le dijeron que con ~~metido~~ = papuitero de  
Sobres Es por El Eso no quisieron votar  
los ~~lanzamos~~ carta que dice El Presidente  
de la mesa de ~~Tramite~~ 10 minutos para  
a la casa del ~~fig. y fig. ~~del~~~~  
Notario por la ~~Escelta~~ de los ~~sobres~~  
y luego toda la junta se trasladó a la  
de la Confesión y luego llegamos a la casa  
del notario se lo ~~metieron~~ la Confesión a su  
cuarta donde se ~~terranera~~ junto con la  
Confesión me faltó un ~~lanzamos~~ que ~~Operar~~  
de la ventana que sacaron 3 ~~tres~~ papuiteros  
de sobre que ~~metido~~ ~~derrojo~~ del ~~colchon~~ luego  
de tanto ~~gritar~~ lo ~~juntos~~ sacar la Confesión  
afuera nosotros si ~~lo~~ ~~manicaron~~ que se  
Abra la Confesión por ~~sin~~ ~~del~~ ~~del~~ la Confesión  
que me ~~era~~ nada ya ~~Entonces~~ toda la  
junta ~~retaron~~ ~~lanzamos~~ luego de tanto  
burlar El jefe de ~~Electoral~~ dice que nosotros  
no ~~podemos~~ ~~lanzamos~~ ~~tenemos~~ que ~~pasar~~ a  
montre y ~~lanzamos~~ dice ~~mejor~~ es 3 ~~Sampeder~~  
no ~~fuieron~~ en la ~~moté~~ ~~llegaron~~ de ~~Sampeder~~  
los ~~jefes~~ ~~dijeron~~ que a ~~pasado~~ ~~lanzamos~~  
todo los ~~Presidentes~~ de la mesa me ~~me~~ a ~~Este~~ un  
cuero que ~~no~~ a ~~pagado~~ que ~~todo~~ ~~esto~~ ~~se~~ ~~de~~ ~~febe~~

que habían caminado hasta 25 km. Más aún, el notario se trasladó en moto hasta el puesto de rangers de San Pedro, regresando con soldados y oficiales que vigilaron el acto, amedrentaron al cura, detuvieron a dos monjas y acabaron asaltando las demás ánforas antes del escrutinio (ver denuncia en fotocopia adjunta).

En el área de colonización de San Julián alguien descubrió que en la sede misma del Instituto de Colonización había listas varias ánforas fantasma. Los campesinos buscaron entonces al responsable de esas falsas ánforas y lo golpearon para que escarmentara. Se logró la anulación. Pero después, tras el golpe que instaló a Pereda, vino la represalia. El que había descubierto las ánforas fue golpeado a culatazos y se detuvo a varios de los líderes de la región.

En Calchani (cerca de la mina Cami, Ayopaya, Cochabamba) también había ánforas llenas de antemano, hasta el punto de que a media votación ya no entraban nuevos sobres. Entonces el presidente de mesa se limitó a sellar las libretas electorales de los campesinos que seguían en fila, sin hacerles votar, es decir atribuyendo a ellos los votos verdes metidos de antemano. En este caso los campesinos aceptaron sin más, satisfechos con el sellado de la libreta. No todos mostraron igual nivel de conciencia.



# OCHO

## UNA PESADILLA: LAS PAPELETAS

### 8.1. LA FALTA DE PAPELETAS

El art. 7° del decreto 07490 encarga a la Corte Nacional Electoral la impresión de papeletas electorales en cantidad suficiente. En cambio, queda ambigua la forma cómo deben hacerse llegar las papeletas a las miles de mesas electorales existentes en todo el país (Ver arts. III y II6 del decreto 07490). El uso común desde que comenzó el sistema de elecciones masivas en 1956, ha sido que la CNE imprime una cantidad ligeramente superior a la de la población votante y entrega las papeletas de cada color a los respectivos partidos para que ellos las distribuyan. En teoría ello puede servir como un test de la fuerza organizativa y la habilidad de cada partido para llegar a cubrir el territorio nacional. Pero en la práctica éste es uno de los caminos más fáciles para el fraude.

Para poder llegar realmente con una determinada papeleta a todos los votantes, incluso prescindiendo de presiones y controles, hay que inundar literalmente el país con papeletas. En las elecciones de Barrientos el número total de votantes era aproximadamente de un millón, y la CNE imprimió 1.200.000 papeletas de cada partido. Pero Barrientos inundó el país con unos 30 millones de papeletas verdes. No tenemos las cifras exactas de papeletas impresas en las elecciones de 1978. Pero

es evidente que esta vez las papeletas verdes con relación al número de potenciales votantes equivalían también por lo menos 30 o más veces al número de electores. Sólo los grandes partidos o frentes tuvieron la posibilidad de imprimir papeletas en grandes cantidades. La UDP y la ADRN son las que, guiadas sin duda por sus experiencias electorales de la época del MNR, tomaron más en serio la distribución abundante de papeletas por todas partes, logrando cubrir una buena parte del país, aunque no todo, y en ninguna parte en una proporción comparable a la de la papeleta verde del oficialismo.

En Caranavi, por ejemplo, la UDP distribuyó a las mesas electorales el mismo día de las elecciones 15.000 papeletas para una población votante de unos 4.000 electores (proporción de 1 a 4); sin embargo en la tarde ya faltaban papeletas anaranjadas. Allí la proporción de papeletas verdes en las mesas electorales era por lo menos unas cinco veces mayor (1 a 20), mientras que las papeletas rosadas del ADRN eran bastante menos, pero suficientes, y las de otros partidos eran insuficientes o inexistentes. Si prescindimos de confiscaciones de papeletas, esta situación habría sido típica en la mayor parte del departamento de La Paz y tal vez Chuquisaca y Potosí. En cambio, en otros departamentos fuera de la siempre abundante papeleta verde, cambiaban las proporciones. En todo el Oriente y en Tarija, por ejemplo, la papeleta más abundante después de la verde era la rosada de la ADRN, mientras que en Oruro y Cochabamba, era la papeleta café de la Democracia Cristiana y Bernal.

Fuera de los cuatro grupos principales (UNP, UDP, ADRN y PDC), los otros cuatro grupos electorales cubrieron el campo con sus papeletas de una manera muy deficiente, siendo lo más corriente la ausencia de sus papeletas en las mesas electorales rurales, excepto en algunos lugares muy específicos a los que habían llegado a colocar algunas de las papeletas que en número limitado les había llegado a asignar la CNE. Por ejemplo, la papeleta del FRI estaba en algunos sectores del campo cochabambino y en zonas de colonización; la de MITKA en el Altiplano de La Paz; la de PS-Quiroga, casi exclusivamente en Cochabamba, y la de MNR-P en pequeñas cantidades en varias partes más dispersas.

Cabe recalcar que en varias localidades rurales se confundieron las siglas del MNR-P con las de la ADRN (V. Paz), y en otras, los campesinos sí las distinguieron, pero las Cortes Departamentales volvieron a “confundirlas”, atribuyendo votos de Paz a Pereda-Arellano. El MNR-P (Movimiento Nacionalista Revolucionario del Pueblo) cuyo candidato vicepresidencial era Arellano, representaba una fracción del MNR que, si bien se presentó independientemente, también proponía a Pereda como presidente, de modo que sus votos serían sumados a los de la UNP. Esta fórmula poco conocida a nivel urbano, y prácticamente desconocida en el área rural, en algunas oportunidades logró más votos que Víctor Paz, en otras casi igualó el voto de éste, y en las más de las veces no logró ni un solo voto campesino.

Puede decirse que en muchas partes del campo sólo la papeleta verde era bienvenida y los intentos de introducir otras papeletas antes o durante el acto electoral fueron bloqueados por diversos medios: impedir el acceso a delegados, quemar públicamente otras papeletas, decomisarlas, hacerlas desaparecer de los cuartos electorales, o hasta buscarlas en los bolsillos de los votantes y sacarlas de los sobres de sufragio. Estos delitos eran llevados a cabo no sólo por grupos de militantes fanáticos de la UNP sino también por las mismas autoridades del lugar (incluyendo los mismos jueces electorales) y militares distribuidos por muchas regiones, a veces incluso alejadas de los cuarteles.

## 8.2. DECOMISO Y DESTRUCCIÓN DE PAPELETAS

Ésta ha sido la forma más frecuente de obstaculización y sobre ella han llegado denuncias de prácticamente todas las regiones del país.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> He aquí una lista incompleta de casos:

LA PAZ: Irupana (alcalde y dirigente campesino Corsino Ferrufino confiscó y destruyó); Viacha (coronel Rico Toro, según *Presencia*); Coroico (el alcalde decomisó 1.000 y, ante protestas, devolvió 150; Ayata (Muñecas); Circuata (Inquisivi); Caranavi-Alcoche (el juez electoral, otras autoridades y el delegado del MNR-P quitaron en varias colonias la víspera); Carabuco y Escoma (provincia Camacho); Palca (provincia Murillo). COCHABAMBA: En toda la línea férrea de Capinota hasta Ventilla, operación dirigida por el subprefecto de Arque, incluso quemaron; Tarata, cantón Quiriría (delegado del FRI amenazado ni pudo firmar; telegrama de arresto contra él); provincia Ayopaya; Quillacollo; Vacas (Arani); varias zonas del Chapare. En trancas

En Santa Cruz (El Torno y Jorochito) quien hacía tales decomisos decía explícitamente que quitaba las papeletas (en este caso rosadas y naranjas) “por ser comunistas y de la oposición”. El resultado fue en muchas ocasiones la ausencia de otras papeletas. En Independencia (Ayopaya, Cochabamba) incluso el tío del candidato Bernal, después de esperar inútilmente varias horas, no tuvo más remedio que votar en blanco. En muchos casos los decomisos se hicieron con toda prepotencia. En Bellavista (Quillacollo, Cochabamba) el corregidor y sus secuaces estaban en la chichería (que estuvo funcionando todo el día) mostrando eufóricamente los fajos de papeletas del PDC y la UDP que habían confiscado. Otras denuncias del Valle Alto señalan:

“En Punata me ha parado el carro el mayor Jaldín para pedirme brevet. Y mientras discutíamos, sus sabuesos me han asaltado las papeletas. Eran 8.000”.

“Varios militantes del MNR y dos campesinos, al dirigirse a la localidad de Tarata en la región de Caluyo, fueron interceptados por un grupo de vehículos oficiales, uno de ellos marca GMC placa 46027, al mando del mayor Jaldín, alcalde de Punata, quienes portando armas de fuego amenazaron a los nombrados, decomisando todo el material electoral, para posteriormente cometer igual atropello contra los campesinos que recibieron la propaganda indicada.

Los asaltantes les obligaron luego a retornar a Cochabamba”.

Por lo excepcional, queremos citar un contra-ejemplo. En Potosí hubo un “oficialista” que, para cumplir con los suyos, se dedicó también a decomisar papeletas de otros partidos. Pero posteriormente las enterraba, para devolverlas en forma oculta al respectivo partido.

En toda esta actitud era notoria la discriminación entre lo aceptado para unos u otros. En las mismas filas de votación y las mesas las autoridades consideraban legalmente aceptable que se distribuyeran papeletas verdes a los campesinos. Pero en muchos lugares los intentos de dis-

---

se impedía el paso de papeletas (Colomi, Tarata). SANTA CRUZ: Km 4; Km 14; Cotoca; El Torno; Jorochito; la mayor parte de provincias alejadas, desde Comarapa hasta la frontera brasileña. TARIJA: Concepción; Yunchará. ORURO: Playa Verde (Huanuni). POTOSÍ: provincias Bilbao y Charcas en general.

tribuir otras papeletas en las mismas circunstancias fueron impedidos. He aquí un testimonio de Caranavi:

“(los de la UNP) sacaban de los maletines y no les decía nada. En cambio, cuando sacó uno de los nuestros un maletín, lo agarraron los de la policía y se lo llevaron al batallón”.

Allí mismo en una de las mesas electorales se vio a un militar vestido de civil que salía de votar con un gran fajo de papeletas anaranjadas, pero no le pasó nada. En cambio, en la misma mesa un campesino tuvo la audacia de hacer otro tanto con un fajo de papeletas verdes en un bolso. Fue descubierto: le confiscaron el bolso, el sombrero y el carnet, y fue conducido al batallón.

La manera más corriente para defenderse contra el decomiso de papeletas había sido prevista con anticipación en varios lugares, aunque no en todos. En ellos la campaña de la oposición había sido conducida casi en la clandestinidad y había incluido la distribución de papeletas a todos los campesinos. Éstos llegaban al lugar de votación con su propia papeleta, a veces ostensivamente en la mano, pero en la mayoría de los casos, oculta en el bolsillo, en el bulto, en la manga; las mujeres la ocultaban en el sombrero o hasta en el seno.

*“Las papeletas en este lugar eran puro verde, no había otro color. Cuando ya han finalizado de votar todos, contaron los votos. Era una sorpresa para los que contaban, porque los votos eran mayoría color anaranjado”.*

(  
Janq'oqota, Inquisivi, La Paz)

*“Los campesinos habían estado ya enseñados: se habían traído sus papeletas desde sus casas” [Protesta a Derechos Humanos del delegado de UNP en Coroico, Yungas, donde el alcalde había decomisado papeletas de la oposición].*

*Diálogo recogido en una región guaraní entre un blanco y un campesino:*

“(B) –¿Por quién vas a votar?”

(I) –Por Pereda.

(B) –¡Muy bien, hijo, muy bien!

(I) –¡Oh! ¡Eso querés vos, que yo vote por Pereda, ajá! ¡Y así nos van a dar guasca, y llevaremos pa’ nuestro chichte! ¡Eso querés vos...!”

Se ha señalado en varios lugares y departamentos que en el momento del escrutinio, al abrir los sobres, salían papeletas de oposición muy dobladas, gastadas y ajadas, que sin duda habían sido guardadas cuidadosamente desde días atrás para el momento dado.

En San Antonio del Parapetí (Santa Cruz, Cordillera) un ganadero llevó a 30 peones a votar. Ya llevaban en la mano su papeleta verde, ostensivamente. Pero a la hora de la verdad, los 30 votaron rosado. Como en este caso, muchísimos campesinos mantuvieron secreta su opción hasta el último momento y sólo la comunicaron después de haber votado o a personas de confianza. Un observador viajó a una zona de colonización y recogió a unos campesinos. Les preguntó en castellano por quién iban a votar. “Por Pereda. Al cabo de un rato los campesinos empezaron a hablar entre sí en quechua. El observador hablaba el idioma y empezaron a entrar en confianza. Recién entonces los campesinos le dijeron en quechua que en aquella región nadie quería votar por Pereda.

En algunos casos la inventiva popular se encargó de reponer o sustituir papeletas confiscadas. En Q’ara Q’ara (Chuquisaca) acababan de destruir las papeletas la víspera de las elecciones. Enseguida los campesinos hicieron una reunión de emergencia y enviaron a uno de ellos de noche a Sucre para que regresara de inmediato con nuevas papeletas escondidas dentro de su bulto. En otro pueblo fuertemente custodiado por una tranca militar los campesinos acabaron con-

venciendo al cura para que les hiciera llegar las papeletas. En varios lugares de Ayopaya los campesinos, al ver la dificultad de conseguir las papeletas por el camino regular de Cochabamba, se desplazaron largas distancias para conseguirlas del lado de La Paz y de Oruro. En un lugar de la provincia Manco Kapac (La Paz) se llegaron a “revenir” papeletas naranjas que estaban escasas y eran muy solicitadas.

Otras veces se “fabricaron” nuevas papeletas. En los escrutinios se han visto papeletas recortadas del periódico, u hojas de cuaderno debidamente pintadas y escritas, y trozos de papeletas porque no había suficiente número para todos.

En Cochabamba se han reportado varios casos de improvisadas papeletas “café” hechas con papel manila, carátulas de cuadernos, o hasta con el cartón de bolsas de cemento.



# NUEVE

## EL DÍA DE LAS ELECCIONES

El día mismo de las elecciones, tan largamente esperado durante los meses de la campaña, era el día del test en todos los sentidos: de la maquineta del fraude, de la madurez campesina y de la voluntad popular. Y el test fue claro en todos los sentidos.

En este capítulo analizaremos los aspectos más importantes de la jornada, excepto en los puntos concretos que por su importancia fueron ya objeto de capítulos anteriores.

Puesto que la lista sistemática de denuncias publicada por DH (págs. 136-162) llega sólo hasta el día 6, pocas fechas antes del día de elecciones, en esta última parte hemos incluido en las notas listados más detallados de las principales denuncias llegadas del campo, correspondientes al día 9 de julio.

### 9.1. EL VOTO SECRETO

Son muchas las denuncias de que el “cuarto oscuro” para votar no era tan oscuro ni secreto. En muchos casos estaba vigilado por uno o más soldados u oficiales armados. Otras veces, era gente de la misma mesa

electoral o autoridades. Este tipo de fraude estuvo menos generalizado que la confiscación de papeletas, pero su incidencia ha sido aun bastante extendida, principalmente en zonas más alejadas,<sup>2</sup> quizás como recuerdo de lo que sucedió en tiempos y elecciones pasadas.

En un caso, en Santa Cruz, el campesino votante protestó ante el vigilante:

“–Pero, ¡sólo hay verde y café!

–Y ¿para qué quieres más, si sólo vas a votar por una?”

En Vacas, había dos armados en el cuarto oscuro, quienes iban quitando las papeletas que dejaba el delegado. Ahí a veces, si un campesino llegaba a meter papeleta café, el oficial en persona le decía “este voto es nulo”. En Parajti, Chapare, donde sólo había papeleta verde, había hasta 10 soldados en el cuarto oscuro, como pudo constatar un observador internacional.

En varios lugares las autoridades, al descubrir que, a pesar de sus precauciones, los campesinos ya traían sus papeletas preferidas en el bolsillo, se hizo requisita de papeletas por cacheo de bolsillos. En Ayata (La Paz) el cacheo se empezó a hacer públicamente en la misma plaza, y tres campesinos, que en forma desafiante mostraron sus papeletas naranjas, fueron detenidos y soltados sólo después de haber pagado una multa de 100 pesos. En Independencia (Cochabamba), tras muchos reclamos, apareció alguna papeleta rosada. Pero el central campesino y el subinspector agrario apuntaban el nombre y carnet de identidad de los que no votaban verde. Incluimos la fotocopia de una denuncia llegada de Calchani en la misma provincia Ayopaya. Aunque no muy frecuentes, se han registrado varios casos en que la violación llegaba al punto de entregar los sobres ya llenos con papeleta verde, o de cambiar el contenido a la vista del votante, o de que el mismo presidente metía en el ánfora sobres previamente preparados. Así sucedió en Ayata (La Paz), en Vacas y Ayopaya (Cochabamba), y

2 Algunos casos denunciados: LA PAZ: Ayata. POTOSÍ: Charcamarca (provincia Bilbao) indicando que sucedió en varias otras partes del Norte de Potosí. SANTA CRUZ: Capillas (Comarapa). COCHABAMBA: Independencia, Colomi, Vacas, Quillacollo, Parajti (Chapare), Cochimarca, Ramadas (Tapacarí, un oficial de la Base Aérea). CHUQUISACA: Higuerayoj (Sud Cinti).

DENUNCIA

Yo, FELIX QUIROZ, en mi calidad de Alcalde Campo de Chana Cura, Canton Cochani de la provincia Ayopaya del departamento de Cochabamba, declaro:

Durante el acto eleccionario efectuado el dia domingo 9 de los corrientes, en la localidad de Calchani, parado secamente la eleccion se efectuó el dia sábado 8 de julio, dia en que sufragaron las comunidades de Cotani, Cabine y Colchani en sobre cerrado y papeleta VERDE, que les fue entregado por las autoridades. Posteriormente a horas 4 p.m. el Juez Electoral, Fidel Cartasena hizo e invitó a beber a la poblacion hasta embriagarlos, luego organizó una manifestación contra los representantes y delegados del Frente de Unidad Democratica Popular ( U.D.P. ) quienes tuvieron que huir para salvar la vida.

Al siguiente dia continuaron el acto eleccionario sin la presencia de delegados de los otros frentes politicos. A las ocho de la mañana se hicieron presentes los delegados de los frentes politicos a quienes les permitieron permanecer una hora luego de la cual empezaron amenazas de todo tipo y decomiso de papeletas e impusieron la presencia de un agente que colocaba papeletas verdes en todos los sobres de los electores, agrediendo a los que se oponian. Igualmente habilitaron a mucha gente que carecia de cédula electoral y no habia sido inscrita. Al concluir el acto eleccionario llevaron el anfora a la casa del Notario y allí terminaron de eliminar las pocas papeletas de otros partidos, consumando el fraude en una forma descarada, todo eso fue dirigido por el Sub Prefecto de Independencia, un miembro de las Fuerzas Armadas que estaba armado de una carabina con la que intimidaba constantemente.

Cochabamba, 12 julio 1.978

-----  
Felix Quiroz Vargas

en el Norte de Potosí. No podemos menos que recordar una anécdota de una elección anterior, en que un presidente de mesa entregaba sobres ya cerrados a los campesinos, diciéndoles que el voto debía ser “secreto” (¿para quién?).

El “walk-out” de votantes campesinos, cuando han visto que no podían votar por su candidato o que no les permitían votar en secreto, se ha producido en numerosos lugares, sobre todo por Cochabamba. En este departamento una masa de varios miles de campesinos en San Benito y cercanías (Punata) se negó a votar, después que una profesora rehusó públicamente hacerlo por falta de papeletas y garantías. En represalia, los días siguientes las autoridades dejaron al pueblo sin luz. En Rodeo (Arani) los campesinos hicieron otro tanto después de un “cabildo abierto”. En Arpita (Tarata), los campesinos, antes de irse, echaron piedras a las autoridades culpables. En Sanipaya (Independencia) estuvieron cuatro horas, con el vano deseo de que llegaran en helicóptero las papeletas deseadas. Al final se fueron protestando contra el dirigente de

la “central”, que habría recibido plata. En Ayata (La Paz), después que vieron las extorsiones que sufrieron los primeros votantes, unos 800 campesinos se retiraron en silencio a sus estancias situadas a veces a gran distancia. Sin embargo, varios de ellos regresaron al día siguiente, recorriendo de nuevo varias leguas para sentar sus denuncias escritas a un cura representante de Derechos Humanos.

Nótese que esta actitud implicaba para estos campesinos el riesgo de no tener sellados sus carnets electorales, con las posibles represalias y dificultades que se les habían anunciado, por no cumplir una obligación legal.

No todos los campesinos mostraron esta madurez. También hay informes de varios lugares en que se aceptó el hecho de no tener más que

*“Me ha revlsado el bolsillo y me ha quitado una papeleta. Pero yo tenía otra en la manga. Con ésta he votado”.*

(Llji Llji, prov. Camacho, La Paz)

*“Ha sacado del bolsillo la papeleta café y le han dicho que eso no puede poner, porque eso para que alce debía estar sobre la mesa... Pero en la mesa sólo había verde. Entonces él estaba obligado a alzar la papeleta de Pereda... Entonces él ha protestado y el suboficial le ha dicho ‘¡Qué mala suerte! ¡Entonces Uds. no pueden votar...!’ Entonces me fui a Arani a buscar más papeletas. Para mi vuelta varios compañeros habían sido apresados porque fueron obligados a votar por Pereda, pues habían roto la papeleta café y ellos mismos ponían en el sobre la verde y la ponían en el ánfora...*

*Entonces los que quedaban, unos 500, hemos quedado sin votar para que no nos obliguen a votar por Pereda”.*

{Vacas, prov. Arani, Cochabamba)

verde, y se votó por la única alternativa, sea por ignorancia o por escepticismo.<sup>3</sup> A veces se hicieron otros raciocinios: En Morochata la gente aceptó no votar café (papeleta deseada pero confiscada) diciendo:

“Igual da. La café es igual. También es pacto militar”

En Irupana (Sud Yungas, La Paz), después de que el alcalde y dirigente campesino Corsino Ferruffino confiscó y destruyó todas las papeletas naranjas, los campesinos se reunieron en cursillos y decidieron votar rosado: “Lo importante era votar contra Pereda”.

Son muchos los lugares en que la gente recién empezó a votar cuando llegaron papeletas de la oposición. En un caso (Anfaya, Yotala, Chuquisaca) la decisión de postergar la votación se debió a la iniciativa del juez electoral. Pero en la mayoría de los casos la iniciativa partía de los mismos campesinos. Así sucedió, por ejemplo, en Arbieto (Cochabamba), patria chica del candidato Casiano Amurrio; en Chimoré, donde recién empezaron a las 11 a.m.; en el km 14 de la carretera Santa Cruz-Cochabamba; y en La Paz, en Carabuco y Escoma (provincia Camacho).

La actitud resuelta de los campesinos logró dar el giro a los acontecimientos en varias ocasiones. Cerca de Quillacollo, Cochabamba, un lugar de votación estaba vigilado. Los primeros votantes lo aceptaban, hasta que llegó un campesino más decidido que se plantó y dijo:

“No me da la gana de votar, mientras esté ahí ese tipo”

La gente que estaba esperando en la fila enseguida le apoyó, de modo que desde ese momento la elección ya fue libre y secreta. En Caranavi en los momentos anteriores a la votación la población estaba fuertemente custodiada por el ejército. Ni siquiera se estaba permitiendo la presencia de delegados de la UDP. El jefe de ellos fue detenido un instante cuando intentaba distribuir credenciales a los delegados de mesa.

---

3 Hemos sabido los siguientes casos: Morochata, Calchani, Parte Libre (Ayopaya, Cochabamba); Colonia 14 de septiembre (Chapare), Calamarca (Sipe Sipe); Boyuibe y Eity (Camiri, Santa Cruz). Los casos de la provincia Ayopaya son los más notorios por tratarse de una región que había liderizado levantamientos campesinos de importancia en la época emergente del MNR (1946, 1947) y había sido después muy trabajada por este partido hacia 1952.

Pero de inmediato los centenares de campesinos que estaban haciendo fila empezaron a gritar,

“¡Libre! ¡Libre! ¡Esta elección es libre!”

y se empezó a amontonar gente en torno a los soldados que estaban deteniendo al delegado. Total, lo tuvieron que soltar y permitir que los delegados cumplieran sus funciones. La presencia de un observador internacional acabó de amedrentar al ejército que dejó transcurrir la elección en un ambiente regularmente tranquilo, aunque no sin pequeños incidentes.

*Escoma es la patria del dirigente oficialista de La Paz, Pedro Surco, que había logrado allí una concurrida proclamación para Pereda y varias veces había mostrado sus vías coercitivas. Los campesinos al principio no querían votar porque sólo había verde. Pedro Surco insistía para que ya se votara. Los campesinos acabaron por agarrar a Surco y encerrarlo en un cuarto del pueblo. Recién entonces otros campesinos empezaron a sacar de debajo de sus ponchos sus fajos de papeletas anaranjadas y la votación transcurrió sin problemas.*

## 9.2. EL ESCRUTINIO

La Ley Electoral señala que el escrutinio debe ser público, a la vista de toda la gente, y que enseguida debe levantarse el acta del mismo, firmada por el presidente y jurado de mesa, así como también por los delegados de los diversos partidos. En esta acta deben constar todas las observaciones que los delegados y otros observadores consideren necesarias. Debe haber copias suficientes para poder distribuir a los diversos delegados. Éste es el documento y el comprobante más importante, incluso más que las ánforas, para el cómputo definitivo de votos. El artículo 140 aclara que:

“La mesa deberá entregar una copia de las actas de apertura y escrutinio, firmadas por el presidente y jurados, a los delegados de cada partido político y de las listas apartidistas y no podrá negarse, por motivo alguno, la entrega de dichas copias bajo sanción al presidente, sin perjuicio de considerar tal negativa como indicio de fraude”.

A continuación debe lacrarse el ánfora, con las medidas de seguridad que la mesa considere pertinentes (por ejemplo, firmas en la parte sellada o lacrada). El notario electoral se reserva una copia del acta, otra se queda dentro del ánfora y las demás pasan a los partidos. Sólo las personas autorizadas por la Corte Electoral pueden hacer el traslado del ánfora hasta la sede departamental, donde debe hacerse el cómputo definitivo, en base a las actas (ver art. 133-142).

Si bien hubo irregularidades en el mismo acto electoral, señaladas en páginas anteriores, en conjunto puede afirmarse que fueron muchos más los casos en que éste llegó a realizarse con bastante formalidad, seriedad y madurez por parte del campesinado. Según un testimonio del Altiplano, “antes no sabía ser así”.

Pero en cambio, el fraude se convirtió en algo general a partir de este momento: En algunos casos esto ocurrió ya en el momento del escrutinio. Pero sobre todo el fraude se generalizó después de éste, cuando las ánforas y actas ya estaban fuera del control campesino y en manos de las autoridades oficialistas. El campesino había mostrado un sentido de control sobre el acto electoral y un fuerte sentido cívico para contrarrestar o al menos denunciar los diversos intentos de fraude. Pero, en cambio, las maquinaciones que siguieron a partir del escrutinio ya estaban fuera de su previsión y le pescaron por sorpresa, y cuando ya estaba más o menos aislado en su casa y comunidad.

El escrutinio se llegó a realizar normalmente en la mayoría de los casos. Casi en todas partes numerosos grupos campesinos se quedaron hasta este momento, en vez de regresar rápidamente a sus domicilios, a veces lejanos, y siguieron con interés los resultados del recuento, con papel y lápiz. Sorprende la cantidad de campesinos que en los días siguientes sabían de memoria los resultados principales de su lugar con las cifras exactas.

Sobre todo en lugares donde habían tenido que usar astucias para llegar a depositar el voto preferido, tenían sumo interés en seguir después el escrutinio. En Achocalla (La Paz) se organizó una fiesta general al saber que había sido elegido Siles. En San Julián (Santa Cruz), donde ganó Paz a pesar del control, los colonos se reían abiertamente a medida que se iban acumulando los cómputos rosados. En Tiwanaku (La Paz) los miembros de la mesa, peredistas, iban bajando la voz a medida que iban computando votos anaranjados que les eran contrarios. Pero los campesinos protestaban y gritaban con euforia:

“¡Que lo cante! ¡Que lo cante!”

En Sorata, Coroico, Inquisivi y mil lugares el resultado real sorprendió a los vecinos, convencidos de que tenían asegurado de antemano su triunfo. Gracias a estos escrutinios, con actas o por testimonios innegables de campesinos llegados de mil rincones del país, se ha podido

*En Quila Quila [Chuquisaca] las autoridades oficialistas estuvieron en el lugar un día antes de las elecciones y, a la vista de toda la comunidad habían quemado todas las papeletas de la oposición. Cuando pasó el peligro, la comunidad se reunió de nuevo y entre unos y otros logró reunir unas pocas papeletas “aromita” (nombre local del color naranja). Entonces las rompieron en varios pedazos de modo que cada votante siquiera tuviera un pedacito de la papeleta y color deseado. Con eso votaron. Llegado el momento del escrutinio la mesa quería anular estos votos. Pero las bases se impusieron. Mostrando las huellas de la anterior quema, arguyeron:*

*“Como han quemado nuestras papeletas, nos hemos visto obligados a votar así. Por lo tanto estos votos valen. Y ya está”.*

*Al final los votos fueron computados como buenos. Los campesinos supieron imponer el espíritu de la ley.*

saber, al margen de las cifras falaces de las cortes electorales departamentales, los resultados auténticos de las elecciones en el campo.

Sin embargo, fueron también varios los lugares en que, a pesar de haberse logrado llevar a cabo la elección con cierta corrección, se impidió un escrutinio adecuado. Las principales modalidades de fraude a este nivel fueron las siguientes:

### **a) Arbitrariedad en la anulación de votos**

En Enconada (Bellavista, provincia Ichilo, Santa Cruz) sorprende el alto número de votos nulos: 217. Es que cuando la mesa se dio cuenta de que Paz estaba ganando por mucho, decidió anular todos los votos que estaban en sobres cerrados, sin ni siquiera abrirlos. En Collana (La Paz), donde estaba ganando Siles, la mesa anuló 87 votos porque venían doblados en cuatro partes (probablemente papeletas traídas a escondidas por los campesinos). En Quila Quila, a pesar de los intentos de fraude, los campesinos obligaron a la mesa a aplicar reglas locales para un resultado genuino (ver recuadro).

### **b) Sin escrutinio público**

En algunos lugares quizás por diseño previo, en otros como resultado de la alarma general que cundió en las filas del oficialismo cuando empezaron a darse cuenta de que los resultados reales les eran más adversos de lo esperado, el hecho es que hubo numerosos casos en que el escrutinio público se impidió. En la mayor parte de ellos se hallaron implicados miembros de las FF.AA., incluso pelotones que se impusieron por la fuerza bruta de sus armas. El caso que se hizo más público fue el de todo el Norte de Santa Cruz, donde además el hecho pudo ser constatado por un observador internacional. En solo Mineros los rangers asaltaron 18 ánforas. Pero además hubo asaltos en muchas otras colonias, desde Yapacaní, al Oeste, hasta Hardeman al Norte. En este último lugar, donde ocurrieron otros varios incidentes ya señalados, un testimonio dice:

“Los militares abrieron el ánfora sólo un segundo, y dijeron: Ya está el escrutinio”.

El hecho se repitió en muchos lugares del Norte de Potosí y también en los Valles de Cochabamba.<sup>4</sup> Uno de los casos más descarados es el de Colomi, en las alturas de Sacaba (Cochabamba), pueblo en que está asentado el regimiento Barrientos, que ya había tenido cierta participación en los operativos militares contra los bloqueos de campesinos en enero de 1974. Allí hubo ciertos escrutinios semi-públicos, pero controlados por el mismo comandante y sus lugartenientes. Públicamente los votos que no fueran verdes (principalmente eran del PDC), eran quemados a la vista de la gente. La alcaldía, donde se realizaban tales recuentos, estaba completamente acordonada por el ejército. Más aún, de acuerdo a uno de los informantes, a medio escrutinio dos volquetas recogieron varias ánforas y también a presidentes y otros miembros de mesa, que fueron llevados hasta el mismo cuartel. Allí, a la vista de todos ellos se abrieron las ánforas y se hicieron todas las substituciones de papeletas necesarias para asegurar una rotunda victoria de Pereda. Entonces el comandante preguntó si alguien se oponía a todo eso. Ante el silencio de todos, llenó nuevas actas y las hizo firmar a los presentes.

En otros lugares la operación se llevó a cabo de manera más moderada, pero no menos prepotente. Cuenta un campesino delegado de Tolata Chico (Cliza, Cochabamba) que allí unos soldados, junto con la notario de Punata, se apoderaron de las ánforas:

“¡Abran! ¡Abran! Y nos han cerrado a todos nosotros y ni nos han hecho valer los credenciales. Ni un delegado nos hemos quedado. Los soldados se han entrado y ellos han contado... A toditos nos han sacado y dejado en la calle”.

---

4 Hemos recopilado denuncias de los siguientes casos: SANTA CRUZ: Mineros (18 ánforas, todas ellas a cargo de rangers); Yapacaní, Hardeman; Villa Pillín (cuando se vio que MNR ganaba, asaltadas por civiles); Warnes. COCHABAMBA: Ucuireña (intento); Parajti (Chapare); Colomi-Candelaria-Aguirre, Cruce de la Taquiña (a cargo de Lessin Méndez, ex-presidente de CBF); Ch'ampa Rancho (a cargo de la Sra. Lucha de Cortez, pariente del coordinador del Pacto Militar-Campesino y ayudada por miembros de la Base Aérea); Apillapampa (Capinota); Suti-collo (intento frenado por el subprefecto de Quillacollo); Calamarca (Sipe Sipe); Tolata (Cliza); Coña Coña, Aguas Calientes y Tacopaya, en la línea del tren a Oruro (ánforas llevadas en tren). CHUQUISACA: Santa Rosa de Cinti (dos oficiales). POTOSÍ: Llallagua (soldados llevaron a una radio). TARIJA: Concepción; Junacas (dos tenientes del regimiento Padilla).

*“Debemos hacer conocer los que hemos estado presentes en las mesas y aclarar cuántos votos había en cada mesa. Si nosotros no vamos a aclarar, nos van a tratar de engañar, hermanos”*

(Campesino de Jesús de Machaca, La Paz)

En Cochimarca (Tapacará, Cochabamba), en cambio, los campesinos tuvieron mayor éxito. Allí todo el acto electoral había contado con la presión de un oficial de la Base Aérea (¡a pesar de ser una comunidad situada a muchos kilómetros de distancia del aeropuerto!). Después de las votaciones las autoridades quisieron obligar a los delegados a firmar las actas en blanco y a retener las ánforas sin escrutinio. Pero los campesinos se resistieron y más bien siguieron presionando, de modo que al fin, a las 10 de la noche consiguieron que se hiciera el escrutinio. En este caso, había ganado la UDP con 190 votos, seguida por Pereda (68) y Paz (48).

En la mayor parte de los lugares donde el asalto fue llevado a cabo por efectivos de las FF.AA., no era posible oponerse en el momento mismo. Pero los campesinos se movieron de inmediato para sentar las denuncias correspondientes a los partidos, a Derechos Humanos y también a las radios y la prensa

### 9.3. ACTAS Y LACRADO

#### a) Actas eliminadas

Ésta es una de las maneras de fraude de las que menos conciencia se tuvo y que, sin embargo, podía tener consecuencias más funestas. Las ánforas electorales enviadas desde antes a todos los lugares por la Corte tenían originariamente cuatro ejemplares de las actas, tanto de inauguración como de escrutinio. Considerando un ejemplar que debía acompañar las urnas a la Corte y otro para entregar al notario regional, quedaban al menos dos actas en manos de los campesinos

*En Parajti (Chapare) el notario se llevó las ánforas en una volqueta sin hacer escrutinio. Los campesinos apedrearon la volqueta, llegando a romper los vidrios. Pero no pudieron impedir que ésta se escapara.*

para cualquier control futuro. Se podía pensar, además, si el caso lo requería, en otros ejemplares preparados localmente, con la firma y sello de los miembros de la mesa, para repartir a otros delegados que lo precisaran.

En toda la región de Caranavi-Alcoche el viernes anterior a las elecciones varias autoridades, entre las que estaba el delegado para el MNR-P (peredista), recorrieron los diversos lugares con un memorándum de la Prefectura, no de la Corte, en base al cual obligaron a los varios presidentes de mesa a que abrieran las ánforas y les quitaron varios ejemplares de acta, aduciendo que se necesitaban en otras partes. El esquema estaba previsto en el “Plan Choco” del que ya hemos hablado en 2.1. Ante este hecho en una de las mesas los miembros, después de haber leído el artículo correspondiente de la Ley Electoral, decidieron hacer actas complementarias en blanco. Pero llegó el notario (oficialista) y él en persona rompió estos ejemplares de emergencia.

El esquema se repitió con ligeras variantes en otras regiones y departamentos, como la provincia Ichilo (Santa Cruz), la provincia Campero (Cochabamba), donde por presiones del capitán Antonio Luján sobre un total de 22 mesas sólo una de Pasorapa logró tener acta; en Chocorosi, provincia Aroma, en La Paz, en Coroico (Nor Yungas). En Vinto (Cochabamba) unos oficialistas forasteros asaltaron cuatro ánforas y las llevaron a un domicilio particular donde, según cuentan, habrían calcado las firmas originales sobre actas nuevas falsificadas, con ayuda de un vidrio iluminado por debajo.

En el punto concreto de la ausencia de actas el campesinado tuvo menos reacción que en otros precedentes, probablemente porque no había tenido tanta formación cívica sobre este particular y sobre las impli-

caciones de la carencia de acta. Unos delegados de partido de Coroico se excusaban posteriormente por no haber reclamado actas, afirmando que hacía tantos años que no había habido elecciones, que ya no se acordaban de lo que debían hacer. Era una excusa bien explicable. ¿Y cómo habrá sido la distribución de actas en aquellos años anteriores?

### **b) Anforas sin lacrar**

El art. 137 de la Ley Electoral indica que después del escrutinio cada mesa debe devolver todo el material electoral al ánfora (papeletas, sobres, libro de inscripción, un ejemplar del acta de inauguración y de escrutinio), y que enseguida debe procederse al lacrado para evitar posteriores violaciones de contenido. Al enviar los materiales a cada mesa electoral, las Cortes Departamentales debían incluir ya el material para el lacrado.

Los hechos muestran con evidencia que el fraude general ya estaba diseñado de antemano en este punto concreto. Con frecuencia las ánforas llegaron a las mesas ya sin material de lacrado y no se dieron

*Cuando en Ch'ampa Rancho (Cochabamba), ayudada por miembros de la Base Aérea, un notario asaltó las ánforas, los campesinos protestaron insistentemente. Al fin, los delegados subieron a una volqueta y siguieron a la movilidad oficial que se las había llevado. Las ánforas estuvieron unos 20 minutos en la Base Aérea, sin ningún control. De ahí fueron a la Corte, siempre seguidas por los delegados en el otro vehículo. Allí éstos explicaron el caso y pidieron la anulación de las ánforas, lo cual fue conseguido. Posteriormente, cuando se abrieron las ánforas pudo verse que estaban sobresaturadas de votos, a pesar de que en alguna de las mesas sólo había votado un centenar.*

instrucciones específicas sobre este punto, excepto para ordenar que el lacrado recién se hiciera a nivel provincial. El juez electoral de Co-roico, al ser requerido sobre este punto replicó:

“¡Oh! Ya no se usa lacrar... Ahora se hace muy democráticamente... más amplio, con más garantías”.

Por supuesto, este mismo juez se negaba de inmediato a reconocer los resultados reales de la elección en su jurisdicción. Allí Siles ganó aproximadamente por un 80%, pero el juez decía que el resultado había sido “muy parejo”. El método muy democrático de eliminar lacrados permitía tales transformaciones de resultados.

En Cochabamba hubo un caso notoriamente descarado. A la Corte Electoral llegaron 65 ánforas de Mizque con evidentes muestras de violación del lacrado. En una primera instancia altos funcionarios de la Corte dijeron: “Dejaremos pasar, hermano”. Pero en aquellos precisos momentos estaban allí reporteros de Radio Fides, de La Paz, que se dieron cuenta de lo que sucedía y empezaron a hacer las averiguaciones y entrevistas del caso. Personeros de la Corte al ser interrogados afirmaron que

“quien conoce el estado de nuestros caminos, no debe sorprenderse de que el sellado se haya roto por el traqueteo”.

... un traqueteo que afectó a todas las ánforas y que, según otros testimonios, se debió en realidad al mal estado en que se encontraba la moral cívica de las autoridades de Mizque. En días siguientes corrió el chiste de que tras un matrimonio colectivo de numerosas parejas procedentes del campo, todos los novios vinieron a quejarse de que sus flamantes esposas no habían sido vírgenes. Ellas se defendieron diciendo que habían venido en camión por caminos malos. Y, claro, ¡el traqueteo!

Apenas tenemos denuncias sobre este punto, a pesar de conocer que la falta de lacrado tuvo amplias dimensiones. Ello confirma lo ya dicho sobre la mayor conciencia y control campesino sobre el acto electoral hasta el momento del escrutinio, pero no tanto para los momentos posteriores.

La manera más común de defenderse fue desconfiar de otras personas y traer personalmente las ánforas hasta la respectiva Corte Departamental (ver 9.4).

Otra forma menos frecuente fue la improvisación de sistemas caseros de lacrado: con carpícola, papel engomado, telas cosidas, cera en el candado, etc., a veces incluyendo firmas y otros detalles que dificultaran una posterior violación del ánfora.

*“En las mesas había puro verde. Pero nosotros votamos con nuestras papeletas anaranjadas que traíamos de oculto... Por este resultado dos caballeros nos han perseguido queriéndonos quitar las ánforas. Pero los campesinos no hemos dejado quitarnos... Hemos dicho que solamente nosotros hemos de llevar a la Corte”.*

(provincia Aroma, La Paz)

#### 9.4. LA ODISEA DE LAS ÁNFORAS

Éste es uno de los puntos que mayores reacciones y protestas provocó en el campesinado, incluso en casos en que hasta ese momento se habían logrado superar otros escollos.

Una primera generalización es que, dondequiera había personal de las Fuerzas Armadas, éstas se arrogaron la responsabilidad de recoger ánforas y concentrarlas en cuarteles, bases aéreas, navales y otras instalaciones del ejército. Allí es donde se realizó gran parte de los cambios de ánforas o de contenidos (supuestos los numerosos casos de ánforas no lacradas). En otros casos el traslado lo hicieron individuos indudablemente vinculados con la UNP oficialista, incluyendo a muchos de los notarios electorales, que desde las primeras fases pre-electorales ya habían sido escogidos a dedo por el Gobierno. No repetiremos aquí los detalles del

llamado “Plan Choco”, que muestra la premeditación y la amplitud que en este momento del proceso adquiriría el fraude (ver 3.1 y DH 163-191).

Las denuncias llegadas de numerosos lugares del campo<sup>5</sup> no hacen más que reflejar la reacción de este sector que, a pesar de no conocer de antemano los alcances nacionales de este fraude institucionalizado, ya se daba cuenta de que era sumamente sospechoso que la recogida de ánforas se hiciera por esos caminos y a través de esos individuos.

Muchas veces resultaba imposible para el campesino oponerse a grupos armados que se le imponían para que les entregaran las ánforas. Hay casos en que hubo discusión de la que alguna vez resultó arrestado algún campesino, como por ejemplo en el Chapare (Cochabamba), en Mollepampa (provincia Villarroel, La Paz) y en la colonia San Julián (Norte de Santa Cruz). Las discusiones, en que exigían credenciales para recoger ánforas, tuvieron buen resultado y lograron impedir el delito. En Mollepampa los campesinos inclu-

---

5 El periódico *Presencia*, principalmente en los días 11, 12 y 14 de julio, reseña numerosos casos (ver fotocopia adjunta). Las denuncias llegadas a nuestras manos provienen sobre todo del departamento de LA PAZ: Diversas zonas de la prov. Camacho centralizaron las ánforas en el cuartel naval de Chawaya. En concreto se menciona al mayor Daniel Clavijo. Las de la prov. Manco Kapac y parte de Omasuyos, en el de Tiquina. Elementos de la Fuerza Aérea decomisaron ánforas de las provincias Aroma, Villarroel e Inquisivi, a veces en movi­lidades sin placa, y en la tranca de Senkata con un jeep placa 4-12223. Covendo y Tomonoco, en Alto Beni se convirtieron en centros de recolección de ánforas de la región de Colonización y también de algunas partes del Beni, a través de las instalaciones militares de la región. Allí, en Puerto Linares, se menciona a un oficial Rodríguez. En Pacajes la camioneta 8-5134 era la encargada de la operación. Hay también denuncias de Zongo (prov. Murillo) y de Chulumani e Irupana (Sud Yungas), relacionadas con la Granja Militar El Paraíso. En ORURO, prov. Abaroa, el coronel Gutiérrez recogió ánforas de al menos siete lugares. En el Chapare, de COCHABAMBA, en el km 15 una volqueta de Obras Sociales, a cargo de Antonio Zeballos (presumiblemente la misma mencionada en la nota anterior) no sólo recogió ánforas, sino que además detuvo en el DIC de Villa Tunari a los que protestaban del atropello, acusándolos de quitar ánforas. En las provincias Punata y Cliza del mismo departamento la operación estuvo a cargo de un vehículo de la prefectura placa 8-2831, en combinación con la Dra. Lafuente, notario de Punata. Cuando dicha notario llegó a la Corte, preguntó: “¿quién está ganando?”. Le dijeron que la DC, por poco margen. Ella añadió: “Bueno, con eso que yo traigo ya hemos ganado”. Eran ánforas con puras papeletas verdes. En TARIJA, sucedió por lo menos en Yunchará y Tojo. A todo ello hay que añadir las denuncias más graves consignadas en la nota anterior, según las cuales el asalto impidió incluso el escrutinio. Sin duda en el Oriente y zonas fronterizas tales tipos de atropellos ocurrieron con mucha frecuencia.

*Un campesino del Altiplano venía a La Paz y vio en el camión cómo se estaban apoderando de ánforas de otros lugares. Entonces regresó a su comunidad a informar y allí los campesinos decidieron dejar bien camuflada el ánfora, dentro de un q'epi, y traerla disimuladamente hasta la ciudad de La Paz. Así lo hicieron y al llegar a la capital fueron al primer abogado que encontraron para pedirle consejo. Por suerte habían ido a parar a un abogado conciente que, impresionado por este sentido cívico y de corrección, les explicó lo que debían hacer.*

so intentaron detener la movilidad (sin placa y con brazaletes de la Corte), pero ésta se escapó y logró su intento de decomisar ánforas en otras partes de la misma provincia.

Pero más fáciles eran otros caminos. Son muchos los lugares en que los campesinos decidieron traer sus propias ánforas, muchas veces mimetizadas y camufladas para evitar controles. Así sucedió en varias regiones de Yungas y Colonización, en el lejano Izozog (provincia Cordillera, Santa Cruz), en varias provincias de Chuquisaca, en las alturas de Sacaba (Cochabamba), etc.

Cuando no pudieron lograr otros caminos, son muchos los que, por lo menos, se apresuraron a sentar su denuncia a la prensa oral y escrita, a Derechos Humanos y a los partidos políticos. Precisamente a través de estas denuncias toda la opinión pública se dio cuenta de la magnitud que estaba tomando el fraude, principalmente en las zonas rurales. Los cambios decarados de resultados en las Cortes Departamentales acabaron de dar el golpe de gracia para que no quedara otro camino honroso que anular las elecciones.

No se necesitaba mucha sagacidad para saber qué iba a suceder con esas ánforas así confiscadas. Pero además los campesinos tuvieron la oportunidad de verlo a veces con sus propios ojos.

“Esto lo sabemos porque nuestros hijos están en el cuartel.” Porque han sido ellos mismos los que han cambiado (ánforas) por orden de sus jefes, porque tienen que obedecer”.

(Carabuco)

En Yungas, en la región de Las Mercedes, las ánforas eran trasladadas por el corregidor de Villa Barrientos en un camión. Pero dio la casualidad de que en el mismo viajaba también una religiosa, representante de Derechos Humanos, la cual pudo presenciar el cambio de ánforas. Ante su protesta, en presencia de otros campesinos, la religiosa fue acusada, incluso en la TV estatal, de que ella era la que quería suplantar ánforas. En la región de Caranavi la colonia Ch’ojña se había quedado sin ánforas. La tarde del día de las elecciones, mientras estaban protestando llegaron a descubrir un camión placa 2-2879 cargado con 26 ánforas no utilizadas. Lo interesante es que después estas ánforas, cuyos números habían sido anotados, aparecieron ya llenas en los recuentos de la Corte Departamental (ver fotocopia). Campesinos de Manco Kapac compararon cuidadosamente los resultados reales de sus actas de escrutinio con los resultados ficticios logrados por la Fuerza Naval de Tiquina, incluso antes de llegar a la Corte. Después dieron a conocer el contraste a la prensa y a otras instituciones. Y así sucesivamente...

No es por tanto sorprendente que campesinos llegados a los periódicos hicieran declaraciones como las siguientes:

“Los informantes expresaron la profunda preocupación que se ha generalizado en el campesinado al saber que el resultado de la votación ha sido adulterado” (*El Diario* 17-VII-78).

“Los campesinos dijeron estar ‘avergonzados’ e ‘indignados’ por lo que califican de ‘una afrenta al pueblo’...” (*Presencia* 14-VII-78)

## Delegaciones informan sobre irregularidades electorales

Casi un centenar de campesinos provenientes de la mayoría de las provincias de La Paz afirmó que el Gral. Juan Pereda "perdió abrumadoramente" las elecciones en sus distritos y denunciaron atropellos, cometidos por funcionarios del gobierno y elementos del Ejército "para fraguar los resultados de los comicios".

De otra parte, esos campesinos repudiaron al asesinato del profesor rural Domingo Salcedo, por parte del Jefe del Pacto Militar-Campesino, My. Daniel Clavijo.

Estos mismos criterios fueron expresados por la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia "Tupaj Katari" y por la Confederación Nacional Independiente de Campesinos de Bolivia, las que han declarado, además, duelo y estado de emergencia en sus filas.

Escoma, Tajani, Silcuati, Licoma, Quime, Charaqui, Delaguachaca, Warisata, Ancoamaya, Compi, Cocahuilalaya, Chuacocani, Suncachi, Huatajata, Santiago de Huata, Orkacalacala, Japumaya, Huarina, Koni,

Achocalla, Palca, Villa Chocorose, Achire, Ancomarca Cantón Audiencia, Caranavi, Puerto Linares, Santa Ana de Huachi, Belén, Yolosa, Bella Vista, Chulumani, Huancani, Coripata, Arapata, fueron algunos de los lugares citados por los denunciantes en los que se cometieron los atentados.

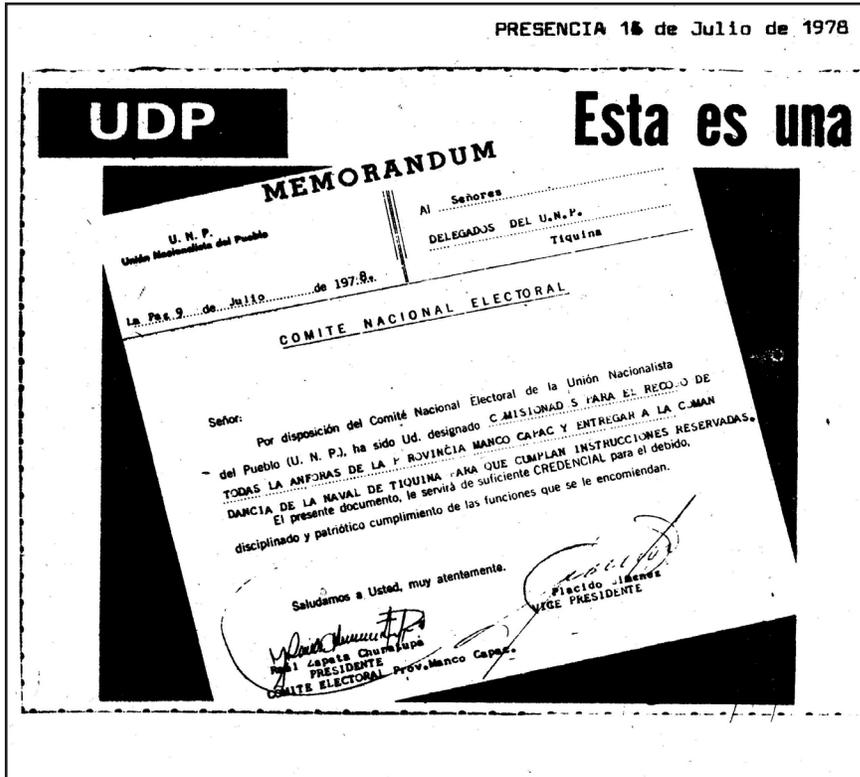
Los nombres de Pedro Surco, My. de Ejto. Daniel Clavijo, Cap. de Policía Ruiz, Juan Arcani, Alex Gustavo Telleria, Adrian Castillo, José Condori, Lázaro Mamani, Julio Mamani, Manuel Hualpa, Trifór Coromenor, Urbano Suntuera, Leocadio Tumiri Gutiérrez y otros fueron citados, entre otros, como dirigentes de acciones atentatorias contra dirigentes campesinos, suplantación de votos y ánforas, despojos de papeletas y bienes, persecuciones.

Fueron mencionadas también las placas de vehículos que utilizaban esas personas para trasladarse de un lugar a otro para cumplir ese tipo de labor, entre las que fue posible anotar la del jeep 4-12223 utilizado por efectivos de la Base Aérea para el decomiso de ánforas en Río Seco, así como la camioneta N° 8-5136 cuyos ocupantes hicieron lo propio en diversas comarcas de la Provincia Pacajes.

Los informantes manifestaron que parte de estas denuncias han sido hechas a la Corte Electoral, incluso con especificación de los resultados de las votaciones, sobre lo que dejaron constancia de que los partidos de oposición resultaron ampliamente ganadores ante el candidato Pereda, pero que los datos publicados oficialmente resultaron totalmente cambiados.

Los campesinos dijeron estar "avergonzados e indignados" por lo que calificaron de "una afrenta al pueblo".

Pidieron que observadores internacionales y locales se constituyan en las comunidades rurales para que comprueben los hechos denunciados y "para evitar mayores fraudes y descrédito al país".



# DIEZ

## REACCIONES DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

Lo que sucedió en el campo a partir del 9 de julio puede caracterizarse como un sentimiento inicial de alegría y euforia por los resultados locales, seguido casi de inmediato de otro sentimiento de decepción y frustración al ir enterándose, sobre todo a través de las radios y de viajes a la ciudad, de lo que iba sucediendo a nivel nacional: Los resultados pro-oficialistas incluso en áreas rurales cuya tendencia real era ya conocida; las protestas de los diversos partidos; la huelga de hambre de Siles, etc. En la mayor parte de los casos esta reacción no pasó del nivel de sentimientos y comentarios privados. Pero en una minoría de los casos, se pasó a hechos. Estos pueden resumirse en dos tipos: protestas campesinas y represión desde arriba, entreverándose en muchos casos ambos aspectos. Por superar ya el hecho mismo electoral, en este capítulo sólo nos podemos referir a ello en una manera muy sumaria. Pero consideramos de interés hacerlo, siquiera en forma sintética, para que se entienda el impacto que las elecciones llegaron a tener en el campo.

### **10.1. REVANCHISMO OFICIAL Y PROTESTA CAMPESINA**

En lugares donde el acto electoral presentó conflictos con vecinos o autoridades locales, hubo represalias casi de inmediato. He aquí varios ejemplos:

Hacer *indagaciones* sobre quiénes votaron en contra en lugares donde teóricamente sólo había papeleta verde (Ivirgazama, Chapare).

*Cortar la luz* del pueblo (San Benito, Cochabamba).

*Amenazar* a delegados de la oposición para que se vayan (Caranavi; Chuquisaca).

*Multas*: En Luquisani (provincia Muñecas, La Paz) el corregidor impuso a un campesino la multa de 1.000 pesos por el único delito de haber alojado en su casa a un delegado de la UDP que repartió sus papeletas dos días antes de las elecciones. El campesino quedó detenido hasta que pagara. Por fin, tras regateos, fue liberado contra entrega de 400 pesos.

*Allanamientos*: En Chulpas (Cliza, Cochabamba) los soldados dirigidos por el mayor Tapia, subprefecto, hicieron varias detenciones y golpearon a un dirigente campesino de la DC, además de violar a dos chicas (ver recuadro). En Pailón (Santa Cruz) el notario electoral y el corregidor amenazaron al triunfante dirigente del MNR y le dijeron:

“Con tu vida pagarás la derrota del general Pereda”.

Y no contentos con palabras, aquella noche diez enmascarados con arma corta asaltaron su casa, y le robaron su radio y todo el efectivo que encontraron, 3.000 pesos.

*Detenciones y golpes*: En Vacas, Cochabamba, el campesino que liderizó el abstencionismo por falta de papeletas relata lo siguiente ocurrido en la tarde misma del día de elecciones:

“Yo me estaba yendo a mi casa, cuando en la plaza el corregidor me ha llamado y me ha dicho: Tú eres bernalista, ¿no? ¡Carajo! ¡Vas a ver! –Y me ha llevado a la cárcel y me han pateado bien. Y me han quitado la cédula electoral... Desde la mañana el corregidor andaba disparando y diciendo: ¡Los bernalistas han de morir!”

En Pocoata (provincia Chayanta, Norte de Potosí) el campesinado estaba celebrando el triunfo local de Siles, pero el suboficial Noel Fernández

y el dirigente oficialista Darío López pidieron ayuda al cuartel militar de Uncía y consiguieron 15 soldados que impusieron el otro “orden”. Llevaron a diez detenidos a Uncía a donde al llegar, a las seis de la madrugada, les dieron una buena golpiza. Uno de ellos, Paulino Paco, fue rasguñado en la cara por un disparo de intimidación.

*En Cochabamba, cuando los soldados del regimiento de Cliza fueron a Chulpas para detener a un dirigente del PDC, los campesinos del lugar aparentaron estar de acuerdo y, pasada la requisita, invitaron a “unos tragos de chicha” a uno de los oficiales. Lo chuparon entre vivas a Pereda. Pero cuando ya estaba “duro”, lo sacaron afuera, le dieron una gran paliza y le cortaron una oreja para que recordaran la lección él y los suyos.*

La represión se hizo algo más fuerte después del golpe de Pereda, cuando los derrotados electoralmente se sintieron triunfantes por las armas. Hubo varios intentos de persecución a dirigentes campesinos que se habían destacado en el período anterior. Ya hemos mencionado casos del Valle Alto. Uno de estos dirigentes perseguidos del Valle llegó a ser pescado en Santa Cruz y allí sufrió las golpizas de la fuerza pública. Otro foco fue Achacachi. Pero de hecho fueron pocos los dirigentes de primera línea que llegaron a ser detenidos. Ello se debe en parte a la habilidad de los dirigentes para “hacerse humo” a tiempo. Pero la razón principal es probablemente la poca fuerza del gobierno de Pereda, que se veía obligado a frenar muchas reacciones regresivas de subalternos locales, en un intento de mejorar su imagen. Los dirigentes perseguidos aprovecharon la situación dando publicidad a cualquier intento de detención, presionando así públicamente para no perder el terreno logrado en la etapa pre-electoral.

En efecto, para suerte de los perseguidos, el nuevo gobierno de Pereda era aún débil tanto internamente, por el repudio popular y de un sector de las Fuerzas Armadas, como sobre todo internacionalmente, por la ima-

gen antidemocrática que se había merecido con el fraude y el golpe. Por consiguiente la represión no llegó a sistematizarse como era de temer.

El caso de Ocurí, en el Norte de Potosí, muestra bien esta tensión entre los impulsos de los subalternos y la necesidad de moderación en las altas esferas. Tres días después del golpe, el 24 y 25 de julio, el prefecto de Chuquisaca quiso tomar revancha por el abrumador triunfo de la UDP deteniendo a varias personas que en su opinión habían sido las causantes de ello. Uno de los objetivos de esta represión fue el Politécnico Tomás Catari situado en Ocurí (¡ya en otro departamento!) dedicado a la promoción campesina en la región. El director del establecimiento fue sacado de su trabajo en una oficina de Sucre, enviado al DIC y de ahí expulsado del departamento. Los fondos del proyecto fueron congelados por orden del prefecto. Al mismo tiempo un jeep con policías fue al pueblo de Ocurí y allí practicó varias detenciones: un promotor, una voluntaria extranjera a la que acusaron de inmiscuirse en la política nacional (había recopilado denuncias de la zona para Derechos Humanos), y dos médicos (ver recuadro). La extranjera fue llevada hasta La Paz, y –ante la inoperancia de la emba-

*Un jeep con policías fue a Ocurí, Potosí, a detener gente de un proyecto de promoción que se suponía había favorecido a la oposición. Los policías se llevaron a dos en su jeep hasta Sucre y dejaron a dos guardias para custodiar a otros dos médicos igualmente detenidos, hasta su retorno.*

*Pero la gente entonces tocó las campanas del pueblo, todos se reunieron y empezaron a protestar. Los dos agentes intentaron escapar por una pared, pero los agarraron y desarmaron. El mismo médico, hasta aquel momento detenido, ayudó o apaciguar los ánimos. En vez de ellos la gente detuvo a dos vecinos del pueblo, que habían participado en fraudes electorales. A uno de ellos le amenazaron que le sacarían del pueblo “montado en burro”.*

jada francesa— fue expulsada a su país. Pero los demás fueron puestos en libertad y pudieron regresar con garantías, gracias a las protestas realizadas en La Paz ante el Ministerio del Interior. Más aún, al poco tiempo el prefecto fue destituido.

Mucha más repercusión tuvo el caso de Coripata en los Yungas de La Paz. Este caso ha sido objeto de un estudio especial de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (1978) al que nos referimos para mayores detalles. Coripata fue un excelente ejemplo de cómo los intentos de represión pueden ser por una parte frenados por la acción campesina y por otra escalados hasta niveles inverosímiles por el ejército: En Coripata tanto Pereda como Siles habían hecho proclamaciones, aunque con éxito desigual. Allí ya en las respectivas proclamaciones se vio con notoriedad que el campo estaba para Siles. Los resultados electorales lo acabaron de confirmar. Los mismos campesinos los hicieron públicos a través de la prensa. En sus festejos los campesinos habían quemado un muñeco de Pereda y liberado a detenidos. Cuando se fue conociendo el fraude en la Corte, el campesinado fue reaccionando. Mientras Siles hacía su huelga de hambre en la Nunciatura de La Paz, los campesinos hicieron bloqueos de caminos tanto en la región de Coripata como en la de Coroico. Después del golpe de Pereda, el alcalde Ricardo Jemio y sus secuaces envalentonados intentaron apedrear la casa del “comando” de la UDP, pero fueron corridos por los campesinos y tuvieron que escaparse a La Paz. Al poco tiempo llegaron soldados y policías de Coroico y Caranavi para el mismo objetivo, pero fueron desarmados y retenidos en un tumulto organizado principalmente por mujeres en el que murió un soldado. El gobierno respondió hablando de “guerrillas” y de “extremismo internacional” y envió desde Santa Cruz unos 500 rangers que sembraron el terror, detuvieron gente, mataron a un campesino y saquearon numerosas casas del campo durante varias semanas, motivando numerosas publicaciones y protestas en la prensa. El saldo final fue un desprestigio del ejército y una mayor concientización del campesinado de la región.

El campesino supo medir sus fuerzas. En el momento álgido de los recuentos de votos y denuncias de fraude más fácilmente reaccionó con fuerza: Hubo bloqueos de caminos en varias partes, siendo el caso más

conocido el ya mencionado de Yungas. En La Paz 46 campesinos de la organización Tupaj Katari procedentes de diversas partes del Altiplano entraron en huelga de hambre en la Iglesia Metodista. A las pocas horas fueron dispersados y detenidos por la policía, pero empezaron protestas públicas por la prensa que lograron llamar la atención sobre el hecho y los detenidos pudieron ser liberados. En cambio, después de la subida de Pereda, los campesinos fueron más cautelosos en sus manifestaciones. Más bien adoptaron la táctica de actividades silenciosas. No es casual que en la mayor parte de los intentos de detención de dirigentes campesinos éstos se hubieran puesto con anticipación a buen recaudo y que fueran pocos y secundarios los que llegaron a caer. Pero no dejaron de estar activos, como demuestran los permanentes comunicados públicos a veces para protestar de ciertas medidas, como el controvertido Seguro Social Campesino con que Pereda intentó reganarse el campo, o para mostrar que sus esfuerzos organizativos seguían adelante.

## 10.2. UN GRAN CURSILLO DE CONCIENTIZACIÓN

Podría decirse que todo el conjunto de las elecciones más el fraude funcionaron al nivel general del campo como un gran curso de educación no formal para adultos, en el que con mil medios e instrumentos, muchas veces gubernamentales y a pesar del intento oficial, se llegó a crear un fuerte impacto concientizador y también dar un fuerte impulso hacia la organización del campesinado.

Para concluir este capítulo hemos recogido varias frases de campesinos que muestran este efecto no pretendido. Es de esperar que futuras elecciones sigan funcionando como cursillos masivos de niveles más avanzados, pero ya sin necesidad de utilizar el fraude como sistema de aprendizaje:

“Yo por primera vez estoy participando en elecciones... Ahora las elecciones se habían sabido ganar con fraude. Para mí es una vergüenza... Para el Exterior es una vergüenza”

(provincia Camacho)

“Aquí Paz tuvo 580, Siles 370, Pereda 70. Pero, ¿qué pasó? Trayeron las ánforas a Tarija y todo lo cambiaron y dieron los resultados por la radio que en cada mesa solo habían 5 papeletas del Sr. Víctor Paz, de Siles ni una y un noventa por ciento de Pereda. Como ciudadano de Bolivia se conoce y se sabe como una persona quiere ganar con semejante escándalo fraude, que en ninguna otra nación se conoce ni se hoye decir de este horroroso y orribles elecciones realizado el 9 de julio pasado. Ago esta denuncia a nombre de todos los campesinos de Calamuchita”.

(Tarija)

“Entonces el notario ha dicho, ‘¿Qué hacemos, hermano? Porque los votos para Pereda son solo 34...’ Nosotros hemos votado puro anaranjado y ahora dice puro verde. Lo que es más. Esto han hecho los mismos hermanos, como nosotros, como si ellos fueran otra raza... Si nosotros nos hemos elegido al que es de nuestro agrado, aunque sea a Pereda, o a Paz, o a Tupaj Katari, o a cualquiera, debería ser respetada la opinión de la mayoría. Nosotros no debemos permitir que nos humillen. Por eso es neceria nuestra unión.”

(Kalasaya, Los Andes)

“Eso hemos visto con nuestros ojos, porque nosotros somos muchos. Hemos escogido por nuestra propia voluntad. Entonces nosotros hemos sido engañados... Ahora yo pido esto, pido a las autoridades: Yo respeto a los militares, y quiero que ellos también me respeten en la misma forma. Que se nos dé lo que nos pertenece, nuestro derecho a elegir... No nos callaremos nunca sobre este fraude”.

(Viacha, La Paz)

“Así no más al campesino nos quieren castigar para un escarmiento. No, ahora más nos damos cuenta cuánto perjuicio nos han hecho. Nos defenderemos en todo momento... Esos soldados, en vez de asustarnos nos están metiendo más el capricho. Es cuestión de tener paciencia y saber esperar”.

(Coripata, Yungas)

“Ellos no más con militarismo se levantan. Yo soy el militar. Tengo cuarteles. Los cuarteles son nuestros porque nuestros hijos campesinos están en los cuarteles... Más bien nuestros hijos cuidan de ellos. Más bien nosotros tenemos cuarteles y regimientos. Ellos solamente mandan. Eso no más hacen. Con nuestros hijos se hacen fuerza y nos hacen pelear entre nosotros”.

(Colonización, La Paz)

las elecciones en comunidades de la Provincia mexicana  
 fueron libres como manda la ley.  
 Porque hay personas que no respetan los derechos de cada ciudadano.  
 En estas mesas todo era fraude. También se existían papelerías  
 de los diferentes partidos luego después de las votaciones no dejaban  
 salir por los delegados. Todo lo que hubo fue un aviso  
 por personas que no respetan la ley.  
 Contestamos todos campesinos de la Victoria y Coimata  
 porque querían hacer lo que les daba la gana luego querían  
 quitar la bandera a los delegados pero todos nos aliamos y no los  
 dejamos llevar aunque nos amenazaron con vales pero contestamos  
 que también les contestaríamos con vales porque tenemos todo el  
 derecho de votar libremente no obligados por la fuerza de otras  
 personas zapatos cambiados.  
 La Victoria y Coimata. 17 de Julio 1978  
 Una campesina de la Victoria y Coimata. Teri

# ONCE AMIGOS NO CAMPESINOS

A lo largo de estas páginas se ha visto cómo en diversos lugares y momentos algunas instituciones no campesinas ni oficialistas influyeron de una u otra manera en el proceso electoral y en el proceso complementario de concientización rural que lo acompañó. Aquí sintetizaremos los aspectos más importantes referentes a estas instituciones.

## **11.1. LA ASAMBLEA PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS**

En contra de lo que algún observador superficial pudiera pensar, la Asamblea no se centró exclusivamente en el aspecto de denuncia ni menos de denuncia urbana. Desde su fundación en 1977 varios grupos campesinos se incorporaron como miembros de la Asamblea, al igual que otras organizaciones sindicales urbanas. En el Primer Congreso Nacional de la Asamblea, en diciembre de 1977, hubo delegados campesinos de La Paz y de Potosí. Posteriormente desde principios de 1978 se insistió en la urgencia de que la actividad de la Asamblea se extendiera al campo, donde los derechos humanos eran muchas veces conculcados de una manera más oculta y permanente, por lo obvio que el hecho parecía a muchos.

De esta forma se formaron varios comités campesinos en diversos sectores rurales del país y la dirección nacional publicó además folletos y volantes, algunos de ellos en aymara, otros en forma muy gráfica, que ayudaran a comprender los derechos y obligaciones emergentes de la convocatoria a elecciones. La manera en que muchos campesinos reaccionaron ante ciertos abusos muestra el impacto que tales publicaciones y comités tuvieron en el campo. Varias de las denuncias transcritas en este libro provienen de estos comités. La ortografía es muchas veces dudosa, pero la conciencia cívica de los que las escriben no es nada dudosa. Representantes de la Asamblea fueron llamados a varios congresos campesinos y al menos en un caso, el de Umanata (provincia Camacho), su presencia impidió que se atentara a la integridad física de campesinos. Dos de las publicaciones post-electorales de la Asamblea se refieren a la problemática electoral. La primera, tantas veces mencionada en este texto, directamente dedicada al fraude, contiene numerosas referencias al campo. La segunda se refiere sobre todo a la problemática emergente de este mismo fraude, ocurrida en Coripata en los dos meses siguientes a las elecciones.

Un aspecto que resultó sumamente importante dentro de la labor de Derechos Humanos fue la invitación a observadores internacionales para que presenciaran el evento electoral de cerca. Hay que reconocer que en este punto la Corte Nacional Electoral tomó una posición neutral y dio facilidades a los observadores para que cumplieran su misión sin interferencias. Si alguna interferencia hubo, ésta se debió más bien a alguna autoridad local.

Pero el punto más importante para nosotros es el hecho de que estos observadores no se limitaran a auscultar el acto desde algún hotel de la capital, sino que se repartieron por diversos sectores rurales del país. Los hubo en el Norte de Santa Cruz, en el Beni, en los Valles de Cochabamba y el Chapare, en Chuquisaca, en Yungas y Colonización de La Paz, y en el Altiplano. Un primer resultado de esta presencia, muchas veces cansadora para alguien recién llegado de otras latitudes, posibilitó detectar muchos aspectos que de otra forma habrían quedado inadvertidos o insuficientemente vivenciados. Resaltaron así los aspectos negativos del control militar en ciertas zonas rurales, de la ausencia

de papeletas en casi todas partes, de las irregularidades en la clausura del acto, incluyendo el secuestro de ánforas en Montero y las mesas fantasmas en el Beni, etc. Pero además todos los observadores enfatizaron también en forma unánime la madurez cívica que habían observado en el campesinado, sobre el que con anterioridad sólo habían tenido quizás una imagen “folklórica”.

El campesinado agradeció también esta presencia. Los campesinos se dieron cuenta de que eran tenidos en cuenta al recibir la visita de forasteros que querían constatar si se les garantizaban sus derechos, y en todas partes les brindaron la más cálida colaboración. Campesinos llegaban a veces a escondidas al observador, para no ser vistos por la autoridad local, y le hacían caer en la cuenta de alguna anomalía o le daban pistas para que pudiera presenciarse por sí mismo.

Los únicos que repudiaron la presencia de observadores fueron los autores del fraude, que se vieron al desnudo ante unos representantes solventes de la opinión pública internacional. Todos los demás les apoyaron. El observador que estuvo en Caranavi recibió un abucheo por parte de vecinos miembros de la UNP que se habían trasladado a la localidad desde La Paz y fue constantemente evitado por el juez electoral parcializado, para no tener que dar explicaciones de manejos dudosos. Pero en cambio en la tarde del día de elecciones recibió los aplausos del campesinado que se estaba concentrando junto al mercado, y también los de varias colonias,

## 11.2. LA IGLESIA

Hasta los años inmediatamente posteriores a la Reforma Agraria, los curas rurales, junto con los jueces y los corregidores, habían sido considerados como los aliados indiscutibles de los vecinos y del poder constituido que los amparaba frente a la masa campesina. En el momento de la Reforma hubo incluso algunos conflictos graves con la jerarquía.

Veinticinco años después la situación ha cambiado notablemente, aunque no uniformemente. Para evaluar la acción y postura de la iglesia durante las elecciones deben distinguirse regiones e individuos.

En concreto hay una circunscripción eclesiástica que alguien ha llamado la “Iglesia Ganadera del Oriente”, en la que la actitud de los párrocos y otras organizaciones eclesiásticas difiere mucho de la tradicional mencionada en el párrafo precedente. El hecho de que en este caso se trate de “misioneros” llegados de otros países no cambia mucho la situación. Más bien en esa región, caracterizada por el monopolio que allí ejercían las Fuerzas Armadas, sobresale la íntima colaboración entre éstas y la Iglesia, hasta el punto que allí se ha usado a veces la imagen de un “pacto militar eclesiástico”.

En otras partes ocurren actitudes comparables, pero en forma mucho más esporádica. En Carabuco (provincia Camacho, La Paz) había, por ejemplo, una célebre madre Jerónima que en el mismo recinto electoral repartía papeletas verdes. Ésta es la religiosa que trasladó al mayor Clavijo desde Italaque hasta el cuartel de Chawaya después del asesinato del profesor Salcedo, librándolo de cualquier represalia campesina.

Hubo alguna internación eclesiástica en la esfera más estrictamente política. En Santa Cruz uno de los candidatos de Pereda era el presbítero Rojas, y el presbítero Leónidas Sánchez tiene el alto cargo de subjefe del MNRH de Paz Estenssoro. Es probable que hubiera otros curas que apoyaran directamente a alguna candidatura de derecha o de izquierda, pero ciertamente ninguno lo hizo en una forma tan militante y notoria como los dos anteriores.

Fuera de los casos señalados, lo más corriente fue que en la mayor parte del campo los eclesiásticos, o bien se mantuvieran completamente al margen de lo que sucedía, dentro del viejo axioma tan repetido por el oficialismo “los curas en la sacristía”, o bien ayudaran a una maduración cívica del campesinado, sin dictarle paternalmente el apoyo a tal o cual candidato.

El caso que aquí nos interesa es el segundo, porque muestra una nueva conciencia, más en consonancia con las necesidades y enfoques actuales. Ya la Huelga de Hambre de principios de 1978 mostró la sensibilidad de diversos sectores eclesiásticos e incluso alguno jerárquico ante la

lucha del pueblo boliviano para recuperar sus derechos. Las elecciones fueron el siguiente termómetro, y puede afirmarse que, especialmente en el sector rural, fueron muchos los párrocos y religiosas que respondieron. En el campo la representación local de los Derechos Humanos estuvo conformada con frecuencia en torno a la institución parroquial, y al menos en algunas partes de Chuquisaca y La Paz, también en torno de alguna iglesia evangélica. La Iglesia se convirtió entonces en fuente de preparación cívica, supliendo las limitaciones de las cortes electorales, en centro receptor de denuncias y en muchos casos también en freno eficaz de abusos.

Uno de los casos más interesantes es el de Independencia (prov. Ayopaya), en Cochabamba. Allí se preparó una de las numerosas proclamaciones para Pereda, que se llevó a cabo en mayo. Como en otras oportunidades se aprovechó una concentración tradicional de tipo religioso. Como en tantas partes, la notificación a los sindicatos campesinos incluía amenaza de multa contra los que no asistieran. Llegado el momento la plaza estaba llena de campesinos. En presencia de Pereda y de las autoridades locales el párroco se dirigió a los asistentes. Les dijo que aquellas multitudes recordaban a otras multitudes que se arremolinaban en torno a Cristo. También allí la gente se trepaba a los árboles y a los muros para poderle ver mejor. Pero había una diferencia entre ambas concentraciones. Para recibir a Cristo la gente iba voluntariamente. En cambio para proclamar a Pereda estaban yendo obligados:

“—¿Es cierto, hermanos? ¿Les han obligado?”

—¡Sí.

—¿Les están amenazando con multa?”

—¡Sí!”

El párroco pidió públicamente al candidato Pereda que no se cometiera este tipo de abuso. Pereda se excusó diciendo que él no tenía la culpa. (Ver *El Diario* 14 de mayo, donde se cambian algo las circunstancias reales). Era arriesgada esta actitud. En el mismo pueblo cinco años atrás otro cura había sido asesinado, según parece por el hijo de un subprefecto y debido a la manera que el cura se oponía a ciertos abusos. El asesino, inicialmente detenido, escapó de la cárcel y se echó tierra sobre el asunto pese a las protestas del arzobispo de Cochabamba.

La actitud de este párroco no llevó a posteriores represalias. Pero otros casos sí, al menos en los momentos iniciales. Las presiones sobre los curas y monjas de Escoma (ver 4.6 a) siguen hasta el momento en que estamos escribiendo estas líneas, ya en 1979. El párroco de Ancoraimes (Omasuyos), que apoyó a los campesinos frente a abusos de las autoridades locales el día mismo de las elecciones, fue acusado como "político" por la Secretaría de Informaciones de Presidencia, y una religiosa, que casualmente resultó testigo presencial de cambios de ánforas en un camión, fue sentada ante la TVB estatal como si fuera ella la que quería cambiar las ánforas. En los sucesos de la colonia Hardeman, al Norte de Santa Cruz, entre militares y colonos, dos religiosas resultaron arrestadas y las fotos que habían tomado fueron confiscadas (lograron frenar la orden de entregar su cámara), mientras que el cura fue amenazado con expulsión del país. En Valle Hermoso (Cochabamba) los dirigentes oficialistas acusaron a las religiosas y al párroco diciendo que:

"obligaban a votar por Siles o Bernal o si no les quitarían ayuda... y un sacerdote armado, ayudado con chicos de catorce y quince años, obligaba a votar por Bernal"

Lo absurdo de la acusación tenía como único efecto desprestigiar a quienes la hacían.

Como suele suceder en estos casos, sacerdotes y religiosas extranjeros fueron acusados de injerirse en asuntos internos del país. Pero esta es una excusa fácilmente utilizada. Entre los casos más evidentes de apoyo eclesialístico al oficialismo hubo sacerdotes y religiosas extranjeros, a los que nunca se acusó de haberse inmiscuido. Y viceversa, los no-extranjeros que defendieron a campesinos contra abusos fueron igualmente acusados. Así sucedió, por ejemplo al párroco de Ancoraimes, oriundo de la región.

### **11.3. EL MAGISTERIO RURAL**

Como en el caso anterior, no es posible señalar una línea única de acción. En algunas regiones donde los profesores rurales tienen una cierta identificación con los vecinos tradicionales de pueblo, el magisterio actuó como aliado al sector de autoridades oficialistas. Hay casos donde ello ocurrió en

forma más masiva, como el Norte de Potosí, y la provincia Muñecas, al Norte de La Paz; pero se registran otros casos aislados en diversas zonas del país. (No tenemos información sobre el Oriente). En todos esos casos la autoridad moral del profesor en el campo y la amenaza de retirar items en determinadas escuelas que no colaboraran eran argumentos importantes.

Pero en regiones rurales más céntricas el magisterio actuó muchas veces en sentido contrario y llegó a tener militancia en diversos partidos. En la etapa pre-electoral un grupo de profesores rurales del departamento de La Paz fue a un seminario a una localidad del departamento. El dueño del colectivo alquilado iba pasando un cassette con música nacional y propaganda oficialista regalada por el candidato Pereda a todos los colectiveros. Pero en cambio por las ventanillas los profesores distribuían propaganda del FRI y otros partidos mientras pasaban por centros poblados.

En Coroico (La Paz) el principal peso organizativo de la campaña de la UDP, que resultó ganadora, estuvo en manos de una profesora muy conocida y apreciada en la región; en San Benito (Cochabamba) la primera persona que tuvo la iniciativa de no votar por ausencia de papeletas de la oposición fue también una profesora, a la que enseguida apoyaron y secundaron las multitudes de concurrentes al acto. En muchas partes los profesores actuaron como presidentes y vocales de mesa contribuyendo eficazmente a la corrección del acto.

No debemos olvidar tampoco que la víctima que produjo la prepotencia de un militar la noche de las elecciones, Domingo Salcedo Mullisaca, era un profesor rural de origen campesino aymara (ver 4.6. a).

#### **11. 4. INSTITUCIONES DE DESARROLLO RURAL**

Herencia de 1952, el campo cuenta ahora con la presencia no sólo de muchas escuelas rurales sino también de numerosas instituciones públicas y privadas dedicadas a uno u otro aspecto del desarrollo y promoción rural.

Incluso entre las instituciones públicas los funcionarios de menor nivel ya no resultaban tan claramente incondicionales (ver cap. 3). Fue un

funcionario del Instituto de Colonización el que descubrió y se opuso a ánforas fantasmas existentes en la sede misma del Instituto en San Julián. En otra colonia los soldados detuvieron a un individuo que distribuía papeletas naranja. Pero el detenido mostró a los soldados el carnet que lo acreditaba como ingeniero del mismo cuartel al que pertenecían los soldados, por lo que fue liberado inmediatamente.

Pero además existen numerosas organizaciones privadas o relativamente autónomas que cumplieron una buena labor para ayudar a que el campesinado no fuera ya un títere de grupos gubernamentales, sino un elector independiente y maduro. Varias de estas instituciones fueron acusadas de haber hecho propaganda abierta a favor de tal o cual candidato de la oposición. Es posible que así haya sucedido en algunos casos contados, como ciertamente sucedió lo contrario en instituciones oficiales. Y suele tratarse de iniciativas individuales más que institucionales. Pero lo más corriente ha sido que esta acusación se refiera sólo al hecho de que a través de estas instituciones se haya evitado una mayor manipulación del campo y se haya facilitado un voto campesino más independiente. No hemos encontrado correlaciones entre votos campesinos por tal o cual partido y el trabajo de tal o cual institución en el área.

Para poner un ejemplo de trabajo institucional, puede citarse la labor de educación cívica, sobre la legislación, derechos y deberes electorales, realizada por varias de las instituciones que participan en la red nacional de Escuelas Radiofónicas. A través de las ondas se pudo suplir algo que resultaba muy difícil cumplir de otra forma. Varias de las instituciones incluyeron también temas semejantes en los cursillos desarrollados en el campo, a solicitud de los grupos campesinos que las invitaban.

## 11.5. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

El campesino no tardó en descubrir un instrumento que podía estar a su servicio. Es cierto que los medios de comunicación social no fueron plenamente neutros. Alguno, como la TV y los periódicos *Hoy* o *El Diario*, estaban abiertamente parcializados. Pero el control oficial de la prensa y sobre todo de las radios nunca ha logrado ser completo en Bolivia. El

campesinado descubrió este resquicio, a pesar de que no se podía llegar muy lejos por él. Muchas noticias y comunicados, incluso de instituciones y grupos no campesinos, nunca llegan a ser publicados. Mucho más fácilmente quedaron inéditas las opiniones llegadas del campo.

A través de programas de radio con participación campesina siempre hubo algunas emisoras en diversas partes del país dispuestas a transmitir sucesos y a veces también opiniones de campesinos relacionadas con el proceso electoral, no sólo para la audiencia urbana, sino también en quechua y aymara, para la audiencia rural. Casos como la muerte del profesor-campesino Salcedo enseguida fueron de conocimiento público en todo el campo. En un programa de ramilletes musicales en aymara, pudo escucharse alguna grabación de conjuntos del Altiplano “dedicada a los hermanos y hermanas de Coripata que están sufriendo” (aludiendo a la represión allí realizada por los rangers después de las elecciones). En forma más ocasional, se transmitieron convocatorias u opiniones a favor de uno u otro candidato, aunque en este caso la censura o autocensura de las radios fue más rígida, y en la prensa era casi imposible, excepto si se trataba de “solicitadas”. Pero este recurso sólo está abierto a organizaciones más fuertes con suficientes fondos.

Donde el recurso de los medios de comunicación resultó más eficaz fue en el caso de denuncias de abusos muy concretos. En este caso el campesinado no sólo acudió a las radios, sino también a los principales periódicos del país. Casos que en otras elecciones habrían quedado circunscritos a la esfera local, se convirtieron esta vez casi de inmediato en asuntos de debate nacional: las golpizas como resultado de una proclamación en Tiwanaku o Achacachi, la sustracción de ánforas en tal o cual lugar, las interferencias de autoridades o de vecinos en las elecciones, etc., etc.

Finalmente, fueron también numerosos los grupos campesinos que llevaron sus propias actas y resultados de escrutinios a las radios y a la prensa para estar seguros de que sus resultados locales pasaban al dominio público, antes de cualquier adulteración interesada. Por este mecanismo muchos lugares del campo adquirieron pronta conciencia incluso vivencial de las dimensiones que iba tomando el fraude post-electoral.



# DOCE

## CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La conclusión más general y de mayor trascendencia es el hecho de que en las elecciones de 1978 el campesinado boliviano ha demostrado su creciente madurez, su capacidad, su poder propio y su voluntad de usarlo para decidir por sí mismo y para crear una y otra vez sus propias organizaciones al margen de tutelas oficiales.

En la coyuntura electoral concreta de 1978 el campesinado utilizó este poder principalmente para repudiar el continuismo oficialista. Ha sido la primera vez que ello ha ocurrido en la historia, desde la instauración del voto universal en 1952.

Nótese que el voto campesino ha sido ante todo negativo –votar en contra de– más que apoyo positivo a un determinado candidato. El único conflicto ampliamente extendido ha sido el de la masa campesina contra los intentos oficialistas de manipular su voto. Pero han sido escasos e intrascendentes los conflictos entre partidarios campesinos de uno y otro candidato de oposición. Quizás sólo en Cochabamba se han dado algunos incidentes pre-electorales entre bernalistas y otros grupos de oposición.

En este estudio no hemos entrado en un análisis profundo de las razones que hayan podido motivar a los campesinos de una u otra región

para votar por un determinado candidato de la oposición, con preferencia a los otros. Sobre este punto sólo podemos presentar ciertas hipótesis como las siguientes:

- El recuerdo de la Reforma Agraria y otras conquistas concretas logradas durante la era del MNR sigue siendo un factor importante para determinar el voto campesino, incluso en las nuevas generaciones que ya no vieron aquellos años. Hechos concretos tienen más fuerza que promesas inseguras.
- En conjunto Siles logró mayores votos que Paz probablemente como resultado de un doble factor: Primero, porque de hecho realizó una campaña más intensa y con gente más joven (excepto en el Oriente, donde se obstaculizó su entrada); Segundo, porque no había estado presente en la vida pública ni en la época más decadente del MNR que llevó a la caída de Paz, ni tampoco en la época más represiva de Bánzer, en que Paz figuraba a su lado. De todos modos, tampoco puede afirmarse simplistamente que Paz sólo ganó allí donde no había llegado tan a fondo la campaña de Siles. Al menos en regiones relativamente centrales de Santa Cruz había suficientes papeletas anaranjadas, pero el campesino local prefirió votar rosado.
- El triunfo de Bernal en Oruro, ciudad y campo, es fácilmente explicable por ser su tierra natal. En cambio su triunfo en el campo de Cochabamba es más difícil de analizar. Hay que tener en cuenta factores como los siguientes: Tanto la Democracia Cristiana desde 1971 o antes, como algunos militares no banzeristas al menos desde después de la Masacre de 1974 habían estado activos en los sectores rurales de Cochabamba. El campesinado valluno, que había sufrido graves luchas intestinas en la época decadente del MNR, tenía un mayor repudio por este partido y desarrolló, en cambio, un fuerte sentido de compadrazgo político personalista sobre todo desde el tiempo de Barrientos. Precisamente la campaña de Bernal se basó en este compadrazgo, montado sobre la red regular de dirigentes de origen oficialista y no exento de fuertes dádivas monetarias.

Todo lo anterior muestra que la dependencia política en torno a viejos o nuevos líderes sigue teniendo fuerza en el campo, aunque dentro de una gama más amplia que ya no se limita al oficialismo ni al semi-oficialismo del pasado.

Sin embargo otra peculiaridad de las elecciones de 1978 fue que han ganado fuerza los intentos de una mayor autonomía campesina. El pasado ya registró ciertos antecedentes al nivel sindical, como las divisiones durante el MNR o el Bloque Independiente frente a Barrientos. Pero tales intentos nunca habían alcanzado los niveles de una contienda electoral. Ahora, en cambio, además de las organizaciones campesinas formadas directamente para el servicio de una determinada candidatura, como los Comités de Base de Bernal, hubo organizaciones y hasta “partidos” que querían entrar por su propio derecho en la contienda, o bien en forma independiente, como MITKA, o si no en alianza con otros partidos, como el MRTK que entró en la UDP relativamente tarde y con sus propios planteamientos y condiciones.

Con todo en este punto los resultados muestran al mismo tiempo que la masa campesina no se deja llevar fácilmente por planteamientos radicales ni de tipo “racista”, ni “agrarista”, ni de “extrema izquierda”, a pesar de que había dos candidatos presidenciales de origen campesino. No parece que los bajos resultados electorales logrados por ellos se deban exclusivamente a la falta de fondos de sus respectivos partidos. Amurrio tuvo resultados bajos en su propia tierra y MITKA no logró mucho en lugares donde había realizado su campaña. Más bien la causa debe buscarse en el pragmatismo campesino. No votó para “expresarse” ineficazmente, sino para conseguir algo realísticamente. Votó por alternativas viables, más que por consideraciones ideológicas.

Entrando ya en las actitudes de este campesino frente a los mecanismos del fraude y a los intentos de ser manipulado, en la mayor parte del campo de Bolivia este campesino mostró voluntad y habilidad para soluciones muchas veces astutas que le permitieran seguir su propio camino. Pero en ello debemos distinguir dos situaciones. En muchas partes el campesino logró defenderse contra las formas más notorias y locales de fraude, como los regalos, la destrucción de papeletas, la violación del voto secreto, el rapto de ánforas o incluso la persecución. Pero, en cambio, se encontró más indefenso y sin recurso ante las formas más sofisticadas de fraude, que por otra parte eran también las más eficaces por su magnitud.

Precisamente pensando en este segundo tipo de fraude, para el que el campesinado no estaba tan bien preparado, señalamos a continuación una serie de sugerencias a un nivel bien práctico:

1. Desde los principios de la fase pre-electoral, mantener control sobre la probidad e imparcialidad de las autoridades electorales locales, sobre todo de los notarios y jueces. Denunciar y exigir el cambio de los que estén claramente parcializados.
2. Exigir una adecuada ubicación de asientos y mesas electorales, preferentemente fuera del control por parte de los “vecinos” de pueblos, y teniendo más en cuenta la distribución demográfica y los medios de transporte.
3. Participar activamente en la depuración de registros y libros, exigiendo el conocimiento público del número y nombre de los inscritos. Aunque podrá haber casos de inscripciones de menores, concriptos, finados o duplicados, el control deberá dirigirse principalmente contra la inscripción e incluso la existencia de libros y mesas completamente ficticios o “fantasmas”.
4. En las regiones donde el voto femenino fue menor, realizar campañas para que las mujeres también ejerzan su derecho y deber. En la coyuntura electoral el voto de una mujer campesina analfabeta vale igual que el del presidente.
5. Participar activamente en las campañas de apertura democrática del campo a todo ciudadano y a todo partido, repudiando en cambio cualquier monopolio y “parcela privada”.
6. En el día de las elecciones, mantener la presencia masiva de las bases hasta la conclusión del escrutinio, la firma de las actas y el sellado de las ánforas, de modo que los resultados verdaderos pasen enseguida al dominio público y puedan ser difundidos por todos los medios.
7. Supuesta la utilización por primera vez de la papeleta única multicolor y multisigno, aparte de la instrucción masiva para su correcto uso, es importante prevenir al campesinado para que las papeletas a ser utilizadas en cada mesa no tengan ningún tipo de marca previa. Publicitar alternativas y sanciones que ayuden a disuadir cualquier intento de fraude en este sentido.
8. Enfatizar la importancia que tiene la existencia de actas abundantes para todos los delegados de partidos y otros, en conso-

- nancia con el art. 140 de la Ley Electoral. Insistir que el acta es el documento de mayor peso para convalidar o rechazar ánforas dudosas.
9. Los partidos interesados deberían mostrar mejor su potencial organizativo real, nombrando delegados en los diversos rincones del agro.
  10. Lacrar las ánforas y todas sus ranuras. En la eventualidad de que el material adecuado no esté incluido en las ánforas, como ha sido el caso con frecuencia, tomar con anticipación las debidas previsiones a nivel local, por medio de papel engomado, carpícola, cera en el candado, etc., e incluyendo garantías especiales como firmas, sellos, etc. en la parte sellada. Incluir en el acta de clausura la información sobre la forma en que se ha realizado el sellado del ánfora.
  11. Seguir el ánfora hasta la Corte a través de personas de confianza de la base campesina votante. El ideal es que el notario electoral, responsable legal del traslado, ya sea de confianza. Pero si no lo es, el campesinado debería suplir con su propia vigilancia de ánforas, asegurando así que se cumple con el espíritu de la ley.
  12. Divulgar lo antes posible a través de radios locales y nacionales, de la prensa y de otros medios de comunicación los verdaderos resultados locales avalados por las respectivas actas.
  13. A lo largo de todo el proceso sentar denuncia de todas las irregularidades y darles publicidad por los medios de comunicación social.

Supuesta la importancia y la magnitud de la tarea educativa electoral en los sectores rurales, todo individuo e institución campesina o vinculada con el campo debería sentirse responsable de contribuir a una formación cívica cada vez más profunda de los campesinos y campesinas.

Esperamos que este trabajo sea una ayuda a todos para llevar a cabo esta tarea con el debido conocimiento de causa.



# SIGLAS Y ABREVIATURAS

ALIN	Alianza de la Izquierda Nacional (parte de UDP)
ADRN	Alianza Democrática de la Revolución Nacional (frente de Victor Paz Estenssoro)
APDH, DH	Asamblea Permanente de Derechos Humanos
CNTCBTK,	
CNTCTK	Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos (de Bolivia) Tupaj Katari
CNE	Corte Nacional Electoral
COB	Central Obrera Boliviana
DC	ver PDC
DH	Publicación: El Fraude Electoral. Asamblea Permanente de Derechos Humanos. La Paz, 1979
DL	Decreto Ley
DOP	Departamento de Orden Público (del Ministerio del Interior)
Dpto.	Departamento (jurisdicción geográfica)
FAB	Fuerza Aérea Boliviana
FF.AA.	Fuerzas Armadas
FRI	Frente Revolucionario de Izquierda (frente de Casiano Amurrio)
FSB	Falange Socialista Boliviana
FSTMB	Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
FUDP	ver UDP
FURC	Frente de Unidad Revolucionaria Campesina (Cochabamba)

INE	Instituto Nacional de Estadística
IPE	Información Política y Económica (carta semanal)
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (parte de UDP)
MITKA	Movimiento Indio Tupaj Katari
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MNRH	Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico (parte de ADRN)
MNRI	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (parte de UDP)
MNRP	Movimiento Nacionalista Revolucionario del Pueblo (de Arellano, aliado de Pereda)
MRTK	Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (parte de UDP)
PDC, DC	Partido Demócrata Cristiano, Democracia Cristiana
PCB	Partido Comunista de Bolivia (parte de UDP; línea Moscú)
PCML	Partido Comunista Marxista Leninista (parte del FRI; línea pekinés)
POR	Partido Obrero Revolucionario (parte del FRI)
PRA	Partido Revolucionario Auténtico (parte del ADRN)
PRTB	Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia
VC/POR	Vanguardia Comunista del POR (parte del FRI)
Prov.	Provincia
PS	Partido Socialista
UDP	Unión Democrática y Popular (frente, de Hernán Siles)
UNP	Unión Nacionalista del Pueblo (frente de Juan Pereda)

## BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier. 1977- *Khitipxtansa. ¿Quiénes somos? Cuaderno de Investigación CIPCA n°13*. La Paz.
- 1979a. *¿Bodas de Plata o Réquiem para una Reforma Agraria? Cuaderno de Investigación CIPCA n°17*. La Paz.
- 1979c. *Achacachi, medio siglo de luchas campesinas. Cuaderno de Investigación CIPCA n°19*. La Paz.
- Archivos de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos en La Paz, Cochabamba, Sucre y Santa Cruz.
- Asamblea Permanente de Derechos Humanos. 1978a. *La Huelga de Hambre*. La Paz.
- 1978b. *Protesta Popular y Represión: Coripata, junio-agosto 1978*. La Paz.
- 1979. *El Fraude Electoral, un atentado contra la voluntad popular*. La Paz (citado aquí como DH).
- Archivos de Denuncias. La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Sucre.
- Corte Nacional Electoral. 1979. *Disposiciones legales modificatorias y complementarias a la Ley Electoral (DL 16095 y 16137)*. La Paz.
- Dandler, Jorge. 1969. *El sindicalismo campesino en Bolivia*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- 1975. *Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba 1952-1953. Cuaderno de Investigación CIPCA n° 9*.
- Documentos Campesinos. 1977. (Archivos La Paz).
- Justicia y Paz. 1975. *La Masacre del Valle*. (Tercera edición, 1979).
- Manifiesto de Tiwanacu. 1974 (mimeógrafo) La Paz

Ley Electoral. 1978. La Paz: CNE.

Tesis Campesina. 1978. Confederación Nacional de Campesinos de Bolivia,  
Tupaj Katari. Marzo 1978. (mimeógrafo)

(Recortes de Prensa 1978-1979: *Presencia* y *El Diario*, La Paz; *Los Tiempos*,  
Cochabamba).